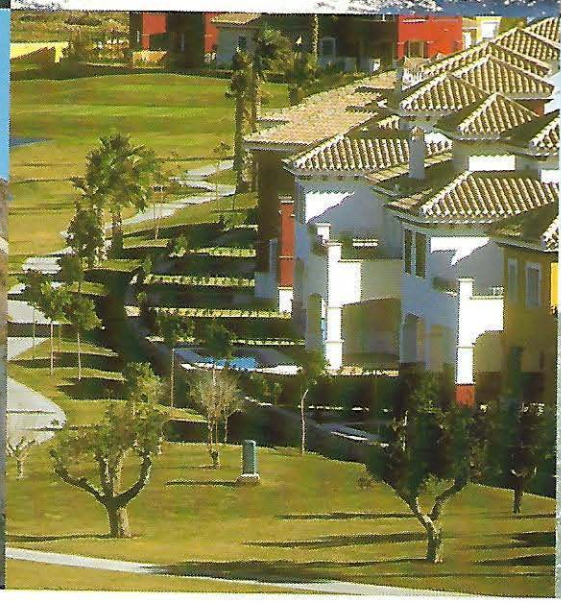
LOS COLORAOS

Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Semana Santa 2007 • Murcia



LA LOMA · LA TORRE Golf Resort · HACIENDA RIQUELME Golf Resort · MAR MENOR Golf Resort · EL VALLE GOLF RESORT

Empieza a vivir

Live the dream

Descubre un **nuevo concepto de vida**

Discover a new concept of life

en los **Resorts con campo de golf** que

in the Golf Resorts that

Polaris World está construyendo en **Murcia**

Polaris World** is developing in **Murcia

POLARIS WORLD

www.polarisworld.com

Los retos del sexto centenario

La revista de 'Los Coloraos' está una vez más en las calles murcianas con su más de medio siglo de historia. En ella presentamos lo fundamental del año nazareno, haciendo un recuento de lo realizado y de las perspectivas de futuro que esta institución tiene por delante, ya que pronto cumplirá su sexto centenario.

Por segunda vez, hemos sido invitados a mostrar nuestra cultura y tradición en el extranjero; si antes fue Londres, ahora ha sido Varsovia. En esta histórica ciudad polaca, la Archicofradía mostró la tradición de la Semana Santa murciana. El toque de tambores destemplados, el sonido de los carros bocinas o la emoción al escuchar algunas marchas procesionales interpretadas por la banda de la Archicofradía motivaron de manera especial a este pueblo polaco de honda tradición católica y de devoción mariana. La música fue sin duda la lengua común entre los dos pueblos de idiomas tan lejanos pero de sentimientos tan cercanos.

En su labor divulgadora y de recuperación de nuestro patrimonio histórico y, por ende, del patrimonio de la ciudad de Murcia, la Archicofradía realizó una exposición en honor de Nicolás de Bussy en el tercer centenario de su muerte titulada 'Nicolás de Bussy, un escultor europeo en España'. Con esta exposición, se ha publicado un libro conmemorativo de dicho aniversario realizado por relevantes investigadores en el campo histórico y artístico. Además de esta publicación, hemos de destacar la realizada por Martín Páez titulada 'La imagen contemplativa del Cristo de La Sangre', así como la enciclopedia nazarena, 'Semana Santa en la Ciudad de Murcia', cuyo autor es Antonio Barceló.

La colaboración en la difusión cultural de la Semana Santa murciana es una prioridad de la Archicofradía; por esta razón, con motivo de la magnífica exposición en torno a Salzillo, la Archicofradía participa con un préstamo museístico, con el conjunto escultórico de La Samaritana y el Ecce Homo de El Pretorio.

La Semana Santa supone la culminación del apostolado que anualmente realiza la Archicofradía de La Sangre; la veneración pública de la imagen del Cristo de La Sangre en la procesión de Miércoles Santo es el fin para el que fue fundada la Archicofradía, pero a lo largo del año nazareno se realiza una labor callada de apostolado en la ayuda a los más necesitados. La Archicofradía, en colaboración con Cáritas parroquial, sufraga dos casas de acogida, ayuda económicamente a los más necesitados y presta sus servicios en cuantos temas es reclamada por la Parroquia Arciprestal de El Carmen, sede de la Archicofradía. Este año, en esa labor continua, hemos de destacar la realización de un mercadillo benéfico en las fechas previas a Navidad con el fin de seguir recaudando dinero para ayudar en la parroquia. Podemos decir que, con la ayuda del Cristo de La Sangre y de todas las que participaron en ese mercadillo, fue un éxito.

No quisiéramos concluir este editorial sin mirar al futuro. Los retos son muchos en la conmemoración del sexto centenario que celebraremos en 2011 y dentro de esta preparación hemos de destacar la realización de un nuevo trono que portará la imagen de nuestro venerado Titular y el comienzo de las obras del nuevo museo que albergará toda nuestra colección museística con la dignidad que ello requiere.

Y todo ello, para mayor gloria del Cristo de La Sangre.

Sumario

Edita:
Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Consejo de Redacción:
Carlos Valcárcel Siso
Juan Manuel Nortes
José Antonio Ruiz Vivo
Santiago Roca Marín
María Asunción Estrella Flores
Enrique González Semitiel
Emilio Estrella Sevilla

Colaboradores:
Juan Antonio Reig Plá, José Carrasco Pellicer, Silvestre del Amor García, Ramón Luis Valcárcel Siso, Miguel Ángel Cámara Botía, Carlos Valcárcel Siso, Sor Pilar, Juan José Franco Manzano, Vicente Montojo Montojo, María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, José Antonio Ruiz Vivo, Enrique Centeno González, Antonio Tomás Espín, Sor Inmaculada de la Cruz, José Emilio Rubio Román, Manuel Herrero Carcelén, Robert Simoni, Inmaculada Alcántara Sánchez, Cristina González Caizán, José Luis Martínez Valero, Francisco José Sánchez Medrano, Entrepinares, Centro de Restauración de la Región de Murcia, Consuelo Prats Redondo, Mariano C. Pelegrín Garrido, Enrique Quiñonero Cervantes, Emilio Estrella Sevilla, Pepe Bautista, Juan Manuel Nortes, Agustín Ros Moreno, Salvador Martínez García, José Cervantes Nortes, Francisco Javier Cortés Pastor, Francisca Moya, Ángel Luis Riquelme Manzanera, F. Saura Mira, Juan Ignacio Cerdá Meseguer, Carlos Valcárcel Mavor y Francisca del Baño Martínez.

Fotografía portada:
Nuevo dosel del Cristo de La Sangre.

Fotografías:
Javier Briones Perona, Salomé Recio Caride, Francisco Gómez, María Asunción Estrella Flores, José Alberto Fernández, Juan José Franco Manzano, Inmaculada Alcántara, Santiago Roca Marín, Zyan y Archivo Histórico de La Archicofradía.

Diseño, realización y producción:
C.P.D. Contraste, S.L.

Depósito Legal:
MU-705-2000

Año LVIII - Abril de 2007

Trabajar con amor en esta hermosa tradición 5
La sangre, los niños, la vida 6
Misericordia del hombre, misericordia de Dios 7
Antes y después de Salzillo 9
Lágrimas de Murcia 11
Con ilusiones renovadas 13
Itinerario de las Procesiones 14
Imágenes imborrables del compromiso de La Sangre 15
Fieles al encuentro de la fe 19
Las cofradías e instituciones religiosas de la Preciosísima Sangre de Cristo en España 20
Una época de la historia de la Cofradía de La Sangre (1786-1788) 22
Una afortunada coincidencia 24
Por un puñado de caramelos 25
Instantáneas de fe, aromas nazarenos 26
La imaginería murciana, huérfana en el siglo XXI 28
Del Martes al Miércoles Santo 30
La Samaritana: un encuentro, una vida 32
La Ermita de La Sangre y otras consideraciones históricas 34
Presente y futuro de La Sangre 36
El trono del Cristo 38
Presentación de San Bartolomé 40
La tradición polaca de la Semana Santa 41
Penitencial y austera Soledad 42
Los Ángeles del Cristo de La Sangre 44
Relato de un encuentro histórico 46
La mujer samaritana en el pozo del Sicar 47
'Pepico', 30 años bajo los tronos de la Archicofradía de La Sangre 48
San Francisco de Borja 50
Miércoles Santo: noche de los sonidos 51
Exaltación de la saeta en Murcia: Iglesia del Carmen 52
Restauración de la imagen de San Pedro del paso de La Negación 55
Rastrillo solidario 56
Artífices y danzas en el Corpus del siglo XVII 58
El Barrio de San Benito y la riada de Santa Teresa en 1879 60
Las monjas de Las Anas 63
Día de Convocatoria 64
A los penitentes de silla 65
La tabernera del Carmen 66
"Quiero ser estante, madre" 69
'Nazareno colorao' 70
'Colorao' desde la cuna 72
A mis nazarenas 73
Hermoso mensaje 74
El legado de las cinco llagas 75
La Sangre redentora del miércoles 'colorao' (la mirada de Cristo) 78
In memoriam. Para ti, Antonio 80
In memoriam. Cuatro 'coloraos' se fueron para siempre 81
In memoriam. San Juan te estaba esperando 81
El pintor Senén Vila en el tercer centenario de su muerte 82
La Archicofradía de La Sangre en Varsovia 83
Tercer centenario de la muerte del autor del Cristo de La Sangre 86
Actividades de la Archicofradía en 2006 88
Miscelánea 91

murcianazarena.com

Trabajar con amor en esta hermosa tradición

Juan Antonio Reig Plá
Obispo de Cartagena

Queridos miembros y amigos del Cabildo de Cofradías de Murcia: en la Semana Santa celebramos los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor. El "memorial" de estos acometimientos es una invitación a la conversión del corazón.

La llamada de Jesús a la conversión (Lc. 5, 32) está reflejada en las parábolas de la misericordia (Lc. 15), las cuales ponen de manifiesto la iniciativa de la gracia divina y revelan que la conversión es respuesta a la invitación de Dios, acogida del don de su Palabra. Esta respuesta, que sólo la gracia permite, no se agota en la conversión moral o en el cumplimiento de las buenas obras, sino que tiene como meta a Dios mismo. Se trata, pues, de una conversión al Dios que invita a abandonarse en Él, a dejarse transformar y ser llevado sobre los hombros del Buen Pastor como la oveja perdida (Lc. 15, 4-7). La conversión, en efecto, siempre tiene a Dios como término, y precisamente al Dios que por nosotros se ha hecho cercano en Jesucristo, el cual nos ha mostrado en su pasión y en su cruz el inmenso amor del Padre, y en su resurrección nos ha abierto el camino de la esperanza.

Actualmente la Iglesia Católica, fiel a las enseñanzas de Jesús y a la tradición apostólica, proclama el anuncio de la conversión y nos llama a una vida nueva incompatible con el pecado. La Iglesia, al actualizar la llamada del Señor, es consciente de que la conversión cristiana es gracia, un don de Dios que no es reducible al esfuerzo humano. De ahí la necesidad de que todos nosotros, los pecadores, no dejemos de escuchar la llamada de Dios.

Un modo de acercar estas verdades a los fieles son las cofradías, hermandades y asociaciones de Semana Santa. Os exhorto, pues, a trabajar con amor en esta hermosa tradición que invita a caminar en la luz, a acoger el don de la reconciliación –que siempre es gracia–, a abandonar la vida de pecado, y así amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Con mi bendición y afecto.

La sangre, los niños, la vida

José Carrasco Pellicer
Párroco de Ntra. Sra. del Carmen y Consiliario de la Archicofradía

Muchas y ricas fueron las vivencias de mi primer Miércoles Santo en la Parroquia, con todo el trajín 'colorao' para poner en la calle esa bellísima catequesis plástica que es el desfile procesional.

De la Parroquia del Carmen empieza a brotar la corriente que nace de nuestro Cristo lagarero y que despertará vida allí por donde pase. Y la corriente 'colorá' se inicia con los niños de la hermandad infantil.

Los hechos corroboran que no se trata de una alegoría, pues lo que más me sorprendió durante el desfile procesional fueron los miles de niños que la procesión había convocado, sólo en la Alameda de Colón eran cientos y cientos.

Cristo ha derramado su sangre para que tengamos vida y vida en abundancia, y el signo más evidente de vida que teníamos en las calles del barrio y de toda Murcia eran los niños. Los niños, signo del hombre nuevo que es Jesucristo. Los niños nos abren al futuro y despiertan la ilusión, la alegría, la esperanza, la ternura, el amor.

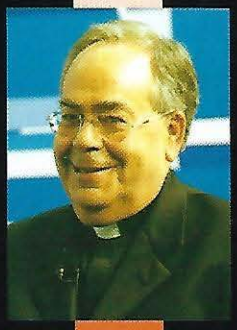
La Preciosísima Sangre de Nuestro Redentor no ha caído en balde sobre estas tierras murcianas, y en medio de la cultura de la muerte –con el aborto y la eutanasia acechando– se abre camino el don de la vida a través del amor maduro de tantas parejas que tenían en brazos a sus hijos.

Y mi oración en esa noche: "Señor, que esta tierra fértil que nos has dado pueda dar fruto, que podamos ofrecer a estos niños la Vida que eres Tú. Bendice a estas familias y pon tu mano sobre ellas para que sigan bebiendo de la fuente del amor que eres tú, Señor. Madre del cielo, acompaña a estos niños para que crezcan, como el tuyo en estatura, en sabiduría y en Gracia ante Dios y los hombres.

Termino hoy dándote gracias por la salvación que nos ha obtenido La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; gracias porque te sirves de tu Archicofradía para convocar a este camino de vida, y gracias por el corazón generoso de tantos murcianos abiertos a la vida."

murcianazarena.com

Misericordia del hombre, misericordia de Dios



Silvestre del Amor García
Delegado Diocesano de Cofradías y Hermandades

Las Cofradías existen para que muchas personas puedan experimentar el amor de Dios. Por desgracia, una gran masa de cristianos, afectados por el cáncer de la secularización, se aburren o no les dicen nada nuestras celebraciones litúrgicas.

Sin embargo, cuando el acontecimiento histórico de nuestra Redención, que se actualiza en la liturgia, es visualizado en las imágenes, muchos de esos cristianos son interpelados sobre su modo de pensar y de vivir.

En los Evangelios descubrimos también esta reacción de muchas personas. Cuando en la cima del Monte del Calvario se estaba consumando la Redención del género humano, quienes habían seguido la pasión de Jesucristo como si fuese "un espectáculo", al mirar a Jesucristo, clavado en la cruz, regresaron a sus casas "golpeándose el pecho" y diciendo: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios".

La misericordia de Dios llega a nuestras heridas al convertirse el mismo en objeto de nuestra misericordia, transformando nuestros corazones de piedra en corazones misericordiosos, y lograr así que su misericordia venga sobre nosotros: "Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

Los azotes, las llagas, la sangre, el desprecio y la humillación que hacen patente nuestras imágenes de Semana Santa, logran que el corazón de quienes contemplan nuestras procesiones como un espéctaculo y nuestras imágenes como piezas de museo puedan experimentar ese amor misericordioso, al mirar conmovidos a Aquél "al que traspasaron". Se cumplen en Cristo las palabras pronunciadas por los profetas: "Por sus llagas hemos sido curados".

Las escenas de la Pasión que representan con tanto vigor nuestras imágenes, ¿no son acaso un toque del amor eterno sobre las heridas más dolientes de nuestra existencia terrena? El amor de Dios –único salvador– se ha dejado tanto mendigando nuestro amor para que, amándole a Él en su desvalimiento, pueda Él salvarnos con su misericordia.

Reciclar es un punto

Acércate y recicla

Ahora tienes muy cerca de casa un nuevo lugar donde reciclar los residuos domésticos que no tienen cabida en los contenedores tradicionales: **el Ecopunto.** Un espacio verde para dejar todo lo que te sobra y no sabes dónde llevar, **aceites, tubos fluorescentes, pilas y baterías, medicamentos y radiografías, botes vacíos de pinturas, barnices..., pequeña chatarra electrónica...**

Y si necesitas desprenderte de residuos de mayor volumen, acércate al **Ecoparque del Polígono Industrial de San Ginés.** Aquí puedes depositar también **trastos y muebles voluminosos, electrodomésticos, pequeños escombros del hogar...**

La aportación ciudadana contribuirá a que estos residuos especiales sean tratados y eliminados en condiciones medioambientalmente seguras.

ecopunto

Acércate, separa y practica el Ecopunto

El Ecopunto llega a los barrios de Murcia.

Por las MAÑANAS, de 10.00 a 14.00 horas

Todos los **jueves** en el mercado de La Fama.
Y los **sábados** en Carrefour Zaraiche.

Por las TARDES, en estas plazas, de 17.00 a 21.00 horas

Lunes: Plaza San Agustín
Martes: Plaza Santo Domingo
Miércoles: Plaza Triangular de Santa María de Gracia
Jueves: Parque Atalayas de La Flota
Viernes: Puente Hierro El Carmen
Sábado: Carrefour Atalayas

¿Qué puedo dejar en el Ecopunto?

- Aceites domésticos vegetales y sintéticos

- Tubos fluorescentes

- Pilas y baterías

- Envases de pintura vacíos, disolventes, barnices...

- Medicamentos y radiografías

- Pequeña chatarra electrónica

INFORMACIÓN
901 511 133
www.murcialimpia.com

CESPA ferrovial

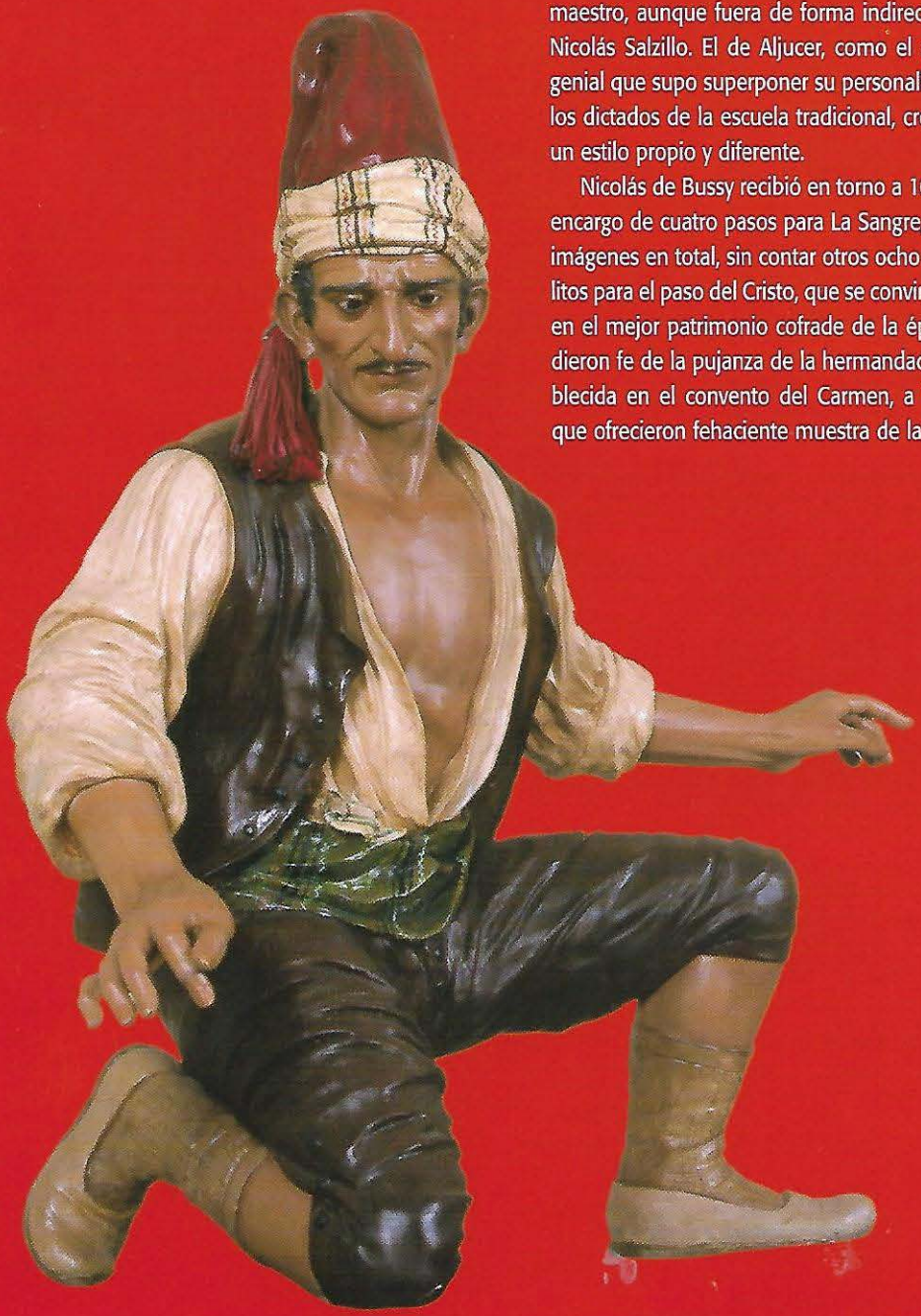
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

ECOPARQUES REGIÓN DE MURCIA

Antes y después de Salzillo

Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente de la Comunidad Autónoma

Suele afirmarse en Murcia, y es cierto, que en materia de escultura religiosa hay un antes y un después de Salzillo. La Archicofradía de La Sangre no tiene a Salzillo entre sus escultores, aunque en tiempos se le atribuyó el popular Berrugo, desaparecido en los días de la Guerra Civil, pero sí cuenta con una presencia rotunda y brillante de ese antes y ese después, especialmente significada en la obra de Nicolás de Bussy y de Juan González Moreno.



Bussy y González Moreno son los grandes imagineros de los 'coloraos' y los mejores exponentes de la escultura procesional que se hizo en Murcia antes y después de Salzillo. El estrasburgués, como gran precursor, coetáneo y maestro, aunque fuera de forma indirecta, de Nicolás Salzillo. El de Aljucer, como el artista genial que supo superponer su personalidad a los dictados de la escuela tradicional, creando un estilo propio y diferente.

Nicolás de Bussy recibió en torno a 1688 el encargo de cuatro pasos para La Sangre, ocho imágenes en total, sin contar otros ocho angelitos para el paso del Cristo, que se convirtieron en el mejor patrimonio cofrade de la época y dieron fe de la pujanza de la hermandad establecida en el convento del Carmen, a la vez que ofrecieron fehaciente muestra de la indiscutible categoría de su autor. Por desgracia, los desmanes de los primeros días de la Guerra de 1936 destruyeron la mayor parte de este tesoro, pero quedaron, como testigo espléndido del hacer de su autor, las extraordinarias tallas del Cristo del Pretorio y el San Pedro de La Negación, así como la excelsa imagen del Cristo de La Preciosísima Sangre, obra cimera del barroco español, tanto por la concepción iconográfica de la obra como por la maestría acreditada en su ejecución.

En los años 50 del pasado siglo, con algunas cofradías murcianas inmersas aún en la recuperación de los pasos destruidos en 1936, la Archicofradía carmelitana quiso devolver a su popular cortejo de la noche del Miércoles Santo el total de los grupos escultóricos que lo formaban hasta su última salida procesional de 1935. Hasta entonces, la ingente tarea reconstructora se había centrado, de un lado, en la restauración de las imágenes salvadas, y de otro, en completar los misterios en los que se había podido rescatar alguna de las tallas originales, trabajo que se encomendó a los escultores José María Sánchez Lozano y Gregorio Molera, seguidores ambos de los dictados salzillescos. Pero el caso de los grandes pasos de El Lavatorio y las Hijas de Jerusalem, los más grandes y de mayor número de figuras, era distinto. No había una imagen a partir de la cual se rehiciese el conjunto, a imagen y semejanza de su planteamiento original, y la junta directiva encabezada por el gran presidente que fue Julián Pardos Zorraquino tuvo la valentía de encomendar a Juan González Moreno dos grupos completamente nuevos, con plena libertad para dejar volar su creatividad y su indiscutible talento, sin ataduras estilísticas ni referencias al pasado.

El resultado fueron dos obras maestras en el período de mayor brillantez del artista, dos piezas extraordinarias e imprescindibles, junto con las tres tallas de Nicolás de Bussy, para entender la imaginería murciana antes y después de Salzillo.

En el tercer centenario del fallecimiento de Nicolás de Bussy

La celebración del III centenario del fallecimiento del escultor Nicolás de Bussy trajo consigo un nuevo hito de singular relevancia en la colaboración que en el plano cultural se viene desarrollando entre la Archicofradía de La Sangre y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

La exposición 'Nicolás de Bussy, un escultor europeo en España', y el libro que la acompañó, han sido un nuevo y espléndido instrumento para seguir ahondando en el mejor conocimiento de la vida, la obra y el estilo artístico de este notable artífice nacido en Estrasburgo y afincado en Murcia en los años finales del siglo XVII.

Se trataba, en esta ocasión, de una amplia muestra de los documentos que testimonian el paso del escultor por las regiones del Levante español, muchos de los cuales son el resultado de las nuevas investigaciones sobre el personaje llevadas a cabo en Madrid, Alicante, Valencia y Murcia, lo que justificaba tanto la exposición conmemorativa como la publicación compilatoria de los documentos relacionados con el artista.

Nicolás de Bussy tuvo un papel determinante en la consolidación del arte escultórico propio del Barroco a orillas del Mediterráneo levantino y, a la vez, preparó el terreno para el alumbramiento de la escuela tradicional de escultura murciana, a la que da nombre y de la que resulta paradigma Francisco Salzillo.

La estrecha y eficaz colaboración entre la Archicofradía de La Sangre, la Caja de Ahorros del Mediterráneo, la Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca y la Comunidad Autónoma ha permitido, en consecuencia, la digna celebración de una efeméride, la profundización en el estudio de la figura de Nicolás de Bussy y el conocimiento de los nuevos descubrimientos que arroja la investigación sobre tan emblemático y singular escultor, y se convierte, a la vez, en antesala de nuevas realizaciones dirigidas a la puesta en valor de nuestros artistas y nuestro patrimonio, que tiene en 2008, con la conmemoración del nacimiento de Juan González Moreno, una cita destacada e inaplazable.

Lágrimas de Murcia

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia

Los cirios de la Semana Santa de Murcia no se consumen, lloran. Lloran la pasión y la muerte de quien, voluntariamente, aceptó ésta para convertirse en luz de vida, en reflejo del mismo sol, en resplandor eterno.

Estas son las lágrimas de cera que corren desde la llama hasta el mismo candelabro, expresando sentimientos de dolor y sufrimiento. Lágrimas de esta Murcia de la que me honro en ser su alcalde, de sentir su Semana Santa como lo hacen miles de murcianos, de vestir la túnica nazarena, de emocionarme al contemplar cómo lo hacen mis hijos, de entender que lo más insignificante, un simple y modesto cirio, forma parte de las señas de identidad de algo tan enorme como es iluminar la más hermosa imaginería que existe en este país y que muestra la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo como sólo son capaces de hacerlo nuestras cofradías y hermandades.

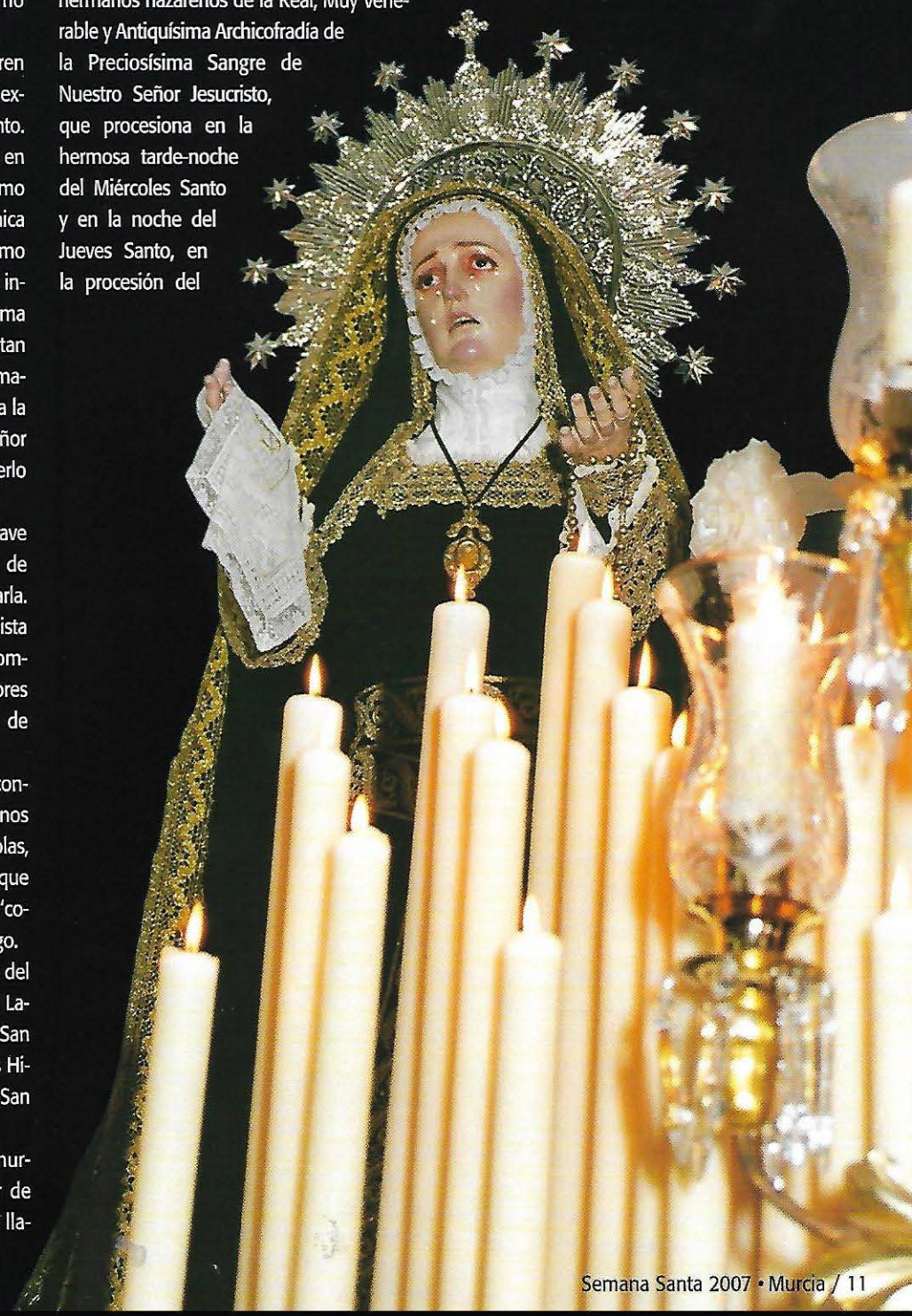
Lucha la amarillenta candela con el suave viento que acaricia los hermosos rostros de nuestras vírgenes, y que es incapaz de apagarla. Se impregna el aire de la Murcia procesionista de incienso y azahar y ella, la luz del cirio, compite con modestia con la belleza de las flores que decoran los tronos de la tarde-noche de Miércoles Santo.

Esa luz, tamizada de tonos 'coloraos', se convierte en soporte de cirios que portan nazarenos penitentes y en ceras en manos de manolas, formando hileras de peculiares luciérnagas, que iluminan las calles y plazas formando un río 'colorao' desde El Carmen hasta Santo Domingo.

Brilla a los pies de nuestros nazarenos, del Cristo de La Sangre, de la Samaritana, de El Lavatorio, de Jesús en la Casa de Lázaro, de San Pedro en La Negación, en el Berrugo, en las Hijas de Jerusalem, en el Cristo de las Penas, San Juan y en La Dolorosa.

Brilla en los ojos de generaciones de murcianos que han tenido y tienen el honor de ser nazarenos, de mantener encendida la llama de su fe, aquella que les enseñaron sus padres, sus abuelos y que verán en sus hijos emocionados con un cirio, una cruz, un cetro o portando un paso.

Un fraternal saludo a todas las hermanas y hermanos nazarenos de la Real, Muy Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que procesiona en la hermosa tarde-noche del Miércoles Santo y en la noche del Jueves Santo, en la procesión del Retorno, con los que comparto la ilusión por nuestra Semana Santa y la Fe en Cristo Nuestro Señor. ¡Que el Santísimo Cristo de La Sangre y la Virgen de la Soledad protejan y bendigan a nuestras familias!



integra2

TRANSPORTE PAQUETERÍA

avanzamos juntos, integrados para construir el futuro

Nos avanzamos ofreciendo soluciones eficientes, para dar respuesta a la continua evolución de las necesidades logísticas.

TEL. INFORMACIÓN:

968 61 25 31

www.integra2.es

TRADISMUR S.L.

EMPRESA GALARDONADA CON EL PREMIO MERCURIO AL SERVICIO AÑO 1991

EMPRESA CERTIFICADA UNE-EN ISO 9001 BQS Acreditado por ENAC

Ctra. Madrid-Cartagena - Pol. Ind. La Estrella
C/ Aldebarán - parcela 31-32
30500 MOLINA DE SEGURA - MURCIA

Con ilusiones renovadas

Carlos Valcárcel Siso
Mayordomo Presidente de la Archicofradía

Desde nuestra revista, la Archicofradía desea unirse al homenaje que Murcia ofrece a Francisco Salzillo, en el tricentenario de su nacimiento.

Estamos orgullosos de que nuestro Cristo del Pretorio y el grupo de La Samaritana participen en la magna exposición que Cajamurcia, con su tradicional buen hacer, ha patrocinado y dirigido.

No es óbice que en los desfiles de nuestra Archicofradía no existan tallas del magnífico imaginero murciano del siglo XVIII, para que seamos conscientes de que, por encima de localismos y personalismos, existen otros valores, otras formas de contemplar la historia del arte de nuestra Región y de nuestra ciudad, que vienen a enriquecer el panorama cultural.

Celebramos que periódicamente se organicen exposiciones sobre nuestra intrahistoria, con puntos de vista distintos a los tradicionales, de nuevas generaciones de investigadores, que nos aportan otra visión del fenómeno histórico-cultural de Murcia (recordemos la última exposición sobre Nicolás de Bussy, que puso de manifiesto posiciones encontradas entre los especialistas, y que resultó enormemente interesante y enriquecedora, precisamente por esos replanteamientos aportados).

Esperamos que algún día otros escultores murcianos de los siglos XVII y XVIII, de indudable valor (Nicolás Salzillo, Antonio Dupar –o Duparc–, los hermanos Caro, José López o Roque López), sean también estudiados profundamente, expuestas sus obras dignamente y dejen de aparecer en las exposiciones como comparsa ilustrada de otros artistas o de otras ideas.

Ante el primer centenario del nacimiento de nuestro querido escultor Juan González Moreno (Aljucer, 11 de abril de 1908 – Murcia, 10 de enero de 1996), la Archicofradía prepara un homenaje especial para 2008, que intentará contemplar y divulgar, lo mejor que nos sea dado, la obra y el significado del autor de nuestro Lavatorio y de nuestras Hijas de Jerusalem.

El proyecto ya está redactado desde principios de año, la voluntad pronta. Esperamos que antes de las vacaciones estivales podamos adelantar las líneas generales de la exposición a nuestros cofrades en particular y a Murcia, en general.

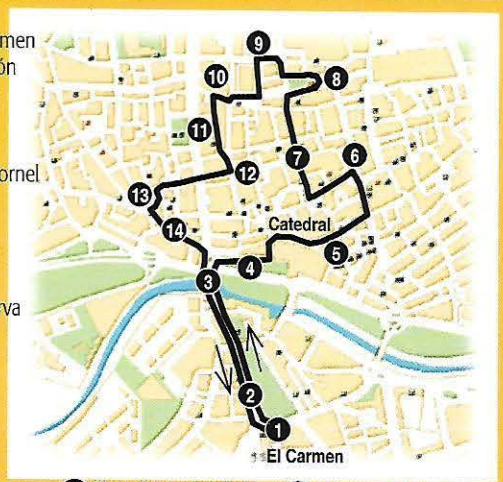
Siempre con ilusiones renovadas y en la convicción de que nuestra Archicofradía siempre intenta aportar su óbolo a la religiosidad tradicional murciana, nos disponemos a afrontar nuestro Miércoles Santo y nuestro Jueves Santo con una llamada a la reflexión desde el optimismo, la comprensión y la identificación con los más necesitados.

murcianazarena.com

Itinerario de las Procesiones

El Miércoles Santo de La Sangre

1. Ntra. Sra del Carmen
2. Alameda de Colón
   Plaza Camachos
   Avda. Canalejas
3. Puente Viejo
   Plaza Martínez Tornel
4. Glorieta
   Arenal
   Plaza de Belluga
5. Apóstoles
   Isidoro de la Cierva
6. Plaza Cetina
   Barrionuevo
7. Trapería
8. Sto. Domingo
9. Santa Ana
   Plaza Santa Ana
10. Plaza Julián Romea
11. Calderón de la Barca
    Plaza Esteve Mora
12. P. de San Bartolomé
    Santa Catalina
13. Plaza Santa Catalina
    Plaza de las Flores
    Plaza San Pedro
14. Jara Carrillo
    Plaza Martínez Tornel
3. Puente Viejo
   Avda. Canalejas
   Plaza Camachos
2. Alameda de Colón
1. Ntra. Sra. del Carmen



Recorrido procesional para Miércoles Santo.

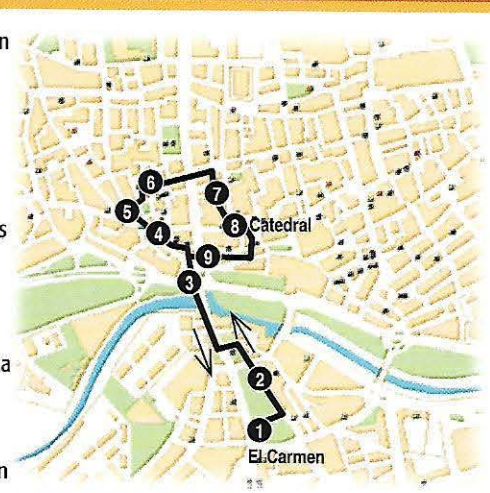
En la procesión del Miércoles Santo, más conocida como la de los 'coloraos', más de 600 estantes portan a hombros los diez pasos que integran el cortejo pasionario de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre. Los pasos La Samaritana, Jesús en casa de Lázaro, El Lavatorio, La Negación, El Pretorio, Las Hijas de Jerusalem, El Cristo de las Penas, El Santísimo Cristo de La Sangre, San Juan y La Dolorosa partirán de la Iglesia del Carmen a las 19.00 horas, para, a través de la Alameda de Colón, llegar a la Plaza Camachos, Avenida de Canalejas, Puente Viejo, Plaza Martínez Tornel, calle Tomás Maestre, Glorieta de España, calle Arenal, Plaza Belluga, Plaza de los Apóstoles, calle Isidoro de la Cierva, Plaza de Cetina, calle Barrionuevo, Plaza de la Cruz, calle Trapería, Plaza Santo Domingo, calle y Plaza de Santa Ana, Plaza Santo Domingo, calle Betsabé, calle Echegaray, Plaza Julián Romea, calle Calderón de la Barca, Plaza Santa Gertudris, Plaza Esteve Mora, Plaza San Bartolomé, calle y Plaza Santa Catalina, Plaza de las Flores, Plaza San Pedro, calle Jara Carrillo, Plaza Martínez Tornel, Puente Viejo, Avenida de Canalejas, Plaza Camachos, Alameda de Colón e iglesia del Carmen.

La Soledad se enseñorea del Jueves Santo

La procesión de Jueves Santo desfilará por tercer año consecutivo con el nombre de La Soledad y junto a la procesión del Santo Refugio. Este desfile es una recreación del camino que la Virgen recorrió tras dejar el cuerpo de Cristo en el Sepulcro, y saldrá a las 23.30 horas desde la iglesia del Carmen. Recorrerá la calle Proclamación, Plaza Camachos, Puente Viejo, Plaza Martínez Tornel, calle Jara Carrillo, Plaza San Pedro, Plaza de las Flores, Plaza Santa Catalina, calle Sociedad, calle Puxmarina, calle Frenería, Plaza Belluga, Palacio Episcopal, Glorieta de España, Plaza Martínez Tornel, Puente Viejo y calle Proclamación, para volver a la iglesia del Carmen.

Aunque la procesión de La Soledad compartirá la ciudad con la del Refugio, no coincidirá en su itinerario y será posible disfrutar de las dos casi al mismo tiempo.

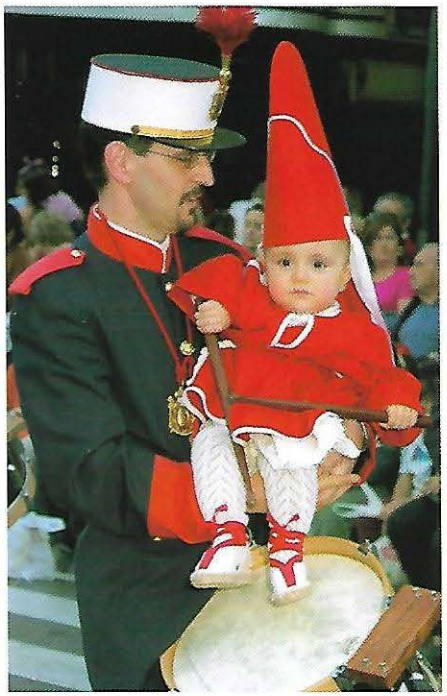
1. Iglesia del Carmen
2. Proclamación
   Plaza Camachos
3. Puente Viejo
   Martínez Tornel
4. Jara Carrillo
5. San Pedro
   Plaza de las Flores
6. Sta. Catalina
7. Sociedad
8. Plaza Belluga
   Arenal
9. Glorieta de España
   Martínez Tornel
3. Puente Viejo
2. Proclamación
1. Iglesia del Carmen

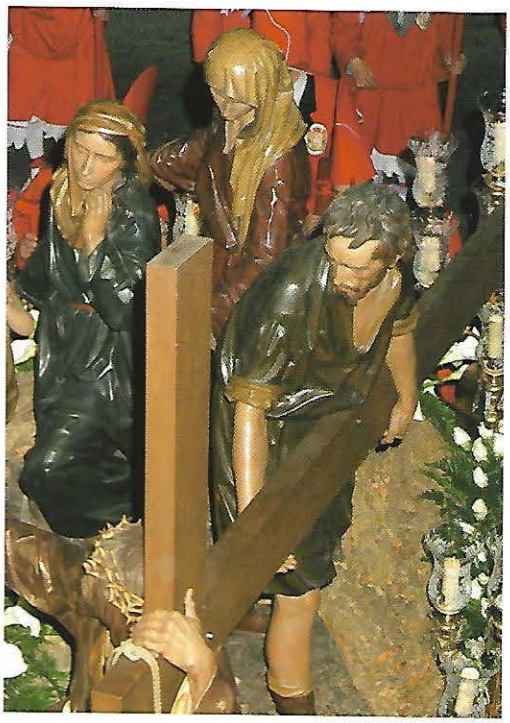


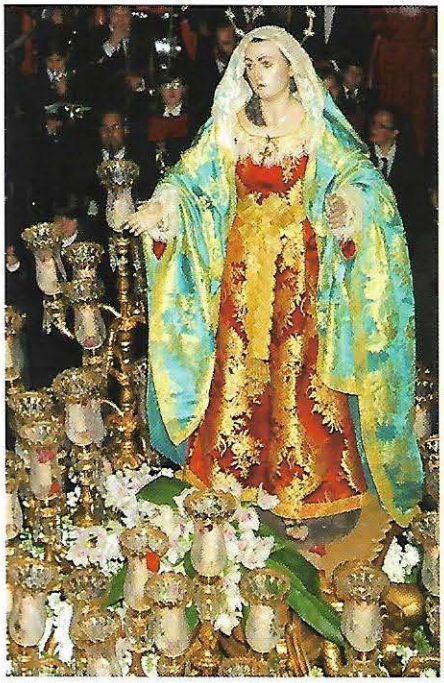
Itinerario de la Procesión de La Soledad.

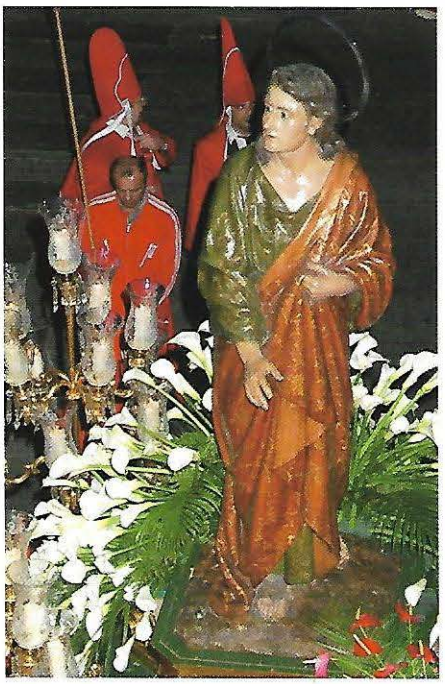
Imágenes imborrables del compromiso de La Sangre

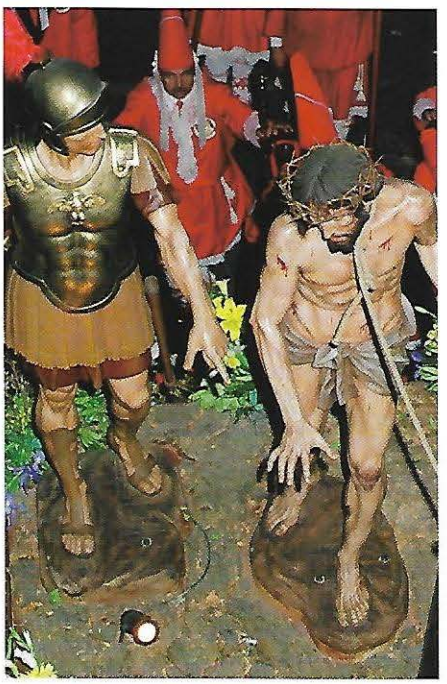
De nuevo en la calle, de nuevo en Murcia, desfiló el cortejo pasionario de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Miércoles Santo; ese río nazareno y 'colorao' formado por más de 600 estantes que portan a hombros los pasos de La Samaritana, Jesús en casa de Lázaro, El Lavatorio, La Negación, El Pretorio, Las Hijas de Jerusalem, El Cristo de las Penas, El Santísimo Cristo de La Sangre, San Juan y La Dolorosa. Desde y hacia la iglesia del Carmen, la procesión 'colorá' se volvió a adueñar de las calles y los corazones, fiel a su compromiso con La Sangre. Y, un año más, la subida al Puente Viejo, el estrecho desfilar por Trapería o el paso entrañable y emocionante por Las Anas dejaron en la retina de nazarenos y público imágenes imborrables de una nueva Semana Santa murciana y barroca.











Cultura

CAJAMURCIA con la Semana Santa

Las fiestas y el folklore son parte de la cultura de cada tierra, reflejan la riqueza de sus costumbres y tradiciones. En Cajamurcia, queremos compartir estos momentos de alegría y celebración con todos y sumarnos, un año más, a estas fiestas.

CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA

www.fundacioncajamurcia.es

Fieles al encuentro de la fe

SOR PILAR
Reverenda Madre del Convento de Las Antonias, Camareras Perpetuas del Cristo de La Sangre

Dios, que es el autor de todos los dones que las criaturas recibimos, depositó en Nicolás de Bussy (cuyo centenario celebramos) la tarea de esculpir al Cristo de La Sangre, a cuya vista y en su presencia todos quedamos absortos y maravillados de contemplar tanta hermosura y cercanía al verlo puesto en pie, en ademán de salir en nuestra busca, lo mismo que el Buen Pastor cuando ha perdido una de sus queridas ovejas, al mismo tiempo que nos ofrece su preciosísima sangre. Con esta forma de entrega, nos está invitando a ir a su encuentro y a permanecer con Él, a seguirlo. No creo que nadie que se ponga frente a Él sea capaz de no seguirle, aun a costa de nuestra propia vida, como lo hicieron los mártires. Y estos son los ruegos y plegarias de estas sus camareras.

Otro motivo para alabar a Dios y darle infinitas gracias está en la bellísima y encantadora imagen de La Samaritana, donde el escultor Roque López buscó a la mujer más bella, más preciosa y encantadora de Murcia, la cual atrae todas las miradas de los murcianos al contemplarla junto al pozo, con ese Jesús que roba los corazones.

Una cosa tengo muy clara de estos artistas, y es que leían y meditaban el Evangelio para poderlo plasmar de esa forma. Son dones que recibieron de Dios para que los demás, y por muchas generaciones, alabáramos a Dios, ya que no tenemos nada que no hayamos recibido de Él, de ahí que todo debamos emplearlo en alabanza suya.

Samaritana mía, enséñanos a pedir a Cristo el agua de la fe y del amor.

Jesús, acompañado de sus discípulos, tenía que pasar por Samaria. Llega pues a una ciudad de Samaria llamada Sicar, próxima a la heredad que dio Jacob a José, su hijo, donde estaba la fuente de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sienta sin más junto a la fuente; era como la hora de sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber", pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar provisiones.

La mujer samaritana le contesta: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana?". Porque no se trataban judíos y samaritanos. Respondió Jesús y dijo: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice 'dame de beber', tú le pedirías a Él y Él te daría a ti agua viva". Ella le dijo: "Señor, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es hondo, ¿de dónde pues te viene esa agua viva?".

Polvoriento, sudoroso y fatigado el Señor se ha sentado en el brocal del pozo. Está esperando a una persona muy singular. Ella no lo sabe; por eso, al llegar y verlo, la samaritana se ha quedado sorprendida de ver a un judío sentado en el pozo, y sobre todo, porque le ha pedido agua. Este encuentro ha sido cuidadosamente preparado por Jesús. Por eso Cristo no se ha recatado en manifestar su sed material, aunque le ha empujado hasta allí más su sed de almas, su ardor apostólico.

El mismo Cristo, exactamente el mismo, con la misma sed de almas está sentado en la puerta de nuestros sagrarios, de tu sagrario. Lleva largos años esperando el encuentro de fe contigo, para entablar el deseado diálogo, pero tú tal vez no has sido fiel a la cita y no has ido a este pozo divino, para sacar el agua de la vida. Él ha estado siempre aquí esperándote, como a la Samaritana. Dos mil años lleva de espera.

El don de Dios a los hombres es Jesucristo, es el mayor don que existe y que es entregado a los que le aman. Y Dios nos ha llamado a la existencia por amor, tanto en la creación primera, como en la segunda, y siempre.

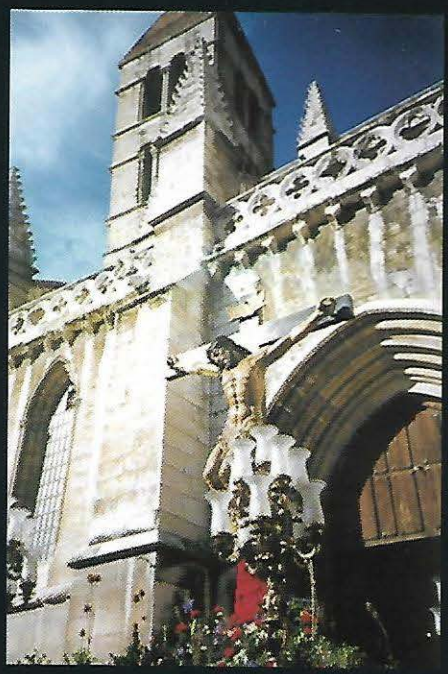
La religión, en definitiva, es todo un invento de Dios para amar y ser amado por el hombre. Dios que es Amor y no puede dejar de amar, porque si dejara, dejaría de existir. Por eso ya puede crear otros mundos más dilatados, y otros cielos más infinitos y azules, pero nunca podrá existir nada más grande, nada más bello, más profundo, más lleno de vida, de amor y cariño, de ternuras infinitas que Jesucristo.

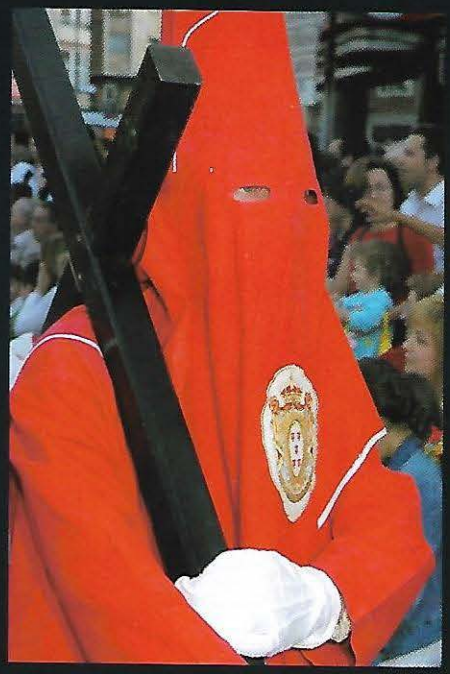
La Samaritana, animada por Jesús, le pide de esa agua de la cual le está hablando. Todavía Jesús va más lejos y le dice que vaya en busca de su marido, con lo cual ella, con toda sinceridad, le dice que no tiene marido, y Jesús le contesta: "Dices bien mujer, porque has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu marido". Con esto nos da a entender Jesús que hay muchas cosas por las cuales podemos tener el corazón dividido.

Pues que el Señor nos conceda la gracia de que sea Él (sí, Él, con mayúscula) el que ocupe el primer puesto en nuestro corazón para entregarnos por entero a Él, y para siempre. A mayor gloria de Dios y de nuestra Inmaculada Madre.

Las cofradías e instituciones religiosas de la Preciosísima Sangre de Cristo en España

JUAN JOSÉ FRANCO MANZANO
Cronista Oficial de Puebla de Soto



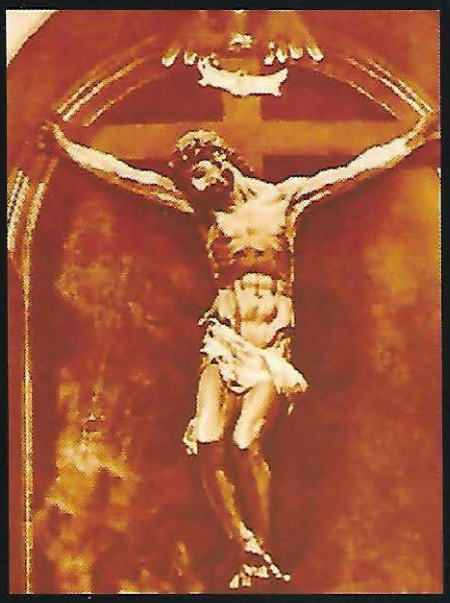


Desde tiempos medievales, es habitual y tradicional en las distintas ciudades españolas el culto a la Preciosísima Sangre de Cristo, desde cofradías, gremios, hospitales o sencillamente desde los muros de un convento o iglesia en donde recibe culto la talla dolorida del Santísimo Cristo de La Sangre. Son más numerosas en la Corona de Aragón, quizás por las predicaciones de San Vicente Ferrer o por la llegada a la Seo de Valencia del Santo Cáliz de Jesús en la Última Cena.

Haciendo un barrido por la "piel de toro ibérica" nos encontramos una serie numerosa de cofradías, hermandades e instituciones religiosas que tienen, como fin fundamental, el culto a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que representa a la sangre como fuente de la vida.

Según mis recientes investigaciones, las más vivas actualmente son:

- **Valladolid**. La Real y Venerable Archicofradía de La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que procesiona todos los Viernes Santo desde la iglesia de Santa María La Antigua, es de tiempos remotos y se fundó oficialmente en 1809, impulsada por el gremio de carboneros, procesionando una expresiva talla de Juan de Juni fechada en el siglo XVI.
- **Zaragoza** también cuenta con una archicofradía de La Sangre, que se remonta al año 1280, impulsada por el Convento de San Francisco de Frailes Menores, aunque parece que tras una etapa de gran crisis se refundó después de la Guerra Civil.
- **Sevilla**, reina de la Semana Santa andaluza, tiene como influencia de San Francisco una venerable archicofradía que se remonta a los tiempos bajo-medievales en torno a los siglos XIV y XV, siendo muy importante la fundación ancestral en Triana del **Hospital de La Sangre de Cristo**.
- **Mahón en Menorca** estableció *La Sang* por medio de sus devotos en el pontificado del Papa Clemente XIII, según el Evangelio de San Mateo, que dice textualmente: "Quien derramó su sangre para la salvación del mundo..."
- **Elche**. La Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y María Stma. de La Salud es de carácter penitencial y, aunque se remonta al año de 1581, fue refundada en el otoño de 1953 por los estudiantes y universitarios ilicitanos. En el siglo XVI estaba dirigida y protegida por la nobleza local, y parece ser que está hermanada con La Sangre de Murcia.
- **Lorca (Barrio de San Cristóbal)**, al otro lado del seco Guadalentín, es el centro del Paso Encarnado y forma parte de la peculiar Semana Santa bíblica lorquina.
- **Sagunto**. La épica población valenciana denomina *La Sang* –en lengua valenciana– como Hermandad de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, dentro de la cofradía saguntina del **Ecce Homo**, que se remonta a finales de la Edad Media.
- **Chinchilla de Montearagón (Albacete)**. En esta ciudad del antiguo Reino de Murcia, la cofradía de La Sangre de Cristo y la Virgen de Los Dolores se remonta a 1584 y a sus cofrades se les tiene como fundadores de la semana de pasión chinchillana. No obs-



tante, fue fundada de nuevo canónicamente en Santa María en 1955, y el precioso Cristo del que se tiene fotografía pudo ser realizado en talleres imagineros de Murcia.

- **Lliria (Valencia)** pasea por sus calles con gran esplendor a la Cofradía de La Sangre de N. S. Jesucristo y cuyas raíces se remontan a los inicios del siglo XVIII.
- Gibraleón (Huelva) tiene en lugar de honor de su Semana Santa a la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo y María Stma. de la Soledad que fue fundada allá por el siglo XVI y tiene su sede canónica en la Iglesia del Carmen de la bella localidad andaluza,
- **Priego (Córdoba)** se enorgullece de la Real Archicofradía de La Sangre de Cristo que se remonta a los años finales del siglo XVII y que engrandece con fervor sin límites la Semana Santa cordobesa.
- **Bullas**, la hermosa villa del noroeste murciano, tiene como la capital en la Cofradía de Los Coloraos de la Preciosísima Sangre de Cristo un crisol, que se remonta a la expulsión de los jesuitas en el último tercio del siglo XVIII; teniendo curiosamente como titular a un Cristo Azotado en la Columna, con grandes vinculaciones con la cofradía carmelitana.
- **Salamanca** guarda en su hermosa catedral vieja una ancestral talla del Cristo de La Sangre que es meta de oraciones y rogativas.
- **Palma de Mallorca** conserva desde el siglo XVI la cofradía y el hospital de La Sangre de Cristo, que era una obra pía para recoger limosnas para el hospital general conocido popularmente como *La Sang*. Durante la primera mitad del siglo XVII se fueron agregando los diferentes gremios de la ciudad balear, con faroles y vestiduras blancas para la entrañable procesión del Miércoles Santo, en que pasaba por los principales conventos de clausura y concluía con el acto popular y ancestral del *Davallament del Crist de La Sang*, ante el fervor de miles de mallorquines. Este famoso Cristo es una talla antiquísima que fue profanada y semidestruida hace unos años por un loco, pero afortunadamente se pudo restaurar y actualmente irradia de fe y esperanza a toda la "isla de la calma".

Otras ciudades donde sigue viva y con gran esplendor su cofradía de La Preciosísima Sangre son: Tarragona, Antequera (Málaga), Valencia y Socuéllamos, en Ciudad Real. Pero además he podido saber la gran fe y fervor que despierta en **Trapani (Sicilia)** el Cristo de La Sangre y su archicofradía del mismo nombre, que se remonta a 1602 y tiene innegables raíces aragonesas, que tras los siglos XIII y XIV fueron ocupando la isla italiana, especialmente en la zona occidental donde todavía se habla coloquialmente la lengua catalana.

Para terminar este breve y sencillo escrito, una última oración a nuestro inigualable Cristo de La Sangre de Bussy, que pisa el lagar eucarístico con sus pies, que caminan con la cruz de la pasión como vencedor de la muerte y del pecado por las calles de Murcia y bajo los efluvios de una primavera plena de azahar y olor a incienso, nos envía su bendición paternal:

Con el poder de La Sangre de Jesús
Sellamos toda potestad destructora en
El aire, en la tierra, en el agua, en el fuego,
Debajo de la tierra, en las fuerzas poderosas de
La naturaleza y en el mundo en el que nos
movemos hoy.

Con el poder de La Sangre de Cristo,
Sellamos nuestras casas con todos los que la
[habitan,
Así como los alimentos y los bienes que
Él generosamente nos envía para nuestro
[sustento.

Con tu Sangre preciosa, sellamos los actos,
Las mentes y los corazones de todas las per-
[sonas
Y dirigentes de nuestra Patria a fin de que tu
[paz
Y tu divino corazón al fin reine en ella.

Te agradecemos Señor que por Tu Sangre Preciosísima y por tu Resurrección Gloriosa, hemos sido salvados y somos preservados
De todo lo malo que nos rodea. ***Amén.***

CONFITERÍA - PASTELERÍA
Pasteleros Artesanos
Espinosa

Floridablanca, 3 30002 MURCIA - Telf. 968 26 23 04

Una época de la historia de la Cofradía de La Sangre (1786-1788)

VICENTE MONTOJO MONTOJO
Académico Numerario de la Real Academia Alfonso X El Sabio

En 1786, es decir, al final del reinado de Carlos III (1759-1788), época en que se estaban poniendo en práctica algunas medidas del gobierno de Floridablanca sobre las cofradías (prohibición de empalados y flagelantes en 1777 y de procesiones nocturnas en 1785), consta que la entonces Venerable y Muy Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo llegó a un acuerdo con el Convento del Carmen, en virtud del cual, a petición de la cofradía, los religiosos cedieron el uso interino de una capilla de su iglesia, en concreto la primera a mano derecha, en la que estaban las imágenes de la Virgen de la Caridad y de San Roque. El motivo de la petición fue "que se le cediese sitio oportuno para colocar las santas imágenes que tiene para sus funciones", por lo que se acudió al muy reverendo padre provincial, quien accedió a ello con las limitaciones que propusieron los religiosos carmelitas de Murcia, a saber: "Ínterin y hasta tanto ésta (la cofradía), con arreglo a la concordia hecha con esta reverenda comunidad en el año pasado de mil setecientos treinta, fabrican nueva capilla, en sitio proporcionado".

Esta condición de que la cesión era temporal, hasta tanto que se fabricase la capilla definitiva, era acompañada de otras que se recogieron en la licencia del padre provincial y que fueron propuestas por los carmelitas calzados de Murcia[1]. Como primer presupuesto, la capilla cedida temporalmente no debía tener dueño ni patrono y las sagradas imágenes que la ocuparan debían poderse colocar bien en otros altares. Fundamentalmente se trataba de una cesión en precario, temporal, sin derecho a propiedad, ni siquiera se podía cerrar con una reja y debía estar comunicada con las restantes capillas y expedita para que pasaran los religiosos en procesión.

Como se puede deducir de todo ello, eran condiciones muy poco ventajosas para la Cofradía de La Sangre, que en la construcción de la definitiva se fue dilatando a causa de las divisiones entre los cofrades y mayordomos. Sólo obtenía una cesión temporal, sin ninguna otra expectativa, aunque era posiblemente una solución provisional a un problema antiguo, que se arrastraba desde la concordia de 1730.

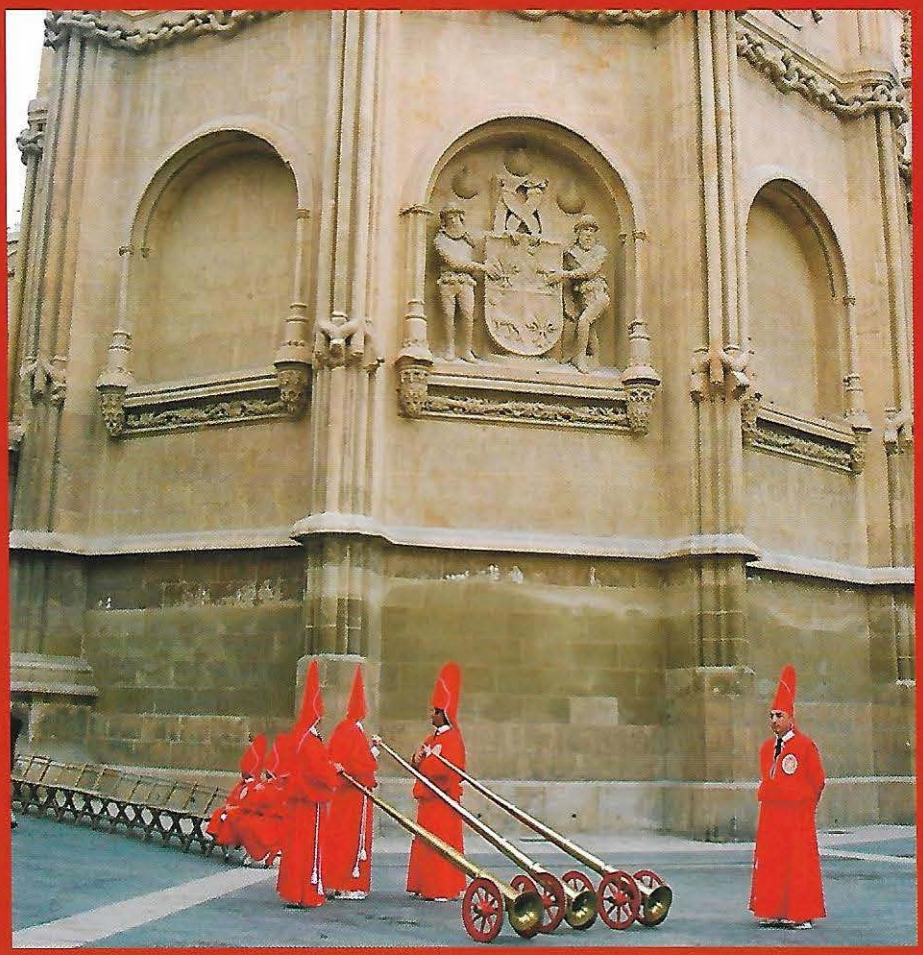
¿Quiénes fueron los artífices de este acuerdo? Por parte de la Cofradía de La Sangre los mayordomos don Féliz Benítez, presbítero, don Pedro Pérez Vidal, abogado de los reales consejos, y don Julián de Palacios, comisarios para el efecto, y por parte del Convento del Carmen el muy reverendo padre maestro fray Bernabé López, prior, y el padre maestro fray José Vidal, secretario.

Los mayordomos que otorgaron y firmaron dicho acuerdo fueron protagonistas de otro célebre acontecimiento de la Cofradía de La Sangre. El primero de ellos, don Féliz Benítez, presbítero, junto con don Manuel García Maza, abogado de los reales consejos, y don Nicolás Atenza García, procurador de causas del número de Murcia, se despidieron de la cofradía por un memorial presentado el 18 de marzo

de 1788, que fue notificado al cabildo de la cofradía del 6 de abril del mismo año, formado por el reverendo padre fray Francisco Vidal, prior carmelita, presidente de la cofradía, don Joaquín Elgueta, don Joaquín Jordán (escribano), don José Caballero, presbítero, don Francisco Clares, presbítero, don Jaime Arteaga, presbítero, don Julián de Palacios, don Antonio Peñas, don Pedro Pérez Vidal, don José Roda, don Ignacio Fernández Rubio, secretario, don Manuel Tuero, y don Isidoro Pedreño, presbítero. Por lo tanto, mientras que don Félix Benítez estuvo en un primer grupo, el de dimisionarios, don Julián de Palacios y don Pedro Pérez Vidal, también signantes del acuerdo de 1786, estuvieron en el otro, del que también formaba parte don Ignacio Fernández Rubio, secretario de la cofradía, que en 1786 fue el notario del acuerdo con los carmelitas.

Este último, el notario, era precisamente hijo de don Mateo Fernández de Córdoba, también escribano, quien había dirigido la Cofradía de La Sangre durante algunos años, tras ser desplazado Juan Bautista Lozano en 1731, aspecto éste en el que no me extiendo más por no venir al caso.

Sin embargo, me parece interesante la argumentación que hicieron don Féliz Benítez, don Manuel García Maza y don Nicolás Atenza García en su memorial de dimisión, que en su parte expositiva hace referencia a un problema interno entre los mayordomos y cofrades (en total 18 ó 20), a quienes acusaban de haberles despojado[2], posiblemente de su condición de mayordomos, y además de organizar comedias en el Colegio de la Anunciata (de los jesuitas, hasta que fueron expulsados en 1767), rifas y juegos, manejando el dinero a su antojo y limitando toda su capacidad a organizar la procesión, en contravención de las órdenes del rey (de suprimir este tipo de actividades financiadoras) y, por lo tanto, declarando su distinta disposición de obedecer a Dios y también al rey, sin hacer salvedad ninguna.



Los dimisionarios muestran tener una actitud más inclinada a cumplir las disposiciones regias sobre cofradías y procesiones, manifestadas en distintas órdenes a partir del expediente de investigación de las cofradías (1770), como la prohibición de que se pidiera limosna o se hicieran comedias y rifas, aunque por otra parte su posicionamiento en contra del otro grupo de cofrades y mayordomos fue obligado por la petición de Joaquín de Elgueta para que los cofrades que adeudaran alguna cantidad a la cofradía quedasen suspensos de cargos y de voz activa y pasiva hasta que pagasen, y dados de baja si no lo hacían en un año, por razón de que algunos se resistían a pagar una partida de lienzo a cuyo gasto se habían comprometido.

Se reproducían, por lo tanto, pequeños enfrentamientos entre algunos mayordomos y cofrades, que en este caso fueron cauce de consideraciones más profundas sobre la inaplicación de las reformas de los gobernantes ilustrados en la Cofradía de La Sangre, tema sobre el que hasta ahora había pocas noticias.

1. *1786, abril, 17. Murcia. Contrato entre el Convento del Carmen y la Cofradía de la Preciosísima Sangre (AHPM, Prot. 2858, Ignacio Fernández Rubio, folios 181-184).*
2. *1788, marzo, 18. Murcia. Memorial de don Félix Benítez y otros a la Cofradía de la Preciosísima Sangre (Archivo de la Cofradía de La Sangre, caja II, subcarpeta 4, documento nº 1).*

Hijos de
Ramón Madrid, s.l.
Trajes regionales - Mercería
Alameda de Colón, 14 - Murcia - Telf. 968 21 83 27

Restaurante Mesón
San Francisco
Visítenos y disfrute de nuestras excelentes comidas y tapas deliciosas
C/ Torre de Romo, 14 - Telf. 968 25 42 90 - 30002 Murcia

Una afortunada coincidencia

MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL
Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca

Después de dos recientes exposiciones monográficas sobre la vida y obras de este indiscutible maestro de la escultura y los trazados arquitectónicos barrocos, consiguientemente acompañadas por una amplia publicación de importantes y decisivos documentos para el conocimiento de las citadas facetas, podemos concluir que los ejes fundamentales que permiten el estudio de Nicolás de Bussy están sustancialmente trazados. Sin embargo, y como ya indicaba Carlos Valcárcel, Mayordomo Presidente de la Archicofradía de La Sangre, en su reciente prólogo del libro–catálogo 'Nicolás de Bussy. Un escultor europeo en España', resta aún mucho trabajo pendiente encaminado a rellenar aquellas lagunas que en lo personal y lo artístico se nos van esbozando, cada vez con más claridad, a medida que se va avanzando en la investigación de los distintos centros y caminos con los que nuestro maestro fue jalonando una vida rica en lo artístico y indiscutiblemente azarosa en lo personal.

A este respecto, el equipo de investigadores que venimos trabajando el tema cifrramos grandes esperanzas en que su importante etapa cortesana, feliz y recientemente comenzada a documentar por Roberto Alonso Moral, culmine con la identificación de los trabajos que, muy bien pagados, realizó en Aranjuez, así como otros que , necesariamente, tuvo que hacer para entidades religiosas o civiles madrileñas, sin olvidar el conocimiento de las relaciones que mantendría con personajes de relevancia social y con los artistas italianos y españoles que frecuentaron la Corte en años tan decisivos en cuanto a las artes se refiere, como fueron los de los reinados de Felipe IV y Carlos II.

Debemos señalar, al respecto , que se debe profundizar en su vínculo con el Duque de Arcos, Marqués de Elche, roto en violentas circunstancias que le llevan a cerrar , en 1699, su taller cortesano. Lógicamente, este mecenazgo que tan preciados frutos dio en la ciudad ilicitana debió completarse con otras obras, hasta ahora desconocidas, pertenecientes al patrimonio de dicho personaje, quizá situadas en su cuna de Arcos de la Frontera.

Lo mismo ocurre en sus largas y fructíferas conexiones con Valencia, Alicante y Segorbe. La Virgen del Rosario de la parroquia de San Lorenzo, de Valencia, y el relieve de la Cartuja de Altura, en Segorbe, deben ser consideradas como piezas iniciales de las series que realizaría, sin duda, en esas tierras.

Otro apartado importante a tratar es el de sus posibles relaciones con Andalucía, quizá con Arcos de la Frontera, por lo anteriormente sugerido, y, sobre todo, con Granada, ciudad en la que dirime pleitos, por ser jurisdicción obligada después de la propia Murcia y antes que Madrid. Recordemos al respecto el espinoso asunto con la Cofradía del Rosario solventado, en parte, en la Real Cancillería granadina. Pero tan prolija documentación jurídica, investigada por Iniesta Magán, como otras inciertas noticias sobre reclamaciones que hace de un "Cristo en Expiración" a un presbítero, residente en la citada ciudad, en el año de 1691, no nos aportan datos fehacientes sobre su estancia y posibles trabajos en aquellas comarcas.

Finalmente, debemos hacer constar nuestro deseo de que las hipótesis sobre su precipitada marcha de Murcia, quizá acuciado por la poderosa presencia de Don Luis de Belluga, mil veces citado como defensor de la causa borbónica con similar apasionamiento al que tuvo Bussy por la de los Austrias, puedan verse confirmadas documentalmente, tal y como ha ocurrido con otros capítulos de la presente investigación.

Así, pues, nos queda, aún, camino por andar a este grupo de investigadores que nos hemos implicado en la tarea de que este insigne escultor barroco sea conocido y valorado en lo que, muy justamente, se merece.

Y no queremos concluir sin comentar que la coincidencia en fechas de esta última y sustancial publicación y la consiguiente muestra documental sobre Nicolás de Bussy (diciembre-enero 2007), con el inicio de similares actos conmemorando el tercer centenario del nacimiento de Francisco Salzillo, puede considerarse como totalmente afortunada. Una vez más ambos escultores, como ya ocurrió en los ámbitos cronológico y artístico, se suceden en el trabajo de los estudiosos y en el recuerdo de la sociedad murciana para la que trabajaron, y a la que dejaron como depositaria de excelentes esculturas que, sobre todo en su género pasionario, hicieron y hacen vibrar, a su paso por las calles de nuestras ciudades, a generaciones y generaciones de fieles y de cofrades que reconocen en ellas la señas de identidad de su fe.

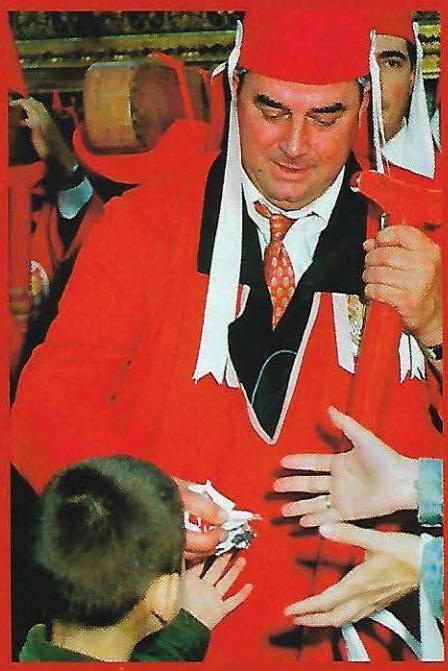
Por un puñado de caramelos

JOSÉ ANTONIO RUIZ VIVO
Mayordomo de La Sangre

La brevedad de mi trayectoria como mayordomo de La Sangre no me ha impedido percibir y valorar el hondo significado y la repercusión que tiene la ofrenda de caramelos, y otros obsequios, entre los espectadores de nuestra hermosa procesión del Miércoles Santo.

El caramelo es una forma de compartir, una muestra de afecto, un rasgo de hospitalidad cuando se entrega al forastero, un modo de sorprender y, sin ningún género de duda, la manera más sencilla de hacer feliz a un niño.

Sólo por ver el gesto de asombro, al principio, y de inmensa alegría, acto seguido, que se dibuja en el rostro de un niño cuando recibe un puñado de caramelos, merece la pena participar en una procesión. También hacemos penitencia, rezamos, damos testimonio público de nuestra fe, contribuimos al mantenimiento de nuestra tradición religiosa... pero nada comparable a ese reguero de sonrisas que deja a su paso el nazareno entre la grey infantil.



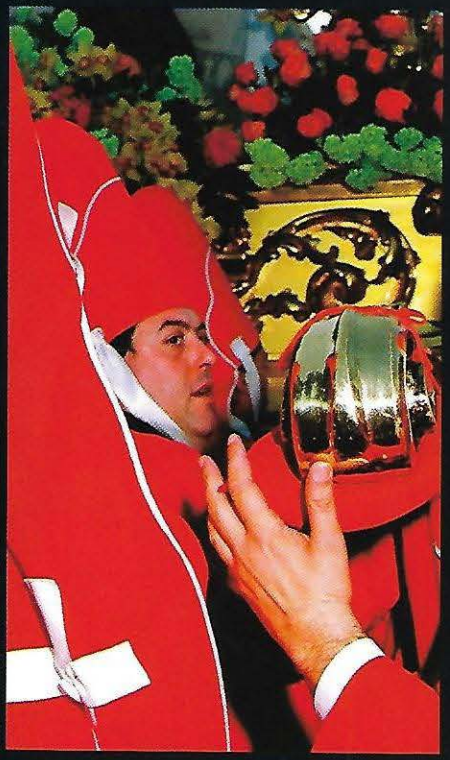
En Murcia, la Pasión de Cristo tiene sabor a limón y naranja, a fresa y anís, y los niños se aproximan al drama del Calvario mientras saborean un caramelo, que alivia y dulcifica el impacto de tanto dolor y tanta sangre derramada, de tanta angustia y padecimiento, de tanta penitencia y tanta cruz.

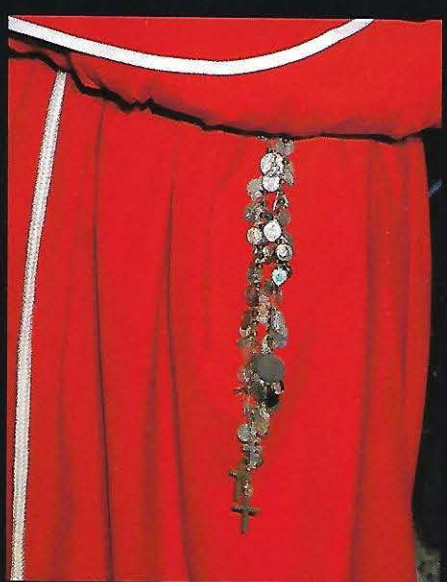
Con los ojos muy abiertos, los jóvenes espectadores escrutan el horizonte pasionario buscando algún rostro conocido entre aquella marea 'colorá' que inunda calles y plazas, se sorprenden con la llegada de los pasos, enormes altares ambulantes cuajados de luz y de flor, sobre los que aparecen las sagradas efigies del Señor y de su Madre, de los apóstoles y los sayones. Y se maravillan cuando los penitentes, mayordomos y estantes hacen brotar del seno de la túnica, como por arte de prestidigitación, un caudal generoso de obsequios.

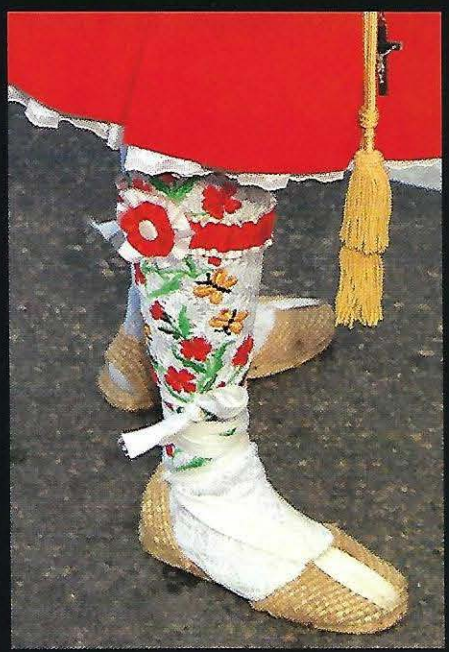
Y es entonces cuando las manitas inocentes se abren de par en par tratando de obtener la dádiva penitencial, y es en ese momento cuando las miradas, llenas de ternura, se clavan en el cofrade que se aproxima a los espectadores con paso firme y decidido. Y es en ese mágico instante cuando se siente que merece la pena estar allí, por un puñado de caramelos.

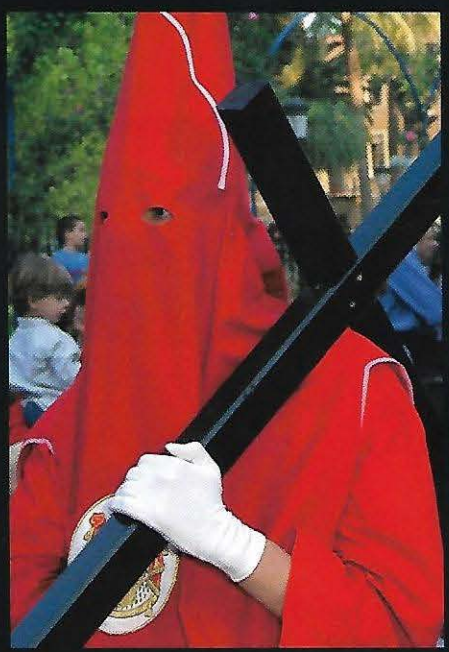
Instantáneas de fe, aromas nazarenos

Medias huertanas bajo las túnicas 'colorás'. Hombros cargados de pasos y fe. La iglesia del Carmen, alzada con orgullo nazareno en mitad de González Conde, abriendo puertas a la Semana Santa murciana. Caramelos, algarabía, tronos y capuces. Olores de primavera, aromas de cirios, carros bocina, tambores destemplados, roces de cruces y luces. De luces, de luces hasta la caída de la 'madrugá'. El Miércoles Santo es más que un día; es el sentir en la piel, la mirada y el tacto las mil y una experiencias nazarenas que bullen en el corazón 'colorao' de todos los que aman al Cristo de La Sangre. De todos los que llenan de sonidos, imágenes y detalles una tradición casi seis veces centenaria que vive, joven hoy, como el primer día.









La imaginería murciana, huérfana en el siglo XXI

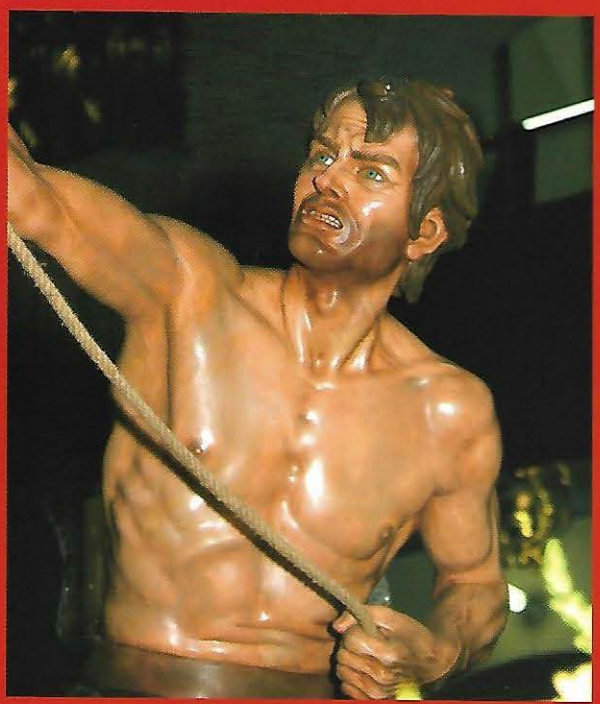
ENRIQUE CENTENO GONZÁLEZ

El próximo mes de mayo Murcia celebra el tercer centenario del nacimiento para el arte y la Historia de Francisco Salzillo, acaso el artista más luminoso que ha dado esta tierra para satisfacción de sus gentes. Esta efeméride supone, sin duda, un buen momento para reflexionar sobre el panorama que ofrece la imaginería murciana en los primeros balbuceos del tercer milenio.

Amén del futuro incierto que ofrece toda representación plástica de la Pasión de Cristo ante el reto de encontrar su lugar en esa calle amenazada por la pobreza arrolladora de la corrección política, merece la pena comprobar el estado de salud de la impronta salzillesca en el trabajo actual de los artistas consagrados al viejo y noble oficio de la talla. Trescientos años son pocos para el orgullo de paisanaje, pero acaso son demasiados como para seguir condicionando a todo aquél que se coloque delante de un bloque de madera con un cincel en la mano.

No parece exagerado decir que la caligrafía escultórica de Salzillo es una carga demasiado difícil de llevar, aun para imagineros bien adiestrados técnicamente. Si bien no es difícil encontrar un número importante de obras de envergadura entre los más destacados miembros de su larga prole –casi tres veces centenaria–, lo cierto es que las más de las veces nos encontramos con el eco remoto de unos hallazgos ajados por las múltiples reinterpretaciones. Poco queda de aquella belleza dramática teñida de portentosa elegancia; Salzillo, que nació, vivió y murió en esta Huerta, nunca permitió que el refinamiento napolitano heredado por la sangre diluyera su instintivo entronque con un recio sentido de lo natural que brotaba de la tierra. Y, sin embargo, su estirpe no ha podido escapar de la tentación cortesana, abundando en lo declamatorio y amanerado. Las postrimerías del siglo XX, acallado el canto de cisne de Sánchez Lozano, marcan el agotamiento de un modelo que ha dejado de satisfacer incluso a los más devotos admiradores de la *marca* salzillesca.

Los últimos trabajos procesionales realizados dentro de los consabidos parámetros de la escuela han encontrado una fría acogida tanto entre los fieles como en las propias cofradías.



No tiene sentido buscar razones que circulen en torno a la impericia en emular los logros del gran maestro, sino en un cierto hastío estético de los epígonos de enésima generación. No sería exagerado concluir que la Murcia nazarena sigue inmensamente enamorada de la obra de Francisco Salzillo, pero ya difícilmente acepta simulacros más o menos esmerados de su arte.

Las nuevas tecnologías de la llamada *aldea global* terminan de modelar este escenario con una creciente influencia en la percepción de la imaginería por parte del, digámoslo así, *activismo cofrade*. No es dato de menor importancia que cualquier persona, desde su propio hogar, pueda conocer, con las limitaciones propias de la contemplación mediada, las obras de los más grandes imagineros del pasado y del presente. Curiosamente, en estos tiempos en que la mayor parte de la crítica artística olvida y menosprecia el arte imaginero contemporáneo, relegado despectivamente a la categoría de mera artesanía, no dejan de crecer –tanto en número como en conocimiento–, en el entorno de la Semana Santa, entusiastas verdaderamente interesados en esta peculiar rama de la escultura, que siguen con avidez las trayectorias de los artistas y comentan sus peculiaridades incluso antes de que las obras abandonen el taller de sus creadores. Naturalmente el resultado de esta formación, aun meramente visual, es una receptividad mucho más amplia en cuanto a las diferentes estirpes estilísticas, superando en cierta manera los límites regionales impuestos tradicionalmente por las principales escuelas. La magnitud del fenómeno descrito no radica en su novedad –la figura del esforzado factótum que remueve cielo y tierra en busca del mejor artista posible para su cofradía existe desde hace tiempo– sino en su rapidísima proliferación al socaire de la red de redes.

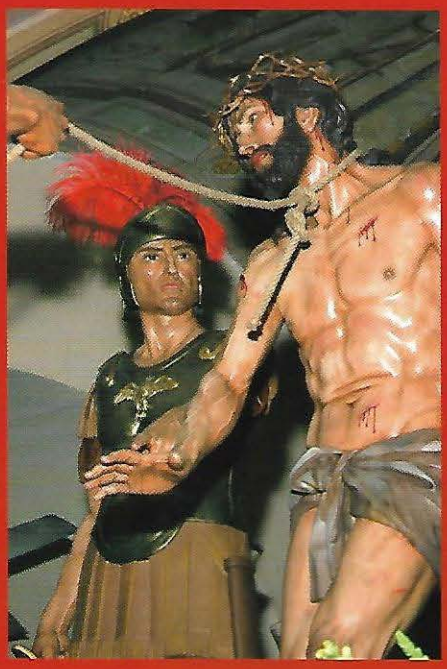
Las consecuencias de todo ello no son fáciles de pronosticar. Lo inmediato sería augurar un significativo aumento de encargos a artistas de otras latitudes, formados donde no alcanza la sombra de Salzillo. A menor escala, ya sucedió en el pasado: amén del afortunado, luminoso y fecundo paso de Nicolás de Bussy por estas tierras –como fecunda ha sido la misión espiritual de su inmortal Lagar Eucarístico–, durante el siglo XX algunos de los más grandes imagineros españoles dejaron para la Región obras de gran categoría, que hoy se muestran con justo y creciente orgullo. Es imposible, en este sentido, eludir la importancia capital de los trabajos realizados por José Capuz para Cartagena, y en menor número también para Cieza y Lorca; un escultor mayúsculo que se sirvió de su arrolladora personalidad como creador para situar su producción entre la vanguardia y los postulados clásicos sin asomo de eclecticismo. El fruto

de esa genialidad, como es sabido, significó un puesto en la eternidad. Pero Capuz no fue el único caso, aunque sí el más sobresaliente. Otros artistas foráneos de diverso signo también fueron llamados para reconstruir, durante la posguerra, el patrimonio de la Semana Santa de la Región, con resultados importantes en casos como los de Benlliure, Collaut Valera, Benedito o Palma Burgos.

Sin embargo no parece probable, ni aún deseable, que el recurrir sistemáticamente a imagineros de otras latitudes venga a solucionar las debilidades contemporáneas de la escuela salzillesca; sobre todo porque no tendría ningún sentido sustituir un modelo aparentemente agotado por otro vecino que, aun resultando novedoso en el contexto regional, pudiera en realidad adolecer de los mismos síntomas de anquilosamiento respecto de su propia tradición escultórica, amén de otras carencias de diversa índole.

Por ello el futuro de la imaginería murciana ha de pasar necesariamente por esa nueva generación de escultores, escasa en número, pero que ya manifiesta la suficiente habilidad técnica como para evidenciar la posibilidad de dedicarse con éxito a esta singular profesión. La sensación de orfandad que pudieran percibir estos jóvenes artistas está más que justificada ante las dificultades de confiar todo su futuro al referente de Salzillo, pero deben encontrar en ella una oportunidad histórica para encontrar su propia voz, asumir el protagonismo que está a su alcance y renovar con autoridad la imaginería murciana.

No es tarea imposible: en una época mucho más severa en cuanto a las exigencias cofrades de ajustarse a un determinado modelo artístico, Juan González Moreno encumbró su nombre al lugar reservado para los más grandes. El de Aljucer se sirve de su asombroso dominio de los recursos propios la escultura figurativa para desarrollar en su labor como imaginero una trayectoria de insuperable interés ar-



tístico. Los dos pasos realizados para la Archicofradía de La Sangre, las Hijas de Jerusalem y El Lavatorio, bastarían para dar nombre a cualquier artista: no es necesario acudir al análisis exegético para comprender que estamos ante dos plasmaciones superlativas de la idea misma de grupo procesional. No se encuentra en su obra la huella decisiva de Salzillo más allá de la común vinculación con la tradición clásica mediterránea; la influencia, en cambio, de artistas como Clará o el propio Capuz es considerable.

Sin duda hay que lamentar que el magnífico grupo de escultores formados en la compañía de González Moreno, con personalidades de la importancia de Campillo, Toledo o González Marcos, no se haya dedicado a la imaginería sino muy ocasionalmente: es probable que, de ser otro el caso, estaríamos hoy hablando de un golpe de timón en el rumbo de la estatuaria murciana de extraordinaria importancia histórica.

En la actualidad, queda fuera de toda duda que la figura capital es la encarnada por José Antonio Hernández Navarro. A partir del momento en que decide que Salzillo, en toda su genialidad, debía quedarse en el siglo XVIII, su obra entra en una personalísima progresión presidida por un permanente sentido de la búsqueda. Sus resultados, verdaderamente notables, muestran singular fortuna en la renovación de la iconografía pasional, facilitada por un dominio imponente del espacio escultórico. No en menor medida, sus obras sorprenden por una creciente espiritualidad, de hondo calado, que se expresa a través de recursos formales sabiamente escogidos para lograr esa auténtica dimensión devocional que la imaginería procesional demanda. En este sentido, lo cierto es que las obras realizadas para La Sangre no son verdaderamente representativas de lo que significa Hernández Navarro. Son piezas de interés, sin duda, en especial en el caso del Cristo de las Penas; pero evidencian su ubicación en un momento temprano en el que sus inquietudes apuntan en varias direcciones, sin la convicción que luego le llevaría a las altas cotas artísticas ganadas con plena autonomía.

No faltan referentes, por tanto, en los que los jóvenes escultores puedan inspirarse para lograr una personal y necesaria decantación artística. La debilitación del referente salzillesco no puede suponer sino un estímulo para la búsqueda de un lenguaje propio en el que desarrollar su creatividad al servicio de la recta tarea de catequizar a través de la madera.

El tercer centenario del nacimiento de Francisco Salzillo ofrece una ocasión magnífica para profundizar en sus obras y en su tiempo, sin duda, contribuyendo en lo posible a difundir el conocimiento del maravilloso legado de quien encarna el primer orgullo de nuestra tierra. Pero también brinda a la nueva generación la oportunidad de honrar su recuerdo haciendo que la imaginería murciana asombre al mundo una vez más.

ULMA Construcción

ULMA C y E, S. Coop.

Ps. Otadui, 3 Apdo. 13 - 20560 OÑATI (Guipúzcoa) ESPAÑA
Telf. 34 943 034 900 y fax 34 943 034 920 - web: www.ulmacontruccion.com

Del Martes al Miércoles Santo

ANTONIO TOMÁS ESPÍN
Andero del Stmo. Cristo de la Salud

Martes por la mañana, la algarabía en la iglesia me produce inquietud, nerviosismo, alegría contenida. El altar de insignias luce con privilegio entre los pasos. Suena música cofrade, huele a incienso. El ajetreo en la preparación de los exornos florales no cesa. Tienen que estar dispuestos para lucir al atardecer, cuando se abra el portón. Se mima cualquier detalle. La elegante caída de la túnica del Nazareno, la suave iluminación que acaricia el rostro de San Juan, el pañuelo que pende de la dulce mano de María, la artesana manufactura de la cazoleta de los hachones del paso de Cristo. Absortos en su trabajo, cada uno pone el mayor de los empeños en su labor para que la Asociación realice su desfile de penitencia en silencio, rezando. Como dijo un hermano hospitalario, es una oración en la calle. Ocasionalmente irrumpe un grupo de visitantes a contemplar las maravillosas tallas que encierran los muros de la iglesia-museo. Entre tanto, en torno al mediodía, suena una alegre convocatoria en la calle. Todos interrumpen su faena y se precipitan a la puerta para acoger a los hermanos del Miércoles que vienen a anunciarles su cortejo. Cristo se asoma a recibirles. Éstos le obsequian con su mejor armonía de pasión. Guardan respeto, reserva, prudencia. Se han estremecido al mirarle a esos ojos entrecerrados, de agonía. Al terminar el anuncio, ambos hermanos se abrazan, los del Martes y los del Miércoles, en un signo que transmite fuerza, ánimo, ilusión para transitar por la semana más importante para todo cristiano, la Semana Mayor. Sí, es Semana Santa, Semana Santa en Murcia. Casi nada.

Cae la tarde del Martes. Estoy inquieto, aturdido. La Regidora Mayor da la orden de iniciar el desfile procesional. Ya ha llegado el momento. Qué anhelo hecho realidad. Gracias Señor por haberme permitido llegar hasta aquí y poder compartir tu dolor. Si yo pudiera aliviarte algo. Entre todos los anderos intentamos hacerte menos doloroso tu peregrinar de pasión. No estás solo. Somos legión los que te acompañamos. Mientras, el joven apóstol consuela tiernamente a tu Madre. Al filo de la media noche el cortejo espera en la plaza, recientemente denominada del Cristo de la Salud, que rebosa silencio a pesar de la populosa presencia de fieles. San Juan y la Virgen, traspasada por el Primer Dolor, esperan al Crucificado, que lentamente se aproxima mecido por cincuenta hermanos hospitalarios, exhaustos, extenuados. Nada en comparación con el dolor de Aquél que llevan sobre sus hombros. Tras el desgarrador encuentro, van adentrándose en el interior del templo ante los ojos empañados del devoto pueblo, que contempla la escena entre suspiros y estremecimiento contenido.

Amanece el Miércoles. Como cada año me levanto con el cuerpo dolorido pero con una grata zozobra interior, quizá porque nací un día como éste, quizá porque queda poco para presenciar el cortejo 'colorao'. Salgo a la calle y tengo una sensación que me eriza gratamente. El Barrio bulle por todos sus costados. Qué exci-

tación respirar el ambiente que reina en cada rincón. Las tiendas se engalanan de un color que sobresale, el 'colorao'. Las confiterías se afanan en despachar caramelos, monas, huevos. Conforme me aproximo a la iglesia, el alboroto va creciendo apreciablemente. Me detengo un instante a contemplar la majestuosa fachada, fijando la mirada sobre ese medallón que la corona, y que anuncia a quien lo aviste sobre su titular, Nuestra Señora del Carmen. Traspaso el portón con forma de arco de medio punto, y me estremezco al recordar los mismos sentimientos del día anterior. En las capillas laterales aguardan majestuosos los diez pasos a que llegue la tarde. Los floristas se esmeran en su labor para que los exornos irradien esa belleza inherente a la primavera de Murcia. La candelería se prepara con mimo en el interior de las tulipas de guardabrisa. Las imágenes de vestir se arreglan escrupulosamente. Voy contemplando cada conjunto escultórico. No me olvido de visitar a Nuestra Señora de la Soledad, cotitular de la Archicofradía.

Por la tarde, como cada año, presencio el desfile procesional con mis amigos cofrades. Cuentan que, desde el aire, el espectáculo del río 'colorao' por las calles de la ciudad es indescriptible. Vamos comentando con admiración cada escena bíblica. La coqueta mujer Samaritana conversando con Jesús junto al pozo de Jacob, obra del discípulo predilecto, Roque López. La entrañable y familiar escena en la Casa de Lázaro, de la incipiente etapa del murciano Hernández Navarro, simbolizando la diligente servidumbre de Marta y la paz contemplativa de María. El conmovedor acto de El Lavatorio, humildad fraterna y ejemplarizante de Jesús a sus discípulos, representada en el imponente grupo escultórico salido de las manos de González Moreno. El episodio de arrepentimiento compungido de San Pedro, talla inconfundible de la gubia de Bussy, al haber negado al Maestro que, de pie junto a él, lo mira con suprema ternura y compasión, sentimientos espléndidamente expresados en Él por Molera Torá. Me conmuevo frente a la escena del Pretorio Poncio Pilatos. Contengo el aliento. El Ecce Homo de Bussy, azotado y humillado ante la exaltada multitud vociferando la pena mayor, la crucifixión. La sentencia se hace inevitable. Comienza el camino del Calvario, el Vía Crucis. En la octava estación aparece la ayuda aliviadora de Simón de Cirene, mientras Jesús mira a unas mujeres afligidas y a un niño y les dice: ¡Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos! Conmovedora escena esculpida por González Moreno. Se acerca el terrible acto de la Crucifixión del Señor, el Cristo de las Penas, de Hernández Navarro. Conjunto de gran movimiento expresando la violencia del sayón tirando de la soga atada al cuello de Jesús. Se aproxima el momento cumbre del cortejo. Allá, a lo lejos, se vislumbra ya la extraordinaria figura de Cristo en el lagar místico, vertiendo su preciosísima Sangre de redención sobre el cáliz sujeto por un angelito. Se aprecia de nuevo la gubia de Bussy, escultor europeo en España, como reza el lema de la exposición del tercer centenario de su muerte. Pasa muy rápido, apenas puedo contemplarlo y admirarlo. Señor, anhelo el momento en que, según cuentan, estrenarás un nuevo paso que te están labrando en Sevilla. Por último, la imagen de San Juan, de Dorado Brisa, honrando y cuidando a la Virgen Dolorosa, de Roque López, desde el instante en que Jesucristo le dijo antes de morir: "He ahí a tu madre".

Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Medio Ambiente

Expertos
en Planeamiento y Gestión Urbanística
Asistencia Jurídica

INCOTEC
CONSULTORES

Publicidad realizada por: IINCOTEC CONSULTORES S.L. C/ Pina, nº 21, Entlo 30009 Murcia. Tlf.: 968 21 01 49

La Samaritana: un encuentro, una vida

SOR INMACULADA DE LA CRUZ
O.P. del Convento de Dominicas de Santa Ana

Cuando llega la Semana Santa, todos tratamos de buscar un buen sitio para ver las procesiones; también hay quien prefiere caminar e ir viendo los pasos durante la procesión, sin 'estancarse' en un lugar fijo. Pero todos reconocemos que hay lugares privilegiados. Yo tengo uno, gracias a Dios, que me ha dado la vocación de monja de clausura y puedo disfrutar de unas vistas que ningún otro murciano puede ver.

No quiero suscitar recelos, simplemente compartir con todos los lectores la emoción que me causa cada año ver pasar a La Samaritana por la Calle de Santa Ana; nuestro balcón se sitúa de frente a la calle, y podemos observar cómo se acerca el paso desde Santo Domingo hasta desembocar en la Plaza de Santa Ana. El último tramo es especialmente emocionante, pues la estrechez de la misma hace que el trabajo de los estantes sea una verdadera filigrana.

Contemplando este momento, y admirando el paso, vienen a mi mente las reflexiones que quiero contaros este año, otro año más, en este espacio que me brinda la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, y que quiero agradecer de todo corazón ya desde el comienzo de este artículo.

El Evangelio de San Juan nos relata el encuentro de Jesús con una mujer samaritana. Este encuentro está enmarcado de una manera muy coherente en el texto evangélico, en una serie de encuentros y en relación con todo lo nuevo que Jesús ha comenzado con su predicación; así pues, en el primer capítulo del Evangelio, Jesús se encuentra con un hombre al que llama "verdadero israelita", Natanael, que fue capaz de confesar a Jesús como el "Rey de Israel". Jesús nos muestra en el segundo capítulo las realidades definitivas y futuras que trae para Israel, al cambiar el agua de las purificaciones en "vino nuevo"; es el encuentro con los novios en las bodas de Caná. Por último, al rabino Nicodemo le habla Jesús de la necesidad de "nacer de nuevo".

Ahora, Jesús se dirige al pueblo samaritano, a Samaria, región donde habían vivido nueve de las doce tribus de Israel; fueron deportados a Babilonia, y sus tierras ocupadas por colonos traídos de cinco países, con sus cinco religiones, pero que también aceptaron la religión judía. Debido a su idolatría, los judíos rechazaban a los samaritanos y no se trataban con ellos, e incluso, evitaban pasar por sus tierras o usar sus mismos utensilios.

Pero para Jesús todo cambia, necesita encontrarse con este pueblo, había sido parte del pueblo de Israel, y en esta perícopa evangélica está simbolizado en la samaritana. Una mujer fuerte y a la vez débil, idólatra de maridos, escurridiza en el diálogo; pero una mujer a la que el Señor, con paciencia, va llevando hasta su propio corazón, para que implantada en la verdad, la suya propia y la de Dios, pueda entablar una verdadera relación con Dios, en espíritu y verdad. Lo que el Señor busca es atraer al pueblo samaritano al Reino de Dios y a la novedad del Evangelio.

Al iniciar este relato el evangelista San Juan nos dice: "Tenía que pasar por Samaria". Para Jesús era una necesidad teológica pasar por allí; buscaba este encuentro, quería ofrecer a los samaritanos el agua viva de la Nueva Alianza. Analizando la forma de escribir del evangelista en la utilización de los verbos, caemos en la cuenta de que Jesús busca siempre realizar el plan de Dios; así, vemos que se dice: "Tenía que pasar", era preciso, con una urgencia espiritual que nos muestra el celo del Señor por la salvación de todos.

Para ilustrar esta idea, veamos otros ejemplos del mismo Evangelio:

"Tienes que nacer de nuevo" (Juan 3,7)

"El Hijo del hombre tiene que ser elevado" (Juan 3, 14)

"Él tiene que menguar y yo tengo que crecer" (Juan 3, 30)

"Tiene que ser adorado en espíritu y verdad" (Juan 4, 24)

"Tengo otras ovejas, también a ésas las tengo que traer" (Juan 10, 16)

Siempre podemos traducir "tener que" por "es preciso", pues las dos formas nos convencen de que se trata de una necesidad espiritual y religiosa.

Y el Señor comienza el diálogo con esta mujer. "Dame de beber", le dice. Para nosotros que vivimos tiempos de pérdida de valores y que aireamos la intimidad propia y la ajena sin

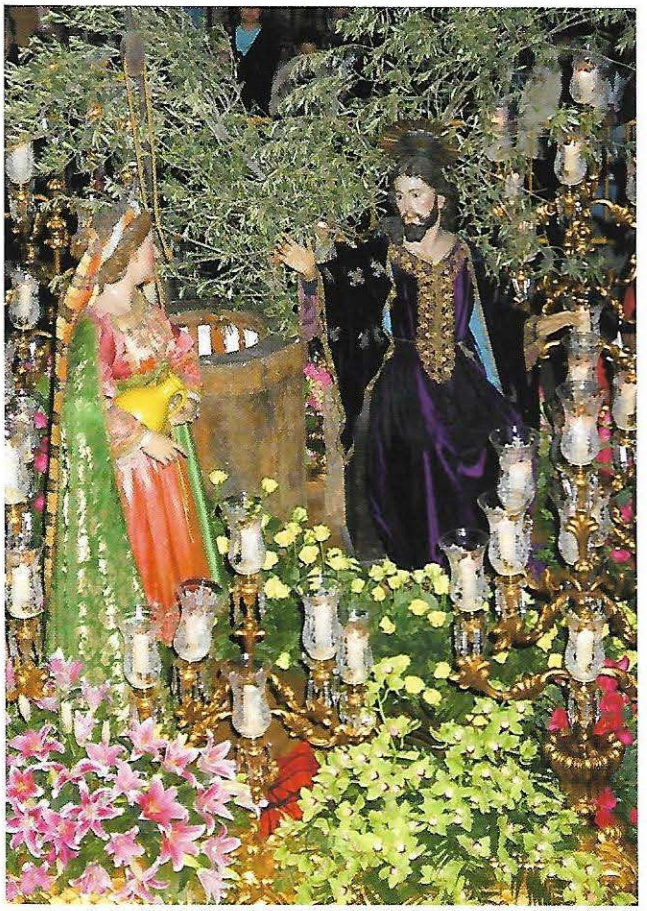
ningún tipo de escrúpulos, no nos llama la atención esta petición, pero a esta mujer sí le llamó, y mucho, la atención; es más, le resultó extraña por dos motivos: en primer lugar porque los pueblos antiguos, especialmente los pueblos de la Biblia, no comían en cualquier lugar ni con cualquiera. La comida y bebida era un momento de intimidad familiar y por tanto no se comía o bebía con extraños; en segundo lugar porque un judío, que consideraba a los samaritanos impuros y pecadores, jamás utilizaba sus utensilios, y Jesús aquí tenía que beber del cubo de esta mujer.

Seguramente también se extrañó de que un judío hablase con una mujer, pero Jesús busca ofrecer su persona y lo que Él representa, y pasa por encima de estereotipos culturales y religiosos.

Jesús le ofrece agua viva, un agua que quitará la sed y que se convertirá en el que la bebe "en una fuente que brota hasta la vida eterna" (Juan 4, 14). Esta agua viva nos sugiere el Espíritu Santo, los dones divinos, y nos recuerda aquella queja de Dios en el libro del profeta Jeremías: "Pues un doble mal ha cometido mi pueblo: dejarme a mí la fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas agrietadas que no pueden contener el agua" (Jeremías 2, 13).

Esta mujer es imagen de todos nosotros que tantas veces sacamos a Dios de nuestras vidas, vivimos como si Él no existiese, y así nos convertimos en cisternas agrietadas, dejamos a Dios por dioses extraños que idolatramos y donde vamos dejando la vida a trozos, como la samaritana con sus cinco maridos. Guiados por el Señor tenemos que decirle con sinceridad de corazón: ¡Señor, dame de esa agua!

Jesús prosigue el camino iniciado con esta mujer para llevarla a su centro, a su corazón, y sigue profundizando. Le habla de su idolatría, y de sus cinco maridos que la simbolizan. Porque, como los samaritanos, también nosotros somos idólatras cuando el Señor no es el centro de nuestras vidas, cuando nos dejamos llevar de nuestras apetencias, de nuestro ego, nuestro amor propio, iras, malos humores, nuestros proyectos, ideas, etc.; así, "fallamos como un arco engañoso"..., pero Dios no falla nunca.



El Señor ha ido preparando el camino en el corazón de esta mujer para revelársele plenamente. Ella ha ido progresando: al principio ve en Jesús un judío, luego le llama Señor, se da cuenta de que es un profeta. Por fin, cuando el Señor le manifiesta que Él es el Mesías diciéndole "yo soy, el que habla contigo", ella simplemente, dejando su cántaro, va corriendo a contar a los suyos lo que Dios ha hecho con ella: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, ¿no será éste el Cristo?" (Juan 4, 26-29). La fe de esta mujer que era un pabilo vacilante cuando se encontró con Jesús, ahora se ha convertido en una luz que ilumina a todos; su fe ha crecido en cada confesión: judío, Señor, profeta, el Cristo. Por su fe, también los samaritanos de Sicar creyeron en Jesús y vieron en Él al Salvador del mundo.

¿Qué puede significar para nosotros hoy este "dejar el cántaro"? Con este cántaro iba cada día a sacar agua la samaritana, y sin embargo no se saciaba, porque no estaba bebiendo del agua de la vida, sino agua estancada que no puede hacer fructificar la fe. Con su cántaro lleno de agua del pozo de Jacob, regresaba cada día a su vida anodina, rutinaria, descolorida, porque no llevaba agua viva. Dejar el cántaro puede ser algo tan fácil como dejarnos trabajar por el Señor, dejarnos instruir por Él para que comprendamos su misterio y vivamos sus enseñanzas.

La siembra de Jesús en Sicar fue generosa y la cosecha no se hizo esperar y dio frutos abundantes: "Mirad los campos que están blancos para la siega" (Juan 4, 35). El Mesías estaba viendo la respuesta de aquellos "impuros samaritanos" al anuncio del Reino de Dios.

Que al contemplar en nuestras calles a la samaritana con su cántaro, dialogando con Jesús que está sentado en el brocal del pozo, no nos olvidemos de que nosotros no tenemos que abandonar nunca la fuente viva que es Cristo para poder adorarlo siempre en el Espíritu de la verdad.

secom
ILUMINACION

Polígono Industrial la Estrella; C/ Marte, S/N
30500 Molina de Segura (Murcia)
Tfno: 968 80 12 11// Fax: 968 89 10 48
www.secom.es
promocion@secom.es

La Ermita de La Sangre y otras consideraciones históricas

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN
Mayordomo de La Sangre
y pregonero de la Semana Santa de Murcia 2007

Hará muy pronto 600 años de la predicación de San Vicente Ferrer en tierras del viejo Reino de Murcia, que trajo como consecuencia la constitución de unas compañías de disciplinantes en las que buscamos el origen remoto de nuestra Cofradía de La Sangre.

Hay todavía muchas lagunas en la larga historia de esta piadosa asociación, sacudida, a lo largo de los siglos, por los vaivenes políticos, económicos y sociales; abocada a la desaparición varias veces y otras tantas restaurada y elevada a lo más alto, a costa, en ocasiones, de cambios de sede, más o menos duraderos.

El célebre documento firmado por el licenciado Camacho y datado en 1738, que alude al tránsito de la hermandad penitencial desde Santa Olalla al Carmen, pasando por la Trinidad, fija el establecimiento en el convento del partido de San Benito en el año 1589, aun cuando los primeros estatutos conocidos datan de 1603.

Fuente y Ponte nos cuenta que los carmelitas se habían establecido en la ermita de San Benito sólo tres años antes, en 1586, por concesión del obispo don Jerónimo Manrique de Lara. San Benito se encontraba en el lugar que ocupa hoy la Portería, y en 1634 fue reedificada y ensanchada, anexándole nuevas dependencias y un magnífico claustro, para cuya edificación se trajeron mármoles desde Italia.

Sabido es que la imagen objeto de veneración en aquellos días era el Santísimo Cristo de las Penas, advocación que recibía el busto de un Ecce Homo, propiedad de los frailes, en cuyo altar privilegiado se siguieron oficiando las misas de difuntos de la Cofradía hasta la destrucción de la talla en los días de la Guerra Civil, según consta en los estatutos sucesivos por los que se rigió la corporación nazarena.

Con el correr de los años, empujados por su crecimiento con hermandad y, no poco, por las desavenencias con los carmelitas, los cofrades sintieron anhelos de mayor independencia, para lo que dieron el paso determinante de encargar pasos propios al gran escultor Nicolás de Bussy. El avivamiento de las disputas entre seglares y religiosos y el traslado de las imágenes a las iglesias de Santa Eulalia y San Antonio fueron los desencadenantes de un largo y ruidoso pleito, en el que uno de los motivos primordiales de controversia fue la propiedad de las tallas realizadas por el imaginero estrasburgués.

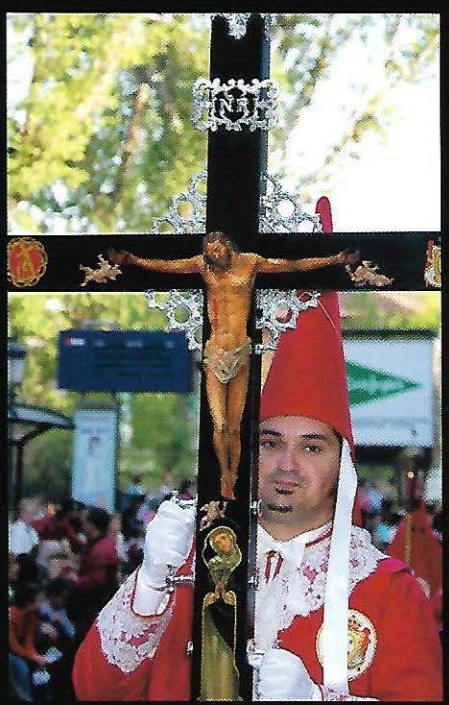
La concordia entre las partes tardó en llegar muchos años, registrándose, mientras tanto, episodios tan pintorescos como la ocultación de los pasos en el convento de la Merced, sacándolos a escondidas de Santa Eulalia y San Antonio, para hurtarlos a las reclamaciones de los carmelitas, que deseaban restituirlos al Carmen. Corría el mes de mayo de 1702.

Por cierto que en una declaración que en esos días se hace sobre la situación de las imágenes en la Merced, se lee que "dentro de un cuarto estaban repartidas en diferentes puestos: la hechura de Nuestro Padre Jesús Nazareno, una imagen de la Soledad, el Santo Cristo de La Sangre, una hechura de San Pedro, una del Ecce Homo, una estatua desnuda que, al parecer, era la de Pilatos, un judío en forma de armado y un sayón". Conociendo los cuatro pasos que poseía la cofradía en aquellos momentos, sólo cabe concluir que el Nazareno fuese el Señor de la Negación y el sayón que se cita el Berrugo, por mucho que este peculiar personaje no recibiera tan popular apodo hasta un inventario posterior, datado en 1732, lo

que indujo en tiempos a pensar, equivocadamente, que se incorporó en esa fecha al paso y que fue realizado por Salzillo.

En el año 1721, el prior de los carmelitas reunió a la comunidad para acordar la construcción de una nueva iglesia, la actual, para lo que se habían recabado algunas ayudas y la cesión por el Ayuntamiento de los terrenos precisos, de la que se puso la primera piedra el 14 de septiembre de ese año. Quedaron interrumpidas las obras entre 1745 y 1761, fecha en que prosiguieron con fondos propios de los frailes y, al agotarse los mismos, desde julio de 1767, a expensas de los esposos y primos hermanos Felipe García Ros y Catalina Faz Ros, razón por la que en las hornacinas de la fachada aparecen las imágenes de San Felipe y Santa Catalina. La bendición del nuevo templo tuvo lugar el día 2 de julio de 1769.

Algunos años más tarde, en 1786, la comunidad carmelita le concedió a la cofradía el uso interino de la primera capilla de la nave de la epístola, donde se encontraban las imágenes de la Caridad, San Benito y San Roque, para que utilizara este espacio hasta que construyera su propia capilla o ermita, según había quedado establecido en el compromiso suscrito entre ambas partes en 1730, para tratar de poner término al conflicto que coleaba desde primeros de siglo y que, al parecer, no quedó cerrado del todo hasta 1784, con la elaboración de unas nuevas constituciones que recogiesen las antiguas y también los compromisos contraídos entre comunidad religiosa y cofrades. El hecho de que desde la bendición del nuevo templo, en 1769, hasta 1786 no se resolviera la cuestión del lugar donde debía recibir culto el Cristo de La Sangre, parece un indicio de que las aguas no habían vuelto a su cauce. Más aún, hasta 1778 hay testimonios escritos sobre cabildos generales presididos por el párroco de Santa Eulalia, y no por el prior del Carmen, lo que no apunta, desde luego, a que se hubiese llegado a una solución definitiva.



El Señor de La Sangre estrenó retablo en 1787, obra realizada por Diego García, conforme a contrato suscrito el 1 de diciembre de 1786, por el precio de 3.000 reales de vellón. Debió ser un buen año, porque a la construcción del retablo se sumó, esa misma Semana Santa, el estreno de la Dolorosa de Roque López y la restauración por el mismo autor del paso de La Negación.

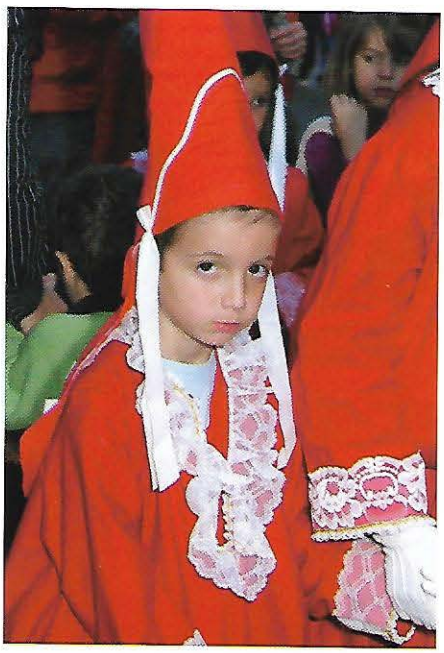
Lo cierto es que las buenas intenciones plasmadas en el compromiso de 1730 quedaron en mera expresión de un deseo y la Ermita de La Sangre nunca llegó a convertirse en realidad. Aquella cesión interina de la capilla por parte de los carmelitas se convirtió en algo definitivo, los tiempos de crisis frustraron cualquier intento de construir una iglesia privativa donde dar culto al Señor de La Sangre y los de bonanza no dieron, a lo que se ve, como para emprender la costosa empresa.

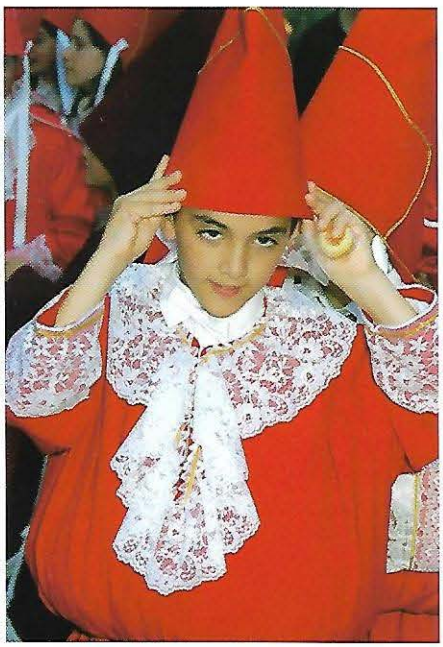
El Cristo siguió en la capilla señalada, decorada por Paolo Sistori con motivos pasionarios, que aún hoy podemos reconocer, hasta los días de la Segunda República, pues existe constancia de los trabajos realizados a partir de 1933 para colocar al Señor en una nueva capilla, en la que sigue siendo objeto de las oraciones de sus numerosos fieles y devotos hasta nuestros días.

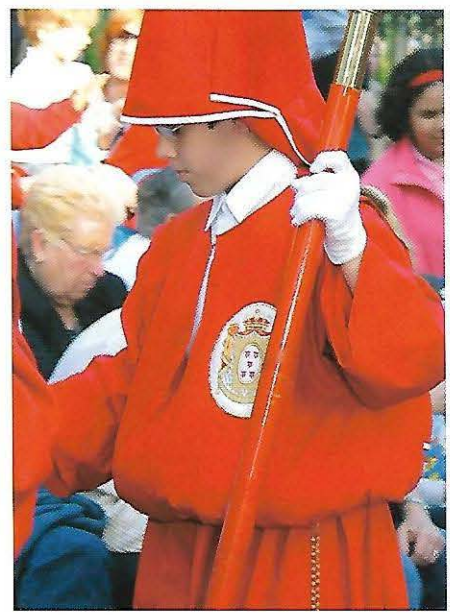
Continuos del Sureste, s.l.
CONTISUR ARTES GRÁFICAS
Polígono La Estrella - C/ Mercurio, 78 - Buzón 44, 30500 MOLINA DE SEGURA (Murcia)
Telf. 968 612 080 - Fax 968 612 869

Presente y futuro de La Sangre

La conservación de las tradiciones 'colorás', el futuro de la Archicofradía, está asegurado en sus túnicas y en sus corazones. La Hermandad Infantil crece año a año desde su creación, hasta el punto de que en 2006 fueron 170 los pequeños y jóvenes nazarenos que, con una ilusión cargada de inocencia, desfilaron teñidos de rojo. Un rojo que en la mayoría de casos han llevado, y aún llevan, sus padres, hermanos y abuelos. Los pequeños de la familia 'colorá', presente y futuro de La Sangre.



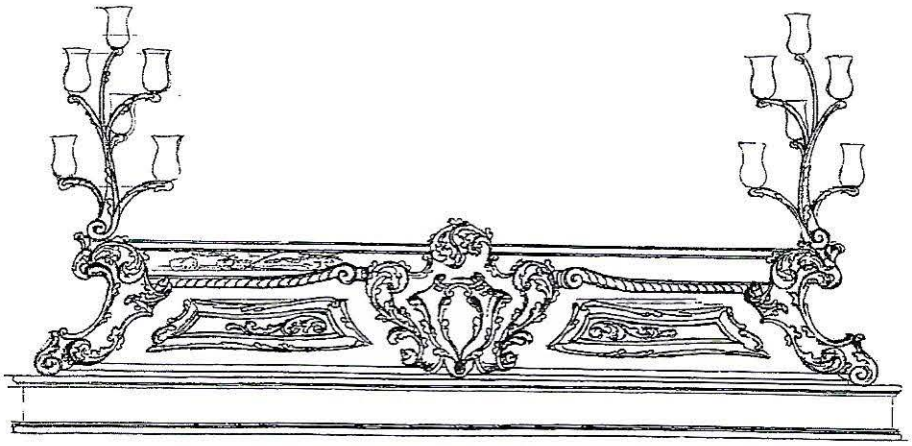




El trono del Cristo

Presencia del escultor y tallista decorador Juan Lorente Sánchez en la procesión de los 'coloraos' de Murcia

MANUEL HERRERO CARCELÉN
Cronista Oficial de El Raal



La saga de los Lorente, familia de artistas tallistas creadores, se ha dedicado a una de las tradiciones que en Murcia, y principalmente desde el siglo XIX, se desarrolló con fuerte pujanza, cual es la talla de tronos que embellecen y enriquecen la estética de los pasos de Semana Santa. Y, acorde con la imaginería procesional, nuestros tallistas pintores, doradores y policromadores, han desarrollado lo que distintos autores han dado en llamar 'Escuela Murciana' al estilo de realizar y ornamentar las plataformas sobre las que se sitúan las distintas imágenes o grupos escultóricos en sus desfiles procesionales al salir a la calle a hombros de los estantes.

Para la procesión del Miércoles Santo, una de las de mayor arraigo y tradición en la Semana Santa murciana, huertana y barroca, fue precisamente un miembro de la familia Lorente, Juan Lorente Sánchez –que nació en el año 1927 en la pedanía de Rincón de Seca y a temprana edad marchó con sus padres a la pedanía de Nonduermas–, quien construyó dos tronos: uno diseñado a finales de la década de los 70 para el Santo Cristo de las Penas, y otro trono, que entregó a la Cofradía en el año 1985, para el grupo escultórico Jesús en la casa de Lázaro. Por nuestra parte centramos esta aportación literaria en el primer trono.

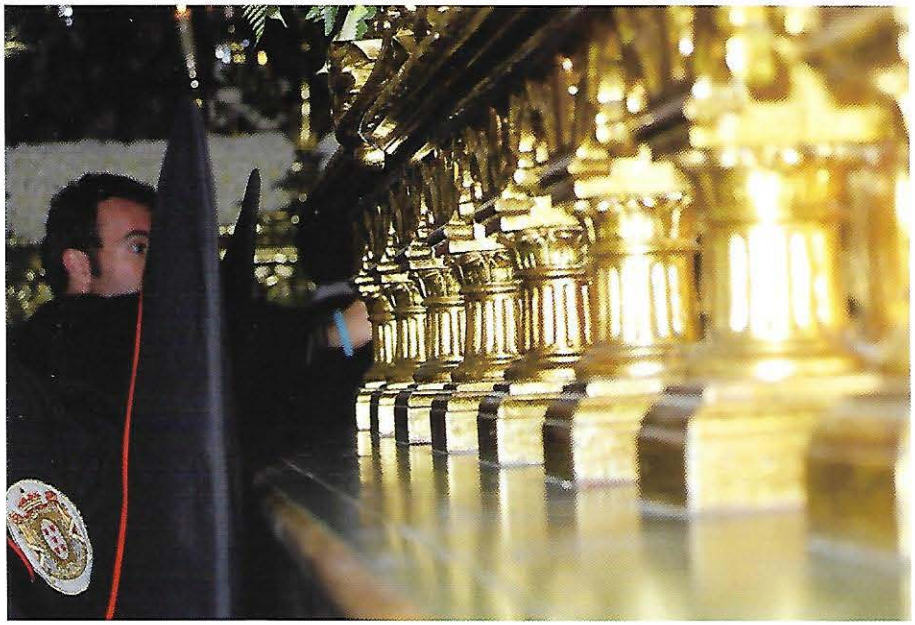
Juan Lorente vivió desde su infancia rodeado entre las virutas de las maderas. Manipulaba los cinceles, gubias y pinceles, que fueron para él unos elementos de uso común en los talleres familiares. Su padre, Manuel Lorente Gallego, nacido en Aljucer, fue ebanista y tanto Juan como sus dos hermanos, Manuel y José, se dedicaron a la construcción de tronos y retablos para las iglesias de Murcia; si bien, dado el éxito de sus obras, cada vez eran más reclamados por las cofradías pasionarias de las provincias limítrofes, particularmente de los municipios de Elche (Alicante) y Tobarra (Albacete), siendo en estos lugares donde se encuentra una prolífera obra artística de tronos y retablos de esta familia.

Los hermanos se organizaron para desarrollar el trabajo de forma asociada, y se dieron a conocer como 'Hermanos Lorente Sánchez, si bien no se constituyeron en sociedad laboral.

Juan Lorente está vinculado a la relación familiar también por ser padrino del actual tallista y dorador, Manuel Salvador Lorente; aquél alcanzó el nivel más desarrollado y perfecto en el dominio de la mayoría de las disciplinas artesanas –fue diseñador, tallista, dorador y pintor– en comparación a los demás familiares inmersos en la elaboración de los proyectos que ejecutaban, según la valoración de su sobrino y ahijado, Manuel Salvador.

Nuestro personaje situó su taller en la década de los años 80 en su propio domicilio,

Ortopedia PRECISIÓN, S.L.
Técnicos ortopédicos titulados
PARKING CLIENTES
C/. Mateos, 3
www.ortopediaprecision.com
Floridablanca, 9 - Telf. y fax: 968 26 70 42 - 30002 MURCIA



en el paraje de Molino de Funes, en plena huerta de Nonduermas. Además de realizar tronos y retablos, también talló imágenes pasionarias para Bullas, Mazarrón y Elche, entre otras localidades.

Para su sobrino y ahijado, Manuel Salvador, su tío Juan "era un verdadero maestro, tenía una especial capacidad creativa mental y una gran visión espacial volumétrica de las obras. Concebía, mentalmente, un retablo, una imagen o grupo escultórico, o un trono, e inmediatamente dibujaba a la perfección el boceto o proyecto del trabajo. Fue un gran dibujante. En este caso podemos decir que el discípulo fue capaz de superar a su propio maestro: a su padre, Manuel Lorente.

Para la confección del trono del Cristo de las Penas, destinado a la procesión del Miércoles Santo de Murcia, en los talleres de Manuel Lorente se conserva, afortunadamente, el diseño que su padrino Juan Lorente Sánchez hizo a finales de la década de los años 70, tal y como he señalado anteriormente.

En su diseño el autor siguió las características de los tronos barrocos, de los que deriva el estilo murciano, caracterizado, por tanto, por el predominio de líneas curvilíneas, con proliferación de volutas, arbóreos arbotantes y las clásicas tulipas estranguladas; si bien para Manuel Salvador el barroco utilizado por su tío en la realización de este trono no fue precisamente un barroco demasiado recargado, no hay en el mismo un exceso de elementos decorativos, lo que lo convierte –si cabe– en obra más severa y elegante, no exenta de particular belleza, en relación a otros trabajos realizados en los cuales los cofrades demandaban una elevada presencia de ornamentación.

El trono es de plataforma rectangular, no supera el metro de altura desde la peana de varas, hasta la peana de la imagen. En las cuatro esquinas de la plataforma tiene una ornamentación a base de volutas y rocallas, siguiendo la forma denominada 'tipo escocia'. Esta ornamentación mantiene la iluminación del trono distribuida en nueve tulipas situadas de forma simétrica, equidistantes, y siguiendo una línea ascendente sobre sí mismas, situadas en un soporte de talla de madera, en la misma línea artística de decorado y talla que las volutas de las esquinas.

En lo que se refiere a la parte central del trono, el escultor Juan Lorente talla cuatro escudos centrales, cada uno situado en el centro de los cuatro lados del trono. En el centro del escudo se talla una figura alegórica al paso o imagen que procesiona, que aquí es el Santo Cristo de las Penas. Los escudos de referencia, en esta ocasión, se unen por la parte superior con las formas que ornamentan el trono, al nivel de las esquinas, a base de una moldura tallada en forma de cuerda; de esta manera el autor logra visualizar una línea que une y da continuidad a toda la obra tallada.

En los espacios, digamos libres, que quedan entre el escudo y las rocallas de las esquinas, el escultor ha trabajado en este caso con unas guirnaldas de alto relieve, creando a su alrededor un rectángulo con líneas curvilíneas, al más puro estilo barroco". Así lo manifiesta Manuel Salvador Lorente.

Para su construcción el autor utilizó madera de pino rojo o "pino de Suecia". Los dorados están realizados en oro corla o plata corlada, dorado al agua, según se denomina a esta técnica, que requiere un laborioso trabajo, pues hay que bruñir el oro; esto es, sacarle el brillo con una piedra de ágata para que el acabado sea perfecto. Y Juan Lorente lo logró.

Consiguió una obra maestra, siguiendo la escuela murciana barroca, a la que a él mismo lo podemos considerar como maestro de la misma, y que ha dejado una verdadera obra para ser contemplada al atardecer de cada Miércoles Santo, saliendo desde la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, titular del barrio de más solera del casco urbano, cruzando la Plaza de Camachos, camino hacia el Puente Viejo, donde puede verse en plenitud una obra salida de las manos de nuestro tallista, que ocupa el presente escrito, y que es –repetimos– un artesano y artista, cruzando su obra el río que históricamente ha fecundado y riega las tierras de la que fuera bella y entrañable huerta del artista.

Presentación de San Bartolomé

ROBERT SIMONI
Pintor

Cuando recibí el encargo de la Archicofradía de crear un Apostolado para el futuro Museo del Cristo de La Sangre, acepté y agradecí la oferta con sensaciones contradictorias: por una parte, el reto de realizar un programa pictórico (aunque no era mi primera experiencia en ello, pues en Toronto ya había plasmado en vidrieras los hechos más sobresalientes de la vida de Cristo para la parroquia de St. Gregory), me atraía sobremanera. Por otra, me parecía la mía una postura provocadora en un país como España, y más concretamente en Murcia, donde la tradición religiosa católica posee tanto arraigo.

Con suma cautela me planteé el trabajo y, después de estudiar diversas fuentes iconográficas como la Leyenda Dorada, de consultar los Evangelios y de estudiar los magníficos apostolados de El Greco y Rubens, pensé en una reelaboración que fuese más acorde con la religiosidad del siglo XXI.

Decidí comenzar con San Bartolomé. He preferido centrarme en la fuerza del hombre telúrico que afronta el poder del mal, y he prescindido de los elementos iconográficos tradicionales, como son el manto rojo, el cuchillo, la palma del martirio o la imagen del diablo encadenada a sus pies, para centrarme en la fuerza interior sin aditamentos externos.

Me he situado en el momento en que nuestro héroe descubre y reta al enemigo. Para ello me he centrado en dos elementos fundamentales en mi visión del Apóstol: la mirada y la mano derecha crispada a punto de saltar.

Creo sinceramente poder ofrecer a la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, de Murcia, un trabajo noble y sincero.

Soy consciente de que en el mundo de las ideas estéticas, la unanimidad de opiniones ni existe ni debe existir, idea que aplico a mi obra, de la que, por otra parte, estoy totalmente satisfecho.

El resto ustedes lo añadirán y, sea cual fuere, siempre con mi agradecimiento.

MARTINA MORENO FUENTES
Cofrade de La Sangre

Aunque sólo sea una vez

Ya estamos en abril,
Murcia empieza a florecer,
se huele a azahar y 'alelís',
nuestra Semana Santa ya esta aquí.

Tus cofrades, como cada año,
te han venido a acompañar,
quizá, algunos, desde el año pasado
no habían podido aparecer,
pero no porque te hayan dejado de querer
sino porque con esta vida de correr,
algunas veces,
les agobia el quehacer
y se olvidan del deber
de tenerte que atender.

Pero tú, como padre,
siempre los sabrás comprender,
y por lejos que de ti estén
nunca, los dejarás de proteger,
mucho menos de querer.

Y cuando vuelvan a venir,
aunque sólo sea al año una vez,
una estrella iluminará tu tez.

La soledad

Ha pasado Miércoles Santo,
reguero de sangre
sobre el asfalto.

Silencioso aguarda Jueves Santo.
La soledad nos ampara bajo su manto
como si quisiera esconder tras él
su amargo llanto.

Al ver a su hijo humillado
camino del calvario,

está pasando Jueves Santo.
Dolor y luto
sobre el asfalto.

La tradición polaca de la Semana Santa

JAN KIENIEWICZ
OBTA Universidad de Varsovia

En Polonia la tradición de celebrar la Semana Santa siempre ha sido menos suntuosa que en España, hecho probablemente debido a la escasa proliferación de asociaciones corporativas y hermandades. La única conmemoración que contó con una gran práctica fueron los sepulcros del Viernes Santo. La costumbre se remonta a los tiempos de los misterios medievales, pero se desarrolló durante la época del Barroco. El día de Viernes Santo se prepara en las iglesias un lugar oscuro, en forma de Santo Sepulcro, como guardián del Santísimo Sacramento hasta la misa de Pascua. Siempre ha sido muy fastuoso, adornado no sólo con telas, flores y efectos de luz, sino también con todo tipo de estatuas o figuras vivas.

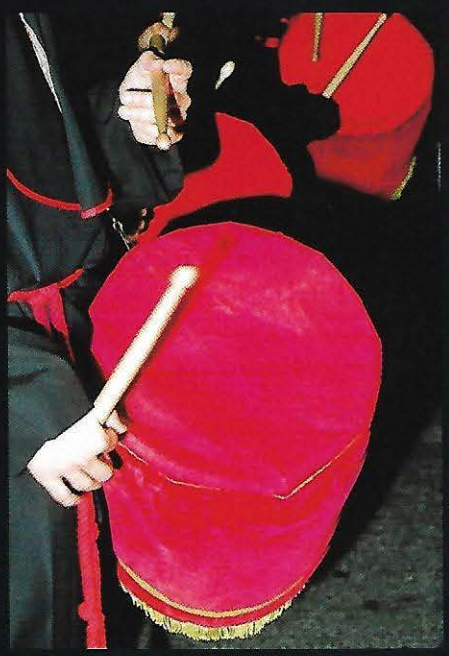
Los sepulcros eran visitados por los creyentes, quienes peregrinaban de iglesia en iglesia. Hasta el siglo XVIII estuvieron acompañados por procesiones de hermandades, entre ellos los *kapnicy* (flagelantes), que cubrían sus rostros con un capirote. Durante el Barroco aparecían en las procesiones los personajes del vía crucis. El sepulcro permanecía velado por la Guardia Cívica y, en tiempos más modernos, por bomberos y *scouts*.

Con ocasión de los peregrinajes se organizaban, a pie del sepulcro, colectas de dinero con fines benéficos. Las damas más distinguidas rivalizaban por la primacía en la colecta y las iglesias competían por tener el sepulcro decorado con mayor imaginación y lujo. En el siglo XIX, cuando Polonia permanecía repartida entre Rusia, Prusia y Austria, surgieron en las decoraciones de los sepulcros símbolos patrióticos, sugiriendo una relación entre la muerte de Cristo y el destino polaco. Esta modalidad de costumbres no desapareció en el curso del siglo XX: los sepulcros siempre proporcionaban una buena ocasión para manifestarse en asuntos de actualidad. Así ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, y también en la época del gobierno comunista después de 1945, cuando los sepulcros eran alusiones simbólicas en vez de expresar mensaje explícito. Durante el periodo de la ley marcial, impuesta en Polonia el 13 de diciembre de 1981, los símbolos del martirologio patrio se volvieron a extender y la costumbre de visitar los sepulcros recobró un carácter de manifestación política.

Penitencial y austera Soledad

La procesión de La Soledad desfiló de nuevo el año pasado en Jueves Santo, pero con pequeños cambios respecto a su itinerario inicial con el fin de dotarla de mayor recogimiento y austeridad.

Este desfile procesional, recreación del camino que la Virgen recorrió tras dejar el cuerpo de Cristo en el Santo Sepulcro, salió a la calle poco antes de la medianoche desde la iglesia de El Carmen, con los pasos del Cristo de La Humillación y la Virgen de la Soledad. Además, a la ya tradicional belleza de esta procesión se sumó el año pasado un acto único: el paso por el patio interior del Palacio Episcopal, donde fue recibida por el Obispo Juan Antonio Reig Plá y otras autoridades que se dieron cita para contemplar la escena. El recogimiento del desfile, el marco incomparable y un grupo de cuerda que interpretó música barroca contribuyeron a la grandeza del momento, ya en la madrugada del Jueves al Viernes Santo.



Los Ángeles del Cristo de La Sangre

INMACULADA ALCÁNTARA SÁNCHEZ
Guía espiritual del Museo de La Sangre por la CARM

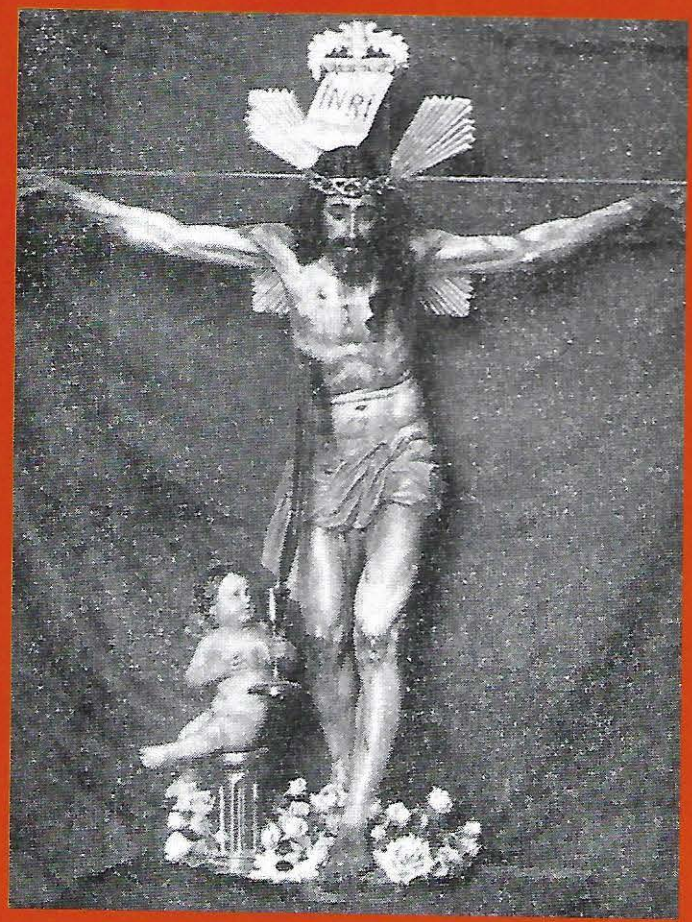
Lamentablemente, el paso contemplativo del Cristo de La Sangre no se conserva en la actualidad como el escultor Nicolás de Bussy lo concibiera en su origen, ya que debido a los terribles incidentes causados por la Guerra Civil Española, el Cristo quedó seriamente dañado y los angelitos que le acompañaban se diseminaron por distintos lugares en guarda y custodia de señores conocedores de la gran valía de las tallas y la imperiosa necesidad de protegerlos.

Respecto a la descripción original de esta obra escultórica, no he logrado encontrar documentación alguna que aclarase su composición hasta finales del S. XIX, época en la que dos importantes escritores nos describen los pasos pertenecientes a nuestra Semana Santa, dándolas por válidas, ya que no cabe razón alguna para pensar que pudo variar durante ese tiempo su composición, sopesando ante todo el gran valor simbólico logrado por el escultor al representar al Titular en el Lagar Místico junto a los cinco ángeles portadores de sendos cálices en disposición de recoger la sangre vertida de las cinco llagas de Cristo.

La primera referencia sobre el Cristo de La Sangre aparece en las Constituciones de 1689, donde se especificaba que se le había encargado la imagen a Nicolás de Bussy, y el precio acordado para su hechura. Seguidamente, cabría mencionar la cédula encontrada en el interior del pecho del Cristo, datada en 1693 por el propio escultor, de indiscutible valor documental pero sin descripción alguna sobre el paso.

Sucesivos documentos posteriores mencionaban la obra y su autoría, como en el pleito interpuesto contra los carmelitas, pero la primera descripción valedora de un mayor conocimiento del paso nos la aporta el erudito Javier Fuentes y Ponte, en su libro 'España Mariana', editado en 1884, en el que detallaba en su parte quinta, dedicada a la provincia de Murcia, cómo era la obra:

"Paso de el Señor de la Preciosísima Sangre. Ya al describir la segunda capilla izquierda en la Iglesia del Carmen queda descrita la Imagen, que á sus piés, además de los 5 angeles niños que recojen en cálices la sangre del costado, y los 4 veneros, dos de cada una de las manos, van otros 4 niños en la Plataforma, sosteniendo atributos pasionarios,..."



Pocos años más tarde, en 1897, Pedro Díaz Cassou relataba en el libro 'Pasionaria murciana' la singularidad de la representación de esta obra, y también mencionaba esos angelitos que acompañaban al Cristo, con la siguiente aclaración:

"De la llaga del costado sale un verdadero raudal, que un ángel-niño recoge en un cáliz; y cuatro ángeles más, en los extremos de la peana, reciben cuatro surtidores de roja sangre que, saliendo de las heridas de las manos, van á caer á otros cálices."

A partir de aquella época, algunas fotos realizadas al paso, desde finales del S. XIX hasta el estallido de la Guerra Civil, revelaban la belleza del conjunto pero no mostraban con claridad esos angelitos, salvo algunas más detalladas que se reducían a un primer plano del Cristo con su ángel sentado sobre la columna. Tampoco algunas películas realizadas de la procesión permitían ver los detalles del paso, como la de Val de Omar, de gran valor documental pero insuficiente para un desfile que transcurre en la noche de Miércoles Santo.

Llegada la Guerra Civil española la totalidad del paso sufrió la sinrazón del momento vivido, y tanto el Cristo como los angelitos se conservaron, pero en un estado lamentable. De hecho, inmediatamente acabada la contienda, consta que la imagen del Cristo fue restaurada por el escultor José María Sánchez Lozano, con la intención de que saliera de nuevo en procesión, como así fue en el año 1941, y en cuya ocasión el paso se completó con uno de los angelitos que se encontraba en uno de los ángulos del trono; desconociendo el motivo de la ausencia del ángel al que realmente correspondía esa ubicación y que estaba sentado sobre una columna; o el paradero de los otros tres de las restantes esquinas.

En el año 1944, el profesor de Historia del Arte en la Universidad de Murcia, José Sánchez Moreno, editó un interesante estudio sobre el artista 'D. Nicolás de Bussy, escultor', y en él se expresaba de la siguiente forma en referencia a los ángeles:

"La imagen del Cristo de La Sangre fue originariamente compuesta con cinco angelitos, que recogían, uno, la del costado y, los otros –dos a dos-, la que manaba de las llagas de las manos; se hallaban colocados en el pie de la figura del Señor, uno, y los otros cuatro, en

murcianazarena.com

cada ángulo del trono procesional en que desfilaba la escultura con su Cofradía."

Además, aportaba una foto de dos de los ángeles, siendo uno de ellos el que acompaña en la actualidad al Cristo, mientras el otro posee gran semejanza en la disposición y rasgos al anterior, reconociéndolo como otro de los que situarían en otro de los extremos del paso. El estado de deterioro de ambos es evidente, y con seguridad la foto se realizó inmediatamente después de acabada la Guerra Civil, ya que el ángel que acompaña al Cristo aparece aún mutilado.

Las siguientes noticias encontradas se referían al paradero de los ángeles, y pude localizarlas en el acta de la Junta Directiva de la Archicofradía de La Sangre, del 17 de octubre de 1953, en el que se decía literalmente en un extracto de la misma:

"Se da cuenta a esta Archicofradía por los Sres. López Jiménez y de los Reyes del acto de generosidad de nuestros Mayordomos de Honor, Sres. Orts Román y Marín de Espinosa, de ceder dos Ángeles debidos a la gracia de Don Nicolás de Bussi, y que con anterioridad figuraron como complemento de nuestro excelso Titular, convenientemente restaurados.

Se acuerda dar las gracias por oficio a dichos Señores, a la vez de comunicarles el entusiasmo que ha causado tan generoso acto en nuestra corporación por su ofrecimiento."

Por desgracia, esos ángeles no regresaron con el Cristo de La Sangre ni al seno de la Archicofradía, como bien se ha podido constatar.

Veinte años más tarde, en 1973, fue en la revista Los Coloraos editada anualmente por la Archicofradía de La Sangre, en la que el Mayordomo de Honor y especialista en Historia del Arte, José Crisanto López Jiménez, detallaba de forma muy explícita la ubicación y personas que guardaban estas pequeñas esculturas, en un artículo titulado 'Archicofradía eucarística de la Preciosísima Sangre. Recuerdos angélicos. Por el arte se llega a Dios', en donde se enumeraban a lo largo del segundo párrafo los diferentes destinos de los cinco angelitos. Y decía así:

"Subsisten los cinco ángeles portadores de cálices recogiendo La Sangre de sus Cinco Llagas. El que no ha dejado de acompañarle. Otro figura en la colección de Juan Orts Román, de Elche; don José Hernández Mora guarda un tercero en su museo doméstico; otro lo posee, también muy legítimamente, el Dr. don Alfonso Marín de Espinosa, y el quinto lo custodiaba el Rvdo. Monseñor don Mariano Aroca, párroco del Carmen."

El mismo autor, López Jiménez, volvió a reincidir en este asunto en la revista Los Coloraos del año 1976, pero en un artículo distinto titulado: 'De Miguel Ángel a Nicolás de Bussy', donde destinaba un apartado dedicado al escultor: "Nicolás de Bussy, escultor de la Preciosísima Sangre y de la Compañía de JHS". Esta vez varió ligeramente el texto y destino de los ángeles:

"Cristo vertiendo el Néctar Preciosísimo en cálices y recogido por los cinco ángeles esculturados, que se conservan entre archicofrades y amantes del Cristo y estudiosos de nuestra imaginería: uno va unido a la imagen, y los restantes en poder de don José Hernández Mora, Dr. Alfonso Marín de Espinosa y Sres. Orts Román (Elche, Huerto del Cura)."

Consecuentemente, hubo una respuesta por escrito en la revista de "Los Coloraos" del año 1977, realizada por un profesor de Arte, D. Antonio Magro Olano, quién elogiaba a la Archicofradía por su procesión y obra escultórica, y formulaba la siguiente pregunta:

"¿Por qué no recupera la Archicofradía los cuatro ángeles que acompañaban al Cristo de La Sangre, a sabiendas de que se conservan? Uno, en poder de don José Hernández Mora; otro, de don Alfonso Marín de Espinosa; el tercero, en la colección de don Juan Orts Román, el eminente estudioso, investigador y publicista de Bussy, quien varias veces manifestó que gustoso lo cedería al grupo pasionario donde fue destinado y donde siempre había figurado. Y recordemos que entre las ricas obras que constituían el tesoro museal de don Antonio Aguirre Valero, de La Unión, había un ángel catalogado de Bussy."

Siendo ésta la última referencia a los ángeles que he podido encontrar, la intención de este artículo no ha sido otra que la de compartir una información concerniente a una imagen por la que profeso una gran devoción y admiración, y de la que se han planteado muchas dudas sobre su iconografía original al variar sensiblemente tras la Guerra Civil.

Calidad
Salvador Pinar Jiménez
Ctra. de Madrid, km 387 - Pol. Ind. La Polvorista
30500 MOLINA DE SEGURA (MURCIA)
Telf. 968 61 56 11 - Fax 968 61 57 90

Relato de un encuentro histórico

CRISTINA GONZÁLEZ CAIZÁN
OBTA, Universidad de Varsovia

A mediados de mayo del año 2006, el Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y Europa Centro-Oriental (OBTA) de la Universidad de Varsovia organizó un congreso científico dedicado a la Semana Santa en las culturas de los confines del cristianismo oriental y occidental. Por primera vez, países representantes de la cultura romano-católica y ortodoxa y unita como España, Polonia, Rusia y Ucrania abordaron diversos aspectos culturales, religiosos y políticos de la celebración de la Semana Santa en los dos polos opuestos de Europa. Una treintena de ponentes mostraron los contrastes entre la religiosidad occidental y oriental. La sesión inaugural contó con la presencia destacada del embajador de España en Polonia, Excmo. Sr. D. Rafael Mendívil Peydro, y los profesores Jerzy Axer y Jan Kieniewicz, director y vicerrector del OBTA, respectivamente.

Las exposiciones sobre la Semana Santa en España contaron con una gran diversidad regional, acaparando el interés del público asistente. Diversas cofradías de La Rioja, Aragón, Sevilla y Murcia mostraron cómo por las calles de sus respectivos pueblos y ciudades los cofrades desfilan en magníficas procesiones, acompañados de un ruido de tambores ensordecedor pretendiendo ahogar la agonía de un Hombre. Y fue precisamente este prepararse y vestirse para la muerte lo que más sorprendió a los polacos de la Semana Santa en España. En el país del Vístula, este periodo es sobre todo una preparación para el Domingo de Resurrección. La fe del pueblo polaco rebosa optimismo y esperanza, no dejando lugar para el dolor y la tristeza. El huevo, símbolo de la vida, la fecundidad y la fuerza de la naturaleza, es el atributo de la Semana Santa polaca. Por lo tanto, el público quedó estupefacto ante las imágenes proyectadas por los cofrades de las procesiones españolas –incluso algunas como la de la Santa Vera Cruz de los Disciplinantes de San Vicente de la Sonsierra con grupos de flagelantes–, pero no menos les sorprendieron los trajes de los hermanos cofrades, principalmente por sus capirotes, y por los estupendos pasos procesionales, sobre todo los salzillos que recorren las calles de la capital murciana. Las palabras de José Emilio Rubio, acompañando los pasos del genial escultor murciano, hicieron pensar a más de un estudiante que en España, durante Semana Santa, los museos salen a la calle.

En general, la Semana Santa en España se viste para la muerte siendo el momento supremo de la misma el Viernes Santo. Cuando Jesús, el Hombre hecho Dios, muere, las tinieblas se extienden. El Domingo resucitará pero en eso las personas no intervienen. Sin embargo, en Polonia, el momento supremo es el Domingo de Resurrección. Quizá esta forma de vivir la Semana Santa del pueblo polaco pueda estar relacionada con el significado que la palabra 'muerte' tiene en su vocabulario. Si por ejemplo una persona ha fallecido, se dice: "No vive", o cuando alguien se siente agotado exclama: "¡Me encuentro medio vivo!". Probablemente estos elementos de optimismo y esperanza debamos buscarlos también en la historia de Polonia, una historia forjada con la sangre de generaciones de polacos que encontraron en la Resurrección un elemento de esperanza. A Polonia, nación sin Estado propio, repartida a la fuerza entre Prusia, Austria y Rusia desde 1795 a 1918 y desde 1945 hasta 1989 sometida al ajeno yugo comunista, en la tradición romántica se la comparaba con el Cristo de las naciones, un país que moría para después resucitar. Por eso la Semana Santa se convirtió en una fiesta nacional y una manifestación religiosa muy atada a todos los intentos urdidos con la finalidad de liberar a la Patria.

Para un completo entendimiento de la Semana Santa española, el encuentro contó con dos conciertos de música. El primero a cargo de la Orquesta de Conciertos del Equipo Artístico del Ejército Polaco dirigida por el ilustre compositor español Teniente-Coronel Abel Moreno Gómez; y el segundo interpretado por la Banda de Cornetas y Tambores y la Sección de Carros-Bocinas y Tambores Destemplados de los 'coloraos' murcianos. Un momento que para todos ha quedado grabado en nuestras retinas fue la procesión con la cual los 'coloraos', con su presidente a la cabeza dirigiendo la comitiva, Carlos Valcárcel, nos brindaron desde la plaza de la Tumba del Soldado Desconocido hasta la iglesia de los Padres Capuchinos, lugar donde ofrecieron su concierto. Sin duda, un momento histórico.

La mujer samaritana en el pozo del Sicar

ILDEFONSO MOYA MARTÍNEZ

Casi exclusiva de los desfiles pasionarios levantinos, su popularidad la hace ocupar un lugar muy destacado en el reducido grupo de sus protagonistas y, tras la Virgen María y Santa María Magdalena, es la figura femenina que mayor atractivo tiene para los espectadores. Esta popularidad no se corresponde con el espacio que el relato ocupa en el conjunto de los cuatro Evangelios canónicos, pues de los cuatro evangelistas sólo San Juan se ocupa del pasaje.

El Dr. Belda Navarro explica lo extraña que puede parecer la inclusión de este episodio en los desfiles procesionales de la Pasión de Cristo y el arraigo que ha conseguido en "la significación simbólica de las palabras de Cristo y por el hecho de ser una clara alusión al efecto redentor de las aguas del bautismo".

El arraigo del tema y el atractivo popular quedan de manifiesto en el hecho de haber pasado a ocupar el protagonismo, que ciertamente no le corresponde, del episodio de su encuentro con Jesús.

Aunque es cierto que hay noticias de esta representación a partir del siglo XVI, le cabe a Francisco Salzillo el honor de haber creado la primera figura de La Samaritana destinada a los desfiles procesionales de Semana Santa de la que ha quedado imagen, e iniciado en nuestra región esta iconografía para la cual utilizó como modelo a su propia hija Fulgencia, y repitió la característica imagen de Jesús. Desgraciadamente Salzillo no debió recibir ningún otro encargo de este modelo, y afortunadamente la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo sí tuvo la feliz idea de incluir en sus desfiles el tema, acudiendo al buen hacer de Roque López Hernández, que siguió la estructura de su maestro, si bien eligió como modelo a una hermosa mujer, la popular 'Fotina', como nos dicen Díaz Cassou y Candel Crespo, mujer famosa por su belleza y simpatía. Así, cuando el grupo de Salzillo ardió en los lamentables sucesos del día de Santiago de 1936, sólo quedó como referente el grupo murciano, aunque no salió indemne de los vandálicos iconoclastas que la arrojaron al fuego perdiéndose los brazos y sufriendo grandes daños la cabeza.

En el Archivo de la Cofradía se conservan noticias, a partir de enero de 1940, de la relación con Sánchez Lozano y de los avatares de la restauración, incluyendo nuevas manos y pies. En la Junta Directiva de 15 de abril de 1942, se manifiesta la necesidad de reclamarle al escultor "las manos y pies de La Samaritana". Esto permite conocer la fecha exacta de la restauración y comprobar que fue rigurosamente coetánea de la hechura del nuevo grupo que el mismo Sánchez Lozano llevó a cabo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el Doloroso Paso del Prendimiento, entregado en 1943. Por otra parte, la simple comparación de ambas imágenes es suficientemente expresiva para poder asegurar que el imaginero tuvo muy presente la obra de Roque López a la hora de dar forma al encargo que había recibido y dando lugar, no sin violentar, a la paradoja de que una obra del discípulo, en este caso Roque López, sirviera de modelo para reponer la desaparecida del maestro Francisco Salzillo.

Sánchez Lozano obtuvo un gran éxito con su versión, que alcanzó y sigue disfrutando de gran popularidad y que, como suele ocurrir con todas las obras que alcanzan esta consideración, está jalonada de anécdotas reflejadas en publicaciones especializadas.

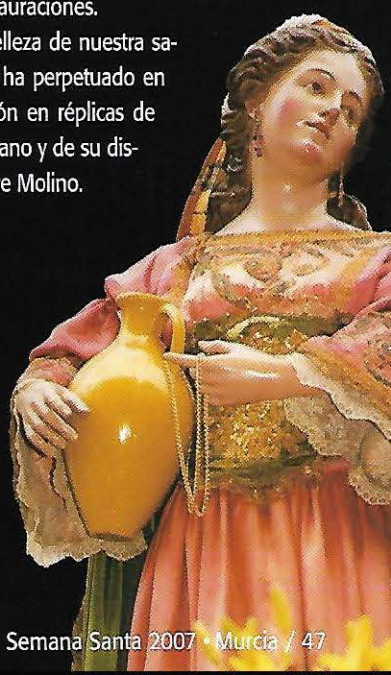
Imprescindibles, interesantes o simplemente curiosas pueden citarse 'El sujetador de la Samaritana', de D. Balbino de la Cerra, o el popular apelativo de 'Hija de la Samaritana' con el que se nombra a otra conocida imagen que desfila en Cartagena el Domingo de Ramos.

Es muy socorrida la afirmación, el propio Sánchez Lozano la fomentó, de que sus obras siguen siempre modelos de Salzillo, pero sería muy interesante indagar si, aceptando y replicando los modelos de Salzillo, supo valorar y sintió una profunda admiración y respeto por la obra e, incluso, por la vida de Nicolás de Bussy. En menor grado, pero también patente, es la valoración que nunca regateó a la técnica de Roque López, el discípulo predilecto de Salzillo, autor del grupo de la mujer samaritana que motiva este comentario.

El éxito alcanzado por el grupo realizado para Cartagena, siguiendo el modelo de la de nuestra Cofradía, motivó nuevos encargos que convirtieron al artista en auténtico especialista del tema. En 1946, entrega la realizada para Mula siguiendo el modelo de la realizada para Cartagena, igual que la que, en 1950, entrega para Alguazas. Dos años después, termina la realizada para la Cofradía de La Samaritana, de Elche, y, tras otro intervalo de dos años, la de Beniaján, con la singularidad de que él –que había hecho las nuevas manos del modelo original– no hizo las de esta imagen. La última de las realizadas es la Titular de la Cofradía de Aspe, con todo lo que significa de experiencia acumulada y madurez técnica, así como la predilección por el tema como prueba el hecho de que entre las realizadas para Beniaján y Aspe había labrado otro grupo formado como los anteriores por las figuras de Jesús y la samaritana, y del que nunca quiso desprenderse, conservándolo en su colección particular.

En todas ellas, de vestir y 160 cm. de altura, su autor apenas introdujo modificaciones, quedando éstas reservadas a las interpretaciones que las cofradías, a través de sus camareras o personas encargadas de diseñar túnicas y mantos y disponerlos sobre las devanaderas con mayor o menor acierto o fidelidad a la tradición, consideren adecuadas. Singularidad de esta imagen es llevar joyas, sortijas, collares y, sobre todo, largos pendientes, que por cierto con el movimiento de tronos o carrozas producen rozaduras en las mejillas que hacen necesarias frecuentes restauraciones.

Así, la belleza de nuestra samaritana se ha perpetuado en toda la región en réplicas de Sánchez Lozano y de su discípulo Onofre Molino.



'Pepico', 30 años bajo los tronos de la Archicofradía de La Sangre

EQUIPO DE REDACCIÓN

Quien leyere el título de este artículo, aun sin saber quién es ese tal 'Pepico' en cuestión al que se refiere, inmediatamente relacionaría estas líneas con un merecido homenaje que el autor de las mismas querría rendir a un nazareno estante de la Archicofradía de La Sangre, bajo cuyos tronos viene cargando, desde hace ya la redonda cifra de treinta años.

Nada más lejos de la realidad...

'Pepico', el bueno de 'Pepico' –así le gusta que le llamen– lleva ya, eso sí, treinta años bajo los tronos procesionales de nuestra querida Archicofradía. Pero su cuerpo nunca ha sentido el dulce peso de las imágenes de Jesús, o de la Virgen, o de cualquiera otra de las que forman el patrimonio artístico de los 'coloraos', y que, cada Miércoles Santo, son llevadas en Estación de Penitencia por las calles de Murcia. Los hombros de 'Pepico' nunca han amanecido un Jueves Santo, hinchados y amoratados, después de haber llevado encima el peso de Dios durante cinco larguísimas horas. Sus manos nunca se han perdido en el interior de la 'sená' de una túnica 'colorá', en búsqueda del dulce obsequio con que agasajar a familiares o amigos. Ni sus ojos se han iluminado nunca, al ver la inocente sonrisa de ilusión que se dibuja en las caritas de los niños cuando un anónimo y desconocido nazareno les regala una mona y un huevo duro. Su mirada nunca se ha dirigido hacia arriba, hacia lo alto del trono, en la mágica noche de Miércoles Santo, buscado la santa imagen de su devoción, bajo la cual hace penitencia. Tampoco

ha tenido jamás 'Pepico' ese sueño que seguro que hemos tenido todos, ese sueño en el que nos vemos a nosotros mismos, vestidos con nuestra roja túnica, corriendo desesperadamente hacia el Carmen, a sabiendas de que la procesión ya ha salido, y de que nos va a tocar incorporarnos, tarde y en mitad de la carrera, a nuestro puesto en la misma.

Los sueños de 'Pepico' son bien distintos. Él sueña con el día en que se quita la media luna de madera que adintela la puerta del almacén, donde los tronos duermen durante todo el año, para que los mismos puedan ser sacados de dicho almacén para dar comienzo a su preparación y montaje.

Cuando llega ese día, aproximadamente a

HERENIA
DISEÑO EN ILUMINACIÓN
Moderno
Juvenil
Forja
C/ Acisclo Díaz, nº 11 30004 MURCIA
Telf. 968 93 57 53

un mes y medio vista de la gloriosa tarde de Miércoles Santo, es cuando da comienzo para 'Pepico' su larga procesión de los 'coloraos'.

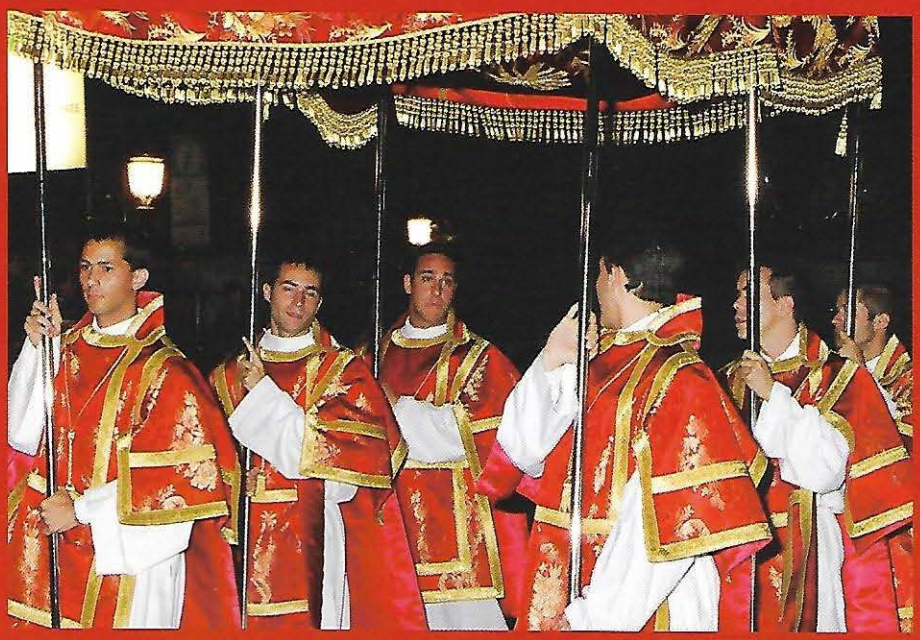
A partir de ese instante, cada noche, nuestro protagonista recorre su particular carrera procesional y realiza su singular Estación de Penitencia. A partir de ese instante, una tras otra, sin solución de continuidad, cada noche cuaresmal, uno a uno, cada paso es sacado del citado almacén, y cada imagen procesional es descendida del Museo de La Sangre, para ser convenientemente dispuesta en su lugar, en lo alto del trono.

Es, durante esas noches, cuando sus manos se pierden, no ya en el interior de la 'senà', buscando caramelos o estampas del Cristo de La Sangre con que obsequiar a la gente, sino que lo hacen en una caja donde se mezclan, unos con otros, todos los grandes tornillos que aseguran las peanas de nuestras imágenes a su emplazamiento en los tronos. Es entonces cuando 'Pepico' –me aseguran que es así–, con tan sólo una simple mirada a cada tornillo, sabe sin el menor atisbo de duda a qué imagen pertenece. "Éste es de San Pedro", "éste es de La Samaritana", "éste, de Judas Tadeo", "éste, del Berrugo"...

E, inmediatamente, mientras sus compañeros emplazan la imagen en lo alto de la tarima, su menuda figura se pierde bajo el trono, para atornillarla desde debajo del mismo y asegurarse de que cada imagen quedará adecuada y firmemente sujeta a la tarima.

Es así como, imagen tras imagen, paso tras paso, el bueno de 'Pepico' siempre ha estado debajo de los tronos durante los últimos treinta años.

Durante todas esas noches del periodo cuaresmal que precede a la Semana Santa, si pasamos ante la iglesia del Carmen, podremos comprobar que hay luces encendidas hasta bien entrada la madrugada, tanto en el almacén de los tronos de la Archicofradía como en la antigua Portería del antiguo Convento Carmelita.



Si pudiésemos entrar a la silenciosa y fría nave del templo carmelitano, nos encontraríamos al protagonista de estas líneas, atareado, junto a sus compañeros, los incansables operarios de la Archicofradía, afanados sin descanso, dando forma a los tronos procesionales; colocando las imágenes en sus lugares; limpiando los restos de cera que pudiesen quedar en las tulipas para, a continuación, colocarlas en los correspondientes candelabros, a los que, posteriormente, se les pondrá su rojo cirio que iluminará las imágenes durante la procesión; dotando a los cirios penitentes de su correspondiente cirio; limpiando las cruces de madera que cargarán los penitentes en las filas; realizando, en fin, la tan anónima como necesaria labor de dar forma a nuestra procesión de puertas hacia dentro para que, llegado el Miércoles Santo, pueda lucir en todo su esplendor en las calles de Murcia.

Son ya treinta años trabajando para el "JEFE", bueno, mejor dicho, para el "JEFE" y para el "JEFE PEQUEÑO", que así es como, cariñosa y respetuosamente, los operarios de la Archicofradía se refieren, respectivamente, al Cristo de La Sangre y al angelito que se encuentra a sus pies.

Son treinta años ya los que lleva 'Pepico' recorriendo una larga, oculta y silenciosa procesión de muchas noches de Cuaresma llegando a las tantas, de vuelta a su casa, para que tú, yo y tantos y tantos otros nazarenos 'coloraos' lleguemos el Miércoles Santo al Carmen y nos encontremos con que todo está convenientemente dispuesto y preparado, para cumplir la casi seis veces centenaria tradición de llevar La Sangre de Cristo hasta el último rincón de nuestra querida Murcia.

Durante esos casi seiscientos años, es seguro que habrán pasado por nuestra Archicofradía muchos *pepicos*, y otros tantos que, a buen seguro, pasarán en el futuro. Pero es para el nuestro, para el pedazo de pan que, afortunadamente, nos ha tocado disfrutar y conocer, para quien van dedicadas estas humildes e insuficientes líneas.

En nombre de los cientos de nazarenos que vestimos nuestra túnica 'colorá', un millón de gracias, 'Pepico'.

FERNANDO HIJO, S.L.
MAESTRO FLORISTA
EMBELLECIENDO MURCIA DESDE 1970
Un gran equipo de floristas a su servicio
SUS ENVÍOS EN TODA LA REGIÓN Y CON INTERFLORA A TODO EL MUNDO
HORARIO ININTERRUMPIDO DE 8 A 22 HORAS
Isidoro de la Cierva, 10 (Calle de Correos) 30001 MURCIA
Telfs. 968 212 090 - 968 214 066 (5 líneas) - www.fernandohijo.com - email: fh@fernandohijo.com

San Francisco de Borja

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO
Catedrático de Lengua y Literatura

Francisco de Borja, Duque de Gandía, tercer Prepósito General de la Compañía de Jesús, fue canonizado por el Papa Clemente un 12 de abril de 1671, y su imagen pasa a ser uno de los iconos representativos de la Compañía, junto con San Ignacio y San Francisco Javier. Si a ello sumamos que el Colegio de San Esteban se funda cuando Borja es Comisario de la Compañía para España y Portugal, resulta imprescindible su presencia en la imaginería de su iglesia. Se encarga el trabajo a Nicolás de Bussy, escultor cuyo proyecto coincide con las ideas de los padres jesuitas.

Francisco de Borja, en unos de sus 'Seis tratados muy devotos y útiles para cualquier cristiano', en el III, llamado 'Colirio espiritual', comenta a propósito de los árboles y el hombre, que éste: "Debería siquiera hacer como el árbol que, si pone muchas raíces en la tierra, es para echar más virtud en las ramas".

Si consideramos que Nicolás de Bussy trabaja el ciprés por ser una madera que se ajusta a las necesidades de la escultura, también podemos concluir que el mismo árbol es apropiado a su sentido ascético. Orhan Pamuk, en su libro 'Estambul, ciudad y recuerdos', dice sobre este árbol: "En las pinturas de Melling, como en las miniaturas iraníes, los cipreses, protagonistas indiscutibles del jardín tradicional islámico y del Paraíso según la pintura islámica, aparecen como manchas oscuras, elegantes y dignas, que le otorgan al paisaje una elegancia poética".

Juan Orts Román, en una conferencia titulada 'Fray Nicolás de Bussy, el más original de todos los imagineros', refiere la plasmación de motivos religiosos: "(...) se le puede considerar como el primero de los escultores de la Pasión de Cristo; es decir, el primero que lleva al paso la escena completa del momento pasionario". Hay pues en sus obras el deseo de presentar la escena, de ahí el sentido teatral de sus personajes. Así mismo se refiere a un comportamiento que afecta a todos los imagineros, y con mayor razón debe incluirse a Bussy, pues acaba sus días como mercedario, cito: " (...) además de cofrades fervorosos, para dar más realidad a sus obras y mejor inspirarse, solían, durante su ejecución, hacer vida religiosa, quedando durante meses y meses dentro de los conventos, como adscritos a la vida de la Comunidad". De ahí que lo llame místico del cincel.

Entre sus características, la profesora Sánchez-Rojas destaca la manos largas, cuidadas, las uñas perfectamente trabajadas, señala las venas en las manos... A propósito de sus manos, quisiera traer a vuestra memoria un cuadro que se encontraba en la última sala del Museo de Bellas Artes de Murcia, hoy desaparecida, la correspondiente al siglo XX, me refiero al titulado 'La pelea', de Luis Garay, donde en una calle de tierra, con casas de una sola planta y terrado, probablemente el barrio de San Juan, se ve a un grupo airado; hay un perro que contribuye con sus ladridos al escándalo, pero sobre todo hay una mano que sobresale, una mano expresionista, que sola sería capaz de darnos la tensión de ese momento. Quizá lo primero que vemos en esta escultura sea esa misma mano, iconografía cuyo origen se encuentra en Alonso Cano. ¿Qué nos dice? No inclina al sosiego, ese gesto y esa palabra, ¡sosegaos!, con que Felipe II se dirigía a sus súbditos, impresionados por la grandeza del Escorial, y por la sobriedad de su monarca, donde suponemos una mano que serena; aquí está levantada, no es un paréntesis, sino una pantalla donde se nos va a representar el triunfo de la muerte sobre la vida, sobre la inteligencia, sobre la belleza. Tampoco se trata de la mano que, aunque se alza, se recoge para la bendición, que ha aceptado ya la vida y la muerte; por el contrario encontramos en ella la sorpresa del descubrimiento, algo así como debió ser esa ceguera y consiguiente caída que se cuenta de San Pablo.

Si esta escultura fuese un signo ortográfico, veríamos que la pequeña cabeza, equivalente al punto, estaría encima de esta mano y formaría un signo de admiración. Claro que es muy posible que se asemeje más a una interrogación; obsérvese ahora el manteo, cómo envuelve al hombre que sería una duda, dos caminos, una pregunta que parece cuestionar la calavera coronada que sostiene en su mano izquierda.

Creo que si así fuese, si así lo vieron los jesuitas que le encargaron la obra, seguro que fue de su agrado, pues ellos mismos han gustado la literatura emblemática.

Como una metonimia, sólo poseemos esta imagen que revela todo un drama; asistimos al momento en el que reconoce el cuerpo corrompido –doña Isabel no quiso ser embalsamada–, los restos de la que fue inteligente, bella, tierna, muerta a los 36 años.

Hecho que se ha tenido como trascendental en su paso del hombre viejo al hombre nuevo, la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, fallecida en Toledo, va a ser enterrada en el panteón de los reyes en Granada, y será Francisco de Borja, durante ese tiempo Marqués de Llombai, el encargado de efectuar el traslado y dar fe de su autenticidad.

Sus ojos, el entrecejo, el casi temblor de los labios entreabiertos, la ligera inclinación de la cabeza, manifiestan la confusión por lo que ha sido y por lo que es. No hay en la figura una actitud hamletiana, ser o no ser, que obedecería a un planteamiento conceptual. Hay aquí la intuición profunda de la fugacidad de la vida, la presencia de la muerte, la imparable realidad: sic transit gloria mundi.

La cabeza y las manos conforman una figura triangular, probablemente evocan el trinitarismo que caracteriza a los jesuitas.

La escultura está dotada de un dinamismo que la hace parecer parte de una comedia de la época, asistimos al clímax, ese momento en el que el protagonista se adelanta a la boca del escenario y recita los versos que conmueven definitivamente a los espectadores, pues confirman el final.

Matías de Bocanegra, 1612-1668, compone la Comedia de San Francisco de Borja, 'A la feliz venida del excelentísimo Señor Marqués de Villena, Virrey de esta Nueva España':

"La Emperatriz hermosa entonces era,
y ahora una desnuda calavera.
No es aquél, no es aquél su rostro hermoso,
no es su semblante aquél majestuoso".

Este suceso se ha considerado muestra del desengaño del mundo, y causa de la decisión de Borja para ingresar en la Compañía, de ahí que se le atribuyan estas palabras: "No más servir señor que se me muera".

Miércoles Santo: noche de los sonidos

FRANCISCO JOSÉ SÁNCHEZ MEDRANO

Obertura

Sobre el abejorreo de la multitud difícilmente se distingue el tañido de lejanas campanas o elevados relojes, la memoria colectiva ya amortizó el ángelus del atardecer y apenas percibe avisos fuera de los visuales.

Tras recaer en seculares gestos de rigor un cornetín da toque de atención, cajas y tambores despiertan y un constante tableteo acompasará la noche que se anuncia en el cielo arrebolado: la ritualidad se desborda en porfía roja de sangre y pálpito acelerado de penitentes.

¿Y la audiencia? Berreos infantiles, greguerías y bataholas se aquietan en murmullos y tenue runrún, quebrados por silencios de respeto u ocultos bajo los tonos de marchas pasionarias con sus cadencias lamentosas. Una brizna de aire hace ondear estandartes, mece telas de capirotes y los redobles se hacen más broncos en la distancia.

Un nazareno rebusca entre los bolsillos de la túnica, hay pliegues que al roce aún suenan a la dureza de almidones y aprestos, el cascabeleo de envoltorios denuncia el sobrado estado de provisión.

Chisporrotean y crepitan mechas de cirios en inconstante lucha por mantener una esquiva llama. Monótonas cruces se encargarán de roer telas y hombros, convirtiendo presuras en regaños y jadeos. Horas de caminar entre letanías y rezos que sisean en sus adentros: es tiempo de oídos vueltos hacia mundos interiores.

Fanfarria

Voceríos y clamores se detienen cuando la cuadrilla se conjura ante los instrumentos. Afilado de baquetas, ajuste de bocas y espitas. Los carros-bocinas y los tambores destemplados son como los muñidores de la semana pasionaria murciana.

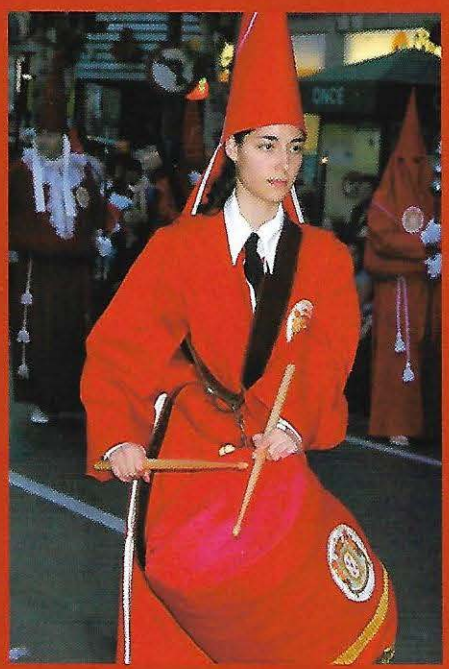
Contrapunto de silbos y sordinas, plañidos de metal y pieles aterciopeladas, pifios y cascajos de una fanfarria triste. Coloquio de chasquidos, alternacia de temblores y rudos trémolos.

Tandas reiteradas, repertorio contenido, ritmo de punzadas que anuncian truenos, restallidos y estampidas, memento de un desafinado sufrimiento: el de Jesús, prestando su sangre en rojo borbotón.

Tocata y fuga

Una ovación da salida al paso, a poco el palmeo se transmuta por la consonancia de andares y apoyos de varas contra el piso, tintineo de cristales, soniquete de adornos.

Desde dentro suena otra música: el golpe seco de la vara del cabo contra la chapa metálica, un resoplido antes de contener la respiración y bombear energía. El suave roneo producido al comprimirse la almohadilla que acopla el hombro al larguero, un crujido lastimero de la madera entrando en carga.



También asonancia de pisotones y traspiés, parloteo de órdenes, topazos y roce de enaguas y puntillas. Pulsaciones que retumban en la sudada frente, réplicas calladas, repuntes, sacudidas y rasgones que ensordecen al estante hasta la próxima detención.

Sonata

Timbres de hondura y melancolía en los acordes de la banda. Sonoros arpegios, líricas entonaciones en las plazas y espacios abiertos. Sensitivas reverberaciones en las recoletas calles. Alternancia de motivos: *Mater mea*, Nuestro Padre Jesús, Mektub o San Juan. Octavas marciales, trasteos suplicantes y sintonías inánimes.

Percusión, tubas, trombones, trompas, trompetas, saxos, fagots, clarinetes, oboes y flautas en una suerte de lento efecto *doppler* sobre el público.

Epílogo

Vibraciones inefables, llantinas vivaces, profusión y sigilo, serenidad y traca. Pompa, desacordes, cánticos y quebrantos.

Chasquido de sillas vacías, perorata de escobas y barridos.

Golpeo de portones que se cierran y, con tanto ruido, ¿quedarán las conciencias abiertas?

Exaltación de la saeta en Murcia: Iglesia del Carmen

ENTREPINARES

Saetas quiere decir coplas breves que, para excitar a la devoción o la penitencia, se cantan en iglesias o calles durante ciertas solennidades o popularmente. Oraciones breves que van directamente del corazón del que las canta, al de Jesús o al de su Madre María.

Saeta, ¿de dónde vienes?
¿Quién te dio tu nacimiento?
¿Quién te bautizó por los aires estremeciendo los [pechos?
¿Quién en luna conmovida te fue acunando en [los tiempos
y velaba por las noches la flacidez de tus [sueños?
¿Quién te dio eco de bronce?
Y quién tanto sufrimiento
que dejó sobre tus letras
sangre cuajada en lamento.
¿Por qué vas cantando al aire?
¿Por qué llevas tan adentro
de tu corazón sonoro agonía y sufrimiento?
Agonía traspasada que va creciendo en tus [tercios.
Agonía que contigo se encarama por el viento.
¿Quién eres tu? Di, saeta.
¿Por qué le cambias el pulso al que te escucha [en silencio?
¿Quién te parió? Dime quién.
¿Quién se llegó hasta tu lecho
y te recogió dormida para cantarte en el pueblo?
Porque si digo saeta
digo tanto sentimiento
que se llena la boca
del amargor de tus versos.
Porque yo digo saeta
y trasminan a los cielos
olor a clavo y romero,
a viña recién podada y a bodegas en silencio.
Por eso eres, saeta, el lamento de mi pueblo
que se llega hasta la Cruz y se enreda en el [madero
y acaricias a María abrazándote a su pecho.
Por eso para cantarte

hay que amar a Dios primero
y hay que tener en la voz
eco de duendes toreros.

La saeta lo que hace es agitanar su expresión cantaora.

El Carmen
barrio castizo de Murcia
de 'colorao' se ha 'vestío'
es tarde de procesión.
Las campanas de la torre
contentas están repicando
y el buen Cristo de La Sangre,
por el puente los Peligros
alegre va caminando,
y el agua del río Segura
se ha detenido a su paso,
quiere ver los nazarenos
la tarde del Miércoles Santo.

Se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y, sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.

Se fue a un huerto a orar Jesús.
¿Qué interrogante desnuda
dejó en los aires la duda
con la señal de la Cruz?
Y fue por la primavera
de una clara 'madrugá'
que Dios oraba y gemía,
sangre sudó y lloró
y oró diciendo
"aparta de mí este cáliz, Padre mío".

Solo se encontró Jesús
orando entre los olivos.
"Padre, perdona a tu pueblo
con tu cariño divino".
Ya se apagan las estrellas
y a punto de salir el sol
el gallo cantó tres veces
y Pedro te renunció.

Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: "¡Salve, Rabí!". Y le dio un beso.

Estando en Getsemaní
orando entre los olivos
en una noche siniestra
te vinieron a prender.
Sonaron pasos de muerte
lo decían las escrituras
que el beso de un traidor
te daría en la mejilla
y mientras te iba besando
en Murcia decía la gente
que le estabas perdonando.
Rompiendo el cielo en la noche
se escucha decir al saetero
"detente, Judas, en la venta
y no vendas al Cordero".
El que comió de tu pan
y tu amigo se llamó
por treinta monedas malditas
al Sanedrín te entregó.

Judas, qué te entró esa noche
'pa' vender a tu Maestro,
con el beso que le 'distes'
martirio das a su cuerpo.

Al amanecer, los sumos sacerdotes, los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín llevaron a Jesús ante Pilato. Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

Llevan a Jesús Cautivo
'pa' presentarlo ante Anás
atadas lleva las manos
como cualquier criminal.
"¿Eres Tú el Mesías Bendito?",
le preguntaba Caifás.
"Yo soy", le respondió,

y verán al Hijo del Hombre
sentado en el trono a la derecha
con el Todopoderoso
entre las nubes del cielo.
Después de dictar sentencia
a Jesús el Nazareno
lo llevaron a Pilato
que no quiso ser culpable
cuando se lavó las manos.
La sentencia se ha cumplido
Jesús ha muerto en la Cruz
para enseñar el camino
de la verdad y la luz..

Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura y, acercándose a él, le decían: "Salve, rey de los judíos". Y le daban bofetadas.

Desde Caifás hasta Anás
y de Herodes a Pilato
va Jesús de Nazaret
de sus ropas despojado.
Cómo pudiste tú a Cristo,
Sayón, abofetear
y por qué lo hiciste, insisto,
tu mano cayó cortada
o se te quedó por siempre
en el aire levantada,
cómo pudiste, sicario,
a Cristo abofetear,
quién te podrá perdonar.
Unas manos criminales
su cuerpo van flagelando
y por su Divino rostro
la sangre va derramando.
El gitano que fundió
los clavos 'pa' hacer la cruz
sin saber 'pa' quién serían
de saberlo los gitanos
los clavos nunca se harían.

Por las fiestas, Pilato les soltaba a un preso, el que pidieran. Había uno llamado Barrabás, que estaba encarcelado por cometer un crimen. Pilato les pregunto: "¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?".

La gente volvió a gritar: "¡Crucifícale!". Pilato entonces les soltó a Barrabás.

Qué triste y solo te encuentras
moreno junco apenado,
amarrado a una columna
latigazo viene y va,
Pilato lo enseña al pueblo
de soldados rodeado
y la multitud gritaba
"crucifícalo, crucifícalo".
Después de sufrir insultos
malos tratos y abucheos
al pueblo lo presentaron
y una corona de espinas
en su cabeza dejaron.
Por ser Rey de los Judíos
le dieron muerte en la cruz
al mejor de los cristianos
siendo la verdad y la luz.

Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lloraban por él.

Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos".

Tarde triste, noche oscura,
que va Jesús Nazareno
por la calle la amargura.
Reina de los cielos eres,
Madre de Dios Soberana,
Bendita entre las mujeres
y de esta Murcia huertana.
Que se ha parado el reloj
cuando a tu hijo mataron.
Tu rostro se ha vuelto triste
por la pena y el dolor.
El sol dejó de alumbrar
la tarde se ha puesto oscura
que te han matado a tu hijo
Madre mía de la Amargura.

Hotel Casa Emilio, S.L.
★★
968 22 06 31
968 22 17 89
ALAMEDA COLÓN, 9
FAX 968 21 30 29 - 30002 MURCIA
www.hotelcasaemilio.com

En el lugar llamado Calvario les crucificaron, a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

"Si tú eres Rey de judíos, sálvate", le decían los soldados. Uno de los malhechores colgados le insultaba. "¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a ti y a nosotros".

'Clavaito' entre ladrones
en la mayor soledad
está el Divino Cordero,
clavados lleva sus pies
y sus manos en el madero.
La lanza de aquel Longinos
le atravesó su costado
la tierra se estremeció
y dando un grito hacia el cielo
con su padre se marchó.

Tarde del Miércoles Santo
desde la iglesia del Carmen
van llorándole a ese Cristo
nazarenos 'coloraos'.
Que sangre va derramando
por su llaga en el costado
y al pueblo va redimiendo
'pa' perdonar sus pecados.

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra, hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu", y expiró.

Quitarle los clavos al Señor
de sus pies y de sus manos,
desatarle 'to' los lazos
y curarle las heridas
de la corona de espinas
y los muchos latigazos
'pa' ponérselo a su madre
entre sus divinos brazos.
Virgen de la Dolorosa
en la cara se te refleja el dolor
viendo a tu hijo en la cruz
lleno de sangre y sudor
pidiendo clemencia al cielo,
Dolorosa, Dolorosa, y Madre de Dios.
Ya vienen las golondrinas
con el pico ensangrentado
de quitarle las espinas
a Jesús crucificado.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

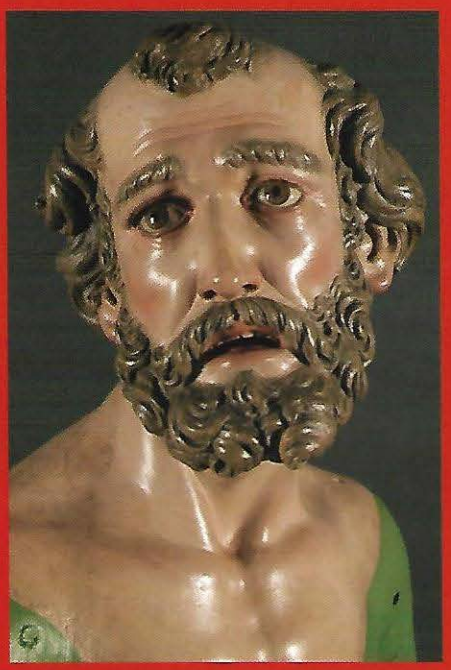
Rompiendo la 'madrugá'
una cruz vacía va
y el río se ha detenido
cuando por el puente va
con su carita de pena
por no dejar de llorar.
Ay, hermandad del Retorno,
vas dejando por las calles
ejemplo de sobriedad
y una saeta que sale
de una voz enronquecida
que le canta con respeto
con aires de seguirillas
garganta vieja, garganta,
cantando estás de rodillas.
Ay, Virgen de la Soledad,
vas llorando la verdad
del Sepulcro y de la Cruz
perdón de la humanidad.
Amén.

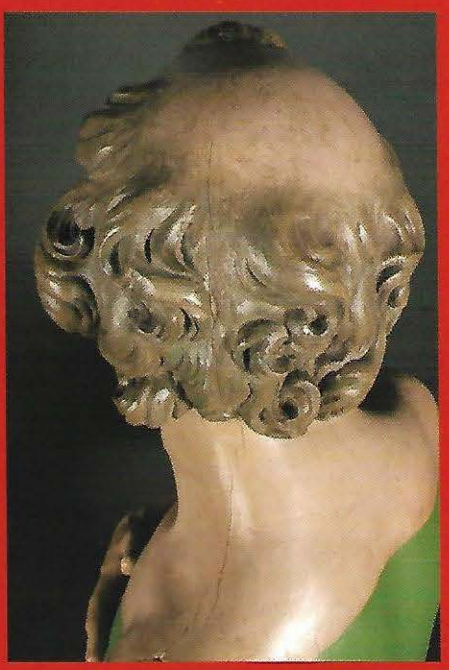
Puertas acorazadas Fichet y Santoyo
PROSEMUR, S.L.
Sistemas de Seguridad
Virgen de la Esperanza, 2 - Murcia - Telfs. 968 240 680 y 639 694 218
Fax 968 24 18 06 prosemur@wanadoo.es

contraste
PUBLICACIONES S.L.
968 933 003 • 968 26 87 00

Restauración de la imagen de San Pedro del paso de La Negación

CENTRO DE RESTAURACIÓN DE LA REGIÓN DE MURCIA





El paso de La Negación de San Pedro, atendiendo a lo declarado por Bartolomé Menchón en 1702 con motivo del pleito interpuesto por las carmelitas contra la Cofradía, habría sido el primero de los realizados por Nicolás de Bussy para los de La Sangre, fechándose en 1689.[1]

La imagen de San Pedro ha experimentado diversas intervenciones anteriores, siendo la mayor relevancia la desarrollada tras la guerra civil para subsanar los desperfectos, incluidas mutilaciones, sufridos durante los sucesos iconoclastas de aquel período bélico.

Al llegar la imagen al Centro de Restauración, se examinó con luz ultravioleta verificando los numerosos repintes de una restauración anterior. La mano derecha había sido repolicromada nuevamente, como delataba una fluorescencia diferente al resto de repintes. Con este tipo de luz también se observó que la imagen, en algún momento, ha llevado lágrimas, ya que se aprecia el recorrido de éstas repintadas.

La escultura presentaba numerosas grietas, siendo la más importante la que recorría el lateral izquierdo de la cabeza por el cuello hasta el hombro. Además, presentaba un importante golpe en el hombro izquierdo, en la zona de anclaje del brazo, estando la pieza totalmente suelta.

Junto a la suciedad generalizada y la oxidación del barniz, también presentaba manchas de cera recientes en los pies y en la plataforma de base.

Tras el desarrollo de los análisis pertinentes se comenzó la intervención de restauración retirando la tela de lino que rodeaba la devanadera. El proceso de limpieza se realizó mediante solución de esencia de trementina, salvo en las zonas de nariz, dedo meñique de la mano izquierda y la mano derecha en su totalidad, donde se ha realizado una limpieza en seco, sólo con bisturí, consiguiendo de este modo retirar sólo la capa de barniz sin remover la repolicromía.

La importante grieta que presentaba en el cuello se cosió mediante la aplicación de cinco espigas colocadas con cola de carpintero. Se limpió la grieta de los estucos aplicados en la restauración anterior y se rellenó con madera de balsa y cola de carpintero. En aquellas zonas donde no se pudo utilizar la madera de balsa para rellenar, se aplicó resina epoxi, material utilizado también para la reconstrucción de los volúmenes faltantes.

Una vez limpia la pieza y cosidas las grietas se procedió al estucado de las lagunas de policromía, paso previo a la reintegración cromática de las mismas, realizada mediante las técnicas del regatito y puntello.

Como dijimos al principio, la fotografía ultravioleta había revelado una anterior aplicación de lágrimas, algo lógico en un pasaje de la Pasión de Cristo que también se suele conocer como lágrimas de San Pedro. No obstante, al no existir constancia documental de que tales lágrimas hubieran sido originalmente aplicadas por Bussy no se han restituido, aun cuando el análisis con luz ultravioleta aporte la disposición exacta de los regueros de lágrimas, si se decidiese recuperar ese elemento.

1. *Nortes González, J. M.: "La Negación de San Pedro: primer paso de Bussy para La Sangre", en* Los Coloraos, *Murcia 2006, pp. 66-68.*

Rastrillo solidario

CONSEJO DE REDACCIÓN

Durante los pasados días 15, 16 y 17 de diciembre, montó su 'Primer rastrillo solidario de Navidad' la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

En unas carpas montadas para tal fin en el Jardín de Floridablanca, se pusieron a la venta solidaria cuantos objetos habían sido donados de forma voluntaria y gratuita, tanto por particulares como por comerciantes del Barrio de toda Murcia, para ayudar a los necesitados del Barrio del Carmen, ayuda gestionada a través de Cáritas Parroquial del Carmen.

Además del rastrillo, con todo tipo de objetos puestos a la venta solidaria a unos precios la mar de asequibles, también se instaló una pequeña barra de bar, donde se sirvieron cervezas, vino y refrescos, además de alguna cosilla para llevarse a la boca, cuya recaudación también fue destinada a ayuda de los más necesitados.

Asimismo, se montó un 'Taller para Niños', en el que se realizaron diversas actividades, tales como adornos de Navidad y decoración navideña, flores de papel, etc., así como cartas a los Reyes Magos, para lo que se contó con la presencia de un Embajador del Rey Gaspar, venido expresamente desde los lejanos reinos de Oriente, para recoger las cartas escritas, que los niños del Barrio del Carmen dejaron en el Buzón Real que allí había.

En la tarde-noche del viernes 15 de diciembre, la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía realizó un pasacalles, partiendo desde la Plaza de Santo Domingo, para dirigirse –atravesando las calles más céntricas de Murcia– hasta el Jardín de Floridablanca,

EXCAVO
EXCAVACIONES VOLADURAS Y OBRAS
EXCAVACIONES VOLADURAS Y OBRAS, S.L.
Avda. Teniente General Gutiérrez Mellado 9, Oficina 3 • 30.008 Murcia
Tel. 968 27 31 20 • Fax 968 27 31 21 • excavo@excavo.es

convocando de esta manera a los murcianos para que acudiesen al rastrillo a colaborar con los necesitados.

Del mismo modo, a las 13.00 horas del sábado 16 de diciembre, la citada Banda de Cornetas y Tambores ofreció un Concierto de Marchas Procesionales, en la pérgola del Jardín de Floridablanca.

Durante todo el fin de semana, la afluencia de gente a las carpas del jardín fue masiva, alcanzándose un nivel de ventas que superó todas las expectativas.

A las 15.00 horas del domingo 17 de diciembre, se clausuró el rastrillo, procediéndose al desmontaje de las carpas esa misma tarde.

Posteriormente, el miércoles 27 de diciembre, a las 21.00 horas, tras una Misa de Acción de Gracias a la que asistió la totalidad de la Directiva de la Archicofradía de La Sangre, se hizo entrega a la Parroquia, en la persona de su Párroco y Consiliario de la Archicofradía, don José Carrasco Pellicer, de todos los fondos recaudados en el rastrillo.

Acabado el mismo y, una vez hecho balance, podemos decir –y estar plenamente satisfechos por ello– que ha significado un completo éxito, tanto de acogida y cariño de la gente como de recaudación solidaria para contribuir a paliar parte de las necesidades de los pobres del Barrio del Carmen.

En el seno de la Archicofradía, nos sentimos contentos por lo realizado en este nuestro primer rastrillo, y nos encontramos con fuerzas y ánimos suficientes para repetir y mejorar el año próximo lo logrado en este primer año.

Queremos dejar patente nuestra enorme gratitud hacia todas cuantas empresas, comercios y particulares han colaborado con la Archicofradía, para poder llevar a buen puerto la idea de montar el rastrillo.

También queremos agradecer a cuantos cofrades han colaborado de manera desinteresada y entusiasta, así como a cuantos vecinos del Barrio del Carmen, en particular, y de Murcia, en general, se dieron una vuelta por las carpas del Jardín de Floridablanca para comprar y, de este modo, ayudar a los que más falta tienen.

Y queremos hacer una mención especial, plena de agradecimiento y reconocimiento, hacia las verdaderas artífices del rastrillo: ese grupo de mujeres, ese grupo de nazarenas como la copa de un pino, las cuales se han echado sobre sus hombros la enorme y pesada carga de la organización y montaje del mismo.

Ellas son las verdaderas y únicas artífices de ello, y hacia ellas va nuestra inmensa gratitud y admiración.

Agradecimientos

- Pórfidos del Mediterráneo
- Marina
- La Casita del Juguete
- Ferretería Parra
- Girasol
- Beatriz
- Farmacia Colón
- Tintorería Princesa
- Tornell
- Zyca
- Forca
- Imprenta Compobell
- Mesón San Francisco
- El Patito Feo
- Boutique Zebra
- Lámparas Herenia
- Secone
- Hijos de J. Pujante, S.A.
- Hijos de Pérez Marín, S.L.
- El Alias
- Juan el artesano, S.L.
- Cosani
- Viajes Nilo Tour
- Robert Simoni
- Juan Antonio Fernández Labaña
- José Carmelo Sánchez
- Aceitunas Ramón
- Losanz
- Joyería del Campo
- Isabel Tapia
- Perfumería Caoba
- Librería Orbe
- Ropas gemelas
- Jalí
- A.P.P. Informática
- Tienda de Pedro
- Estanco Paseo Corvera
- Fenda Muebles
- Papelería Marqués de Corvera
- Lámparas Matencio
- Peluquería 'Ellos'
- Pinturas Valmor
- Mesón de Juan
- Colchonería San Antonio
- Óptica Imagen
- Calzados Lola
- Herbolario Romero
- Joyería Princesa
- Librería Minerva
- Farmacia, Princesa
- Calzados Conie
- Ferretería Teval
- Megumi
- Farmacia Floridablanca
- Decoraroca
- Decoración y Manualidades Mª bel Baeza
- Corsetería Trebol
- Boutique Brigitte
- Panadería-confitería Parra
- Masajes Fran Baraona
- Caramelos Cerdán, S.A.
- Hilario González Romero
- Estrella de Levante
- Gabinete de prensa, Universidad de Murcia, demás instituciones, comercios y particulares que colaboraron con su apoyo y solidaridad.

Artífices y danzas en el Corpus del siglo XVII

CONSUELO PRATS REDONDO
Cátedra de Musicología del CSM Manuel Massotti Littel

En las procesiones que se hacían en la ciudad de Murcia en las fiestas del Corpus y su Octava se conjugaban numerosos factores religiosos y civiles; de prestigio y de fasto; de gusto por la alegría y la diversión. El principal, la Exaltación de la Eucaristía, promovido por la Iglesia Catedral y su Cabildo –al que se unían todas las órdenes religiosas y el clero secular– estaba acompañado del Poder Civil y Social del Ayuntamiento y de los gremios con sus representantes y pendones. Pero, sobre todo, había muchos otros elementos de carácter simbólico, estético y lúdico cuya misión era la de enseñar y mover afectos devocionales y religiosos unidos a otros de carácter sensitivo y placentero cuya finalidad era la de entretener, sorprender y deslumbrar.

El itinerario de las procesiones era muy cuidado –arreglando, limpiando y decorando las calles con alfombras, hierbas olorosas, ramos y flores, velas, tapices– y venía marcado por los altares que se levantaban en unos lugares fijos a lo largo del recorrido: Altar de la Frenería, Altar de S. Pedro, Altar de Sta. Catalina, Altar de S. Bartolomé, Altar de la Lencería, Altar de las Cuatro Esquinas de S. Cristóbal y Trapería, que eran cuidados por diferentes religiosos del Colegio de la Compañía de Nuestro Padre Jesús (Sta. Catalina), del convento de Capuchinos (San Bartolomé), del convento de la Merced (Cuatro Esquinas), el convento de S. Francisco (S. Pedro). Y otros altares hechos por particulares y vecinos de las calles por donde pasaban las procesiones, como es el caso del que se hacía en el porche que llamaban de Prieto en Trapería, donde se veneraba la imagen de Nuestra Señora del Socorro y que, en muchos casos, pedían ayudas al Cabildo eclesiástico o municipal para costear sus gastos.

Estos altares eran hechos sobre un esqueleto de madera decorado con lienzos y papeles pintados, esculturas y otros objetos con motivos bíblicos, litúrgicos, históricos y con alegorías y símbolos referentes al Cuerpo de Cristo, cuyo fin era enseñar y deleitar a los que gustaban de su vista. Pero, al mismo tiempo, en muchos de ellos, cuando llegaba la Custodia se paraba la procesión y la capilla musical de la Catedral, con los músicos de voz y el ministril que tocaba el arpa o el órgano realejo, entonaba unos villancicos hechos y dirigidos por el maestro de capilla. Y estos momentos –unidos al de la salida y entrada de la procesión en la Catedral, en los que se tocaban los dos órganos del coro– eran en los que se expresaba con las artes plásticas y la música todo el fervor y emoción religiosa que requería esta fiesta.

Pero, unido a todo ello, hay unas partes y unos lugares de la carrera procesional eminentemente lúdicos y de divertimento jocoso, sorprendente y culto en ocasiones, en donde una figura esencial para el despliegue de toda la magnificencia, alegría y disfrute más espectacular de todo ello era el maestro de danzas, que ejercía su oficio como tal en la creación de tres danzas que se realizaban a lo largo de toda la procesión del día del Corpus y su Octava (bien se repartían entre ambas jornadas, o se hacían todas ellas en un día y al otro se repetían). Pero el Cabildo municipal también le pagaba una suma importante de dinero como encargado de que cuidase de la decoración de las calles con ramos, cirios y bujías; que pusiese toldos como ornamento callejero y como protección del sol; hiciese una tarasca nueva cada año, mandase que se restaurasen los gigantes que animaban parte del recorrido de la procesión junto a la tarasca, y buscase y contratase a unas personas que moviesen el ingenio de esa serpiente que asustaba a los espectadores, a otras personas que fuesen dentro de los gigantes y a otras que se disfrazasen con máscaras para completar el cortejo y la diversión inicial de la procesión.

Así mismo debía aderezar cuatro carros donde se representaban los autos, loas y entremeses en determinados momentos de la procesión. Estos escenarios móviles, que estaban decorados con tramoyas, cortinas, accesorios y artilugios para efectos especiales de acuerdo con el tema que allí se representase, iban dentro de dicha procesión y cuando paraban (en el sitio donde actuaban también se había previsto que hubiese un tablado para las autoridades, y gradas para poder ver la representación), las compañías de farsantes (*sic*) contratadas por el propio maestro de danzas, representaba los autos convenidos con el concejo y el cabildo unos días antes. Estos autos y entremeses eran ordinariamente tres o cuatro: uno o dos dedicados a la ciudad en la plaza de la Catedral, otro dedicado al Corregidor en Sta. Catalina y otro dedicado al Sto. Oficio en la calle Frenería. Y como en estas representaciones era muy importante la música, el maestro de danzas solía pedir al

Cabildo catedralicio que mandase al maestro de capilla se pusiese de acuerdo con los directores de los autos, para que un número suficiente de cantores y ministriles interpretasen las músicas necesarias para amenizar sus representaciones y darles mayor lucimiento:

"El cavildo se sirva mandar a los cantores y menestriles de la capilla que toquen y canten en sus autos, loas, y entremeses para el Smo. Algunos tonos para su mayor adorno y lucimiento que en ello recivirá merced..."

Aunque hemos descrito gran parte del trabajo del maestro de danzas referente a todo lo que dispone en las fiestas del Corpus para las procesiones, sin embargo no hemos citado casi nada de todo lo más propio de su trabajo como maestro, mediante el que despliega todo su ingenio, creando unas danzas nuevas cada año con temáticas diferentes y dando esplendor con las coreografías y vestimentas elaboradas para los bailarines. Estas obras podemos decir que son pequeñas representaciones escénicas elaboradas con ingenio, pasos armoniosos, buena música y trajes lujosos hechos con tafetanes y sedas de colores, pasamanería de plata y oro, tocados con plumas y otros objetos. Así pues, como muestra de todo lo anterior, citaremos a continuación el nombre de algunas danzas y detalles de las vestimentas elegidas para cada una de ellas.

En 1634 Lázaro Pérez concierta con los comisarios elegidos por el Ayuntamiento para las fiestas del Corpus hacer las siguientes danzas y hacer sus aderezos de vestimentas y accesorios:

- *Sarao.*
- *Sobre la Casa de Austria.*
- *Danza de brujas.*

La primera danza –Sarao– ha de hacerse con ocho personas, cuatro con vestidos de hombres y cuatro de mujeres. Los vestidos serán diferentes por cada pareja. Así, una primera pareja llevará la ropa de lama verde y plata con flores leonadas de seda; otra, de lama leonada y plata con flores verdes y blancas de seda; otra, de lama azul y plata con flores doradas oscuras de seda; otra, de lama (...) y plata con flores celestes oscuras y blancas de seda. Y deben llevar pasamanería de plata y oro.

El traje de los hombres ha de ser de indios con penachos que suban desde los hombros, quedando en arco sobre la cabeza con tres ordenes de plumas y flores. Han de llevar manto estrellado de plata y oro. Y coturnos dorados con rosetas y mascarones. Los vestidos de las mujeres han de llevar escarcelas de tafetán de varios colores y bajo bufas de cuatro varas de tafetán de colores estrellados y escamados con puntas de oro. Las mangas de tafetán boquiancha, de dos varas cada manga estrelladas con plata y puntas de oro. Los tocados han de llevar adornos de oro, plata y volantes.

La segunda danza –de misterios de la Casa de Austria– tiene que hacerse con ocho personas que deben vestirse con traje tudesco. Es decir, ropillas ajubonadas y calzas de fuelles y acuchilladas de diferentes colores de tafetán con dos pasamanos por el canto de la cuchilladas y cada pierna de calza una bufa, de cuatro varas de tafetán y los pasamanos han de ser de oro y plata para poner en los cantos de las dichas cuchilladas, jubones y calzas. Deben llevarse con ligas. Sombreros tudescos con penachos de colores, albardas nuevas, cuellos de caza deshilachados a lo tudesco.

La danza de las brujas ha de hacerse con ocho personas vestidas de mujeres y un zángano en la forma siguiente: los vestidos han de ser de brocateles de cuatro colores con guarniciones de plata y oro; cada saya con pasamanos. Además, las mujeres han de llevar mascaras por delante y por detrás, con dos tocados; las sayas con guarniciones de arriba abajo y delante dos mascarones y dos balonas. Con zapatos, medias y ligas.

Para acompañar estas danzas con música, el maestro también presentaba, unos días antes de las fiestas, un memorial al cabildo catedralicio, para pedir un número suficiente de ministriles que tocasen instrumentos adecuados y hábiles marcando el compás y dando gran suntuosidad a todo el baile.

Las procesiones del Corpus y su octava salían de la Catedral al son de los órganos. Se iniciaban en la calle con trompetas y atabales. La tarasca, los gigantes abrían el paso a los carros con sus actores y a los bailarines. Seguían el cortejo de pendones e insignias de la ciudad y de los gremios, luego continuaban sus representantes en orden de importancia. Poco después, se iniciaba la representación de las corporaciones religiosas, del clero secular y regular, los músicos e infantes vestidos de ángeles cerca de la Custodia, los canónigos y las jerarquías eclesiásticas.

Desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche, los grupos de actores con las vestimentas de sus representaciones hacía el paseo a pie o a caballo por la ciudad y en determinados momentos estaban en la procesión sobre los carros. Todo el séquito procesional permanecía en la calle mañana y tarde. Se paraba en los altares principales para cantar los villancicos. La representación de los autos se hacía en los lugares que ya hemos mencionado. Pero además, para mayor regocijo de toda la ciudad, en determinados lugares paraban y había danzas alrededor de las que se agolpaban todos los espectadores para ver a través de ellas pequeñas representaciones escénicas con buena música y trajes de ingenio y lujo que magnificaban el gusto por el entretenimiento, la diversión, la sorpresa y la teatralidad, tan característicos de la estética barroca recogida en esta fiesta religiosa.

El Barrio de San Benito y la riada de Santa Teresa en 1879

MARIANO C. PELEGRÍN GARRIDO

La inundación catastrófica de Murcia ocurrió, precisamente, cuando los huertanos esperaban obtener excelentes ingresos por la venta de su cosecha, que fue abundante al final del verano de ese año fatídico. El valor de los frutos y hortalizas fue elevado en las Torres de Cotillas, Lorquí, Blanca, Abarán, Cieza y otros pueblos aledaños al Segura. En ese año también hubo una pertinaz sequía en zonas del Campo de Cartagena, Mula, Campos del Río, etc.

El río Guadalentín, afluente del Segura por su margen derecha, con un cauce extenso y pletórico, condujo una avalancha de agua, que acometió a la vega murciana con ímpetu arrollador, destrozando cuanto se oponía a su paso. El cono de deyección del Guadalentín en aquella época abarcaba una extensa zona, desde Alcantarilla hasta la ciudad de Murcia. Unas veces la corriente seguía por el Riacho para desembocar cerca de Alcantarilla; otras veces lo hacía por el río Seco, que se unía por el Camino Hondo formando profundos cauces, para desaguar al Segura aguas arriba del Puente Viejo de la capital.

Históricamente y a consecuencia de los estragos causados por la riada de San Calixto de 1651, llevó a la construcción del canal del Reguerón desde las 'Puertas de Murcia' para verter al Segura por debajo de la ciudad, en las proximidades de Beniaján, aunque este proyecto trataba de prolongar el cauce hasta aguas abajo de la ciudad de Orihuela.

El caudal de agua que produjo la avenida de Santa Teresa se cifró en unos 1.500 metros cúbicos por segundo. Recorrió los términos municipales de Lorca, Totana, Alhama y Librilla y entró en la vega murciana a través de las 'Puertas de Murcia', inundando todos los canales que allí se derivaban para riegos eventuales. Fueron invadidas las huertas de la Voz Negra, Alcantarilla y Nonduermas en gran extensión. Una vez salvado el terraplén del ferrocarril y abierto un boquete de más de doscientos metros, la corriente impetuosa discurrió por el antiguo cauce del Guadalentín, llega a Rincón de Seca y vertiendo sus aguas al Segura e inundando el molino del Conde de San Julián.

La corriente principal embiste al Barrio del Carmen, que antiguamente se llamaba de San Benito, donde causó verdaderos estragos.

La avalancha hizo desaparecer a su paso las aldeas y caseríos de Aljucer, Era Alta, Nonduermas, La Raya, Rincón de Seca y la Puebla de Soto, cuyos habitantes, sorprendidos en el más profundo de los sueños, en gran parte, perecieron ahogados.

El arrabal meridional de la ciudad de Murcia, llamado barrio de San Benito, fue invadido por las aguas a las dos de la madrugada, estableciéndose una corriente de sur a norte buscando el antiguo cauce del Guadalentín ya borrado a través de los tiempos, entra en la calle Cartagena, atravesó la Alameda de Colón, siguió por la calle de la Zanja (hoy en día Hernández del Águila) y vertió al Segura en un gran trecho desde el Puente Viejo, molino de las 24 piedras y soto del mercado, hasta la salida del camino de Beniaján.

La inundación se extendió a todas partes, dejando anegadas las casas y huertas con una lámina de agua superior a los dos metros de altura, llegando en algunos sitios a sobrepasar los tres metros. De esta forma se cortaron las comunicaciones entre San Benito y el centro de la ciudad. Los ojos del puente Viejo de piedra casi no podían contener el enorme caudal, que amenazó con desbordar a la altura de La Glorieta. El hospital de San Juan de Dios, la cárcel eclesiástica y el instituto se inundaron. El Malecón defendió la ciudad, cumpliendo fielmente su cometido; pese a ello se inundaron los barrios de San Pedro y San Juan.

El alcalde de Murcia dirigió al presidente del Consejo de Ministros el siguiente telegrama: "Avenida inmensa de los ríos Segura, Sangonera y Reguerón. La huerta convertida en lago. Perjuicios incalculables. Las víctimas deben ser numerosas. Adoptadas medidas urgentes posibles por autoridades".

Sobre este asunto, don Olayo Díaz escribió en 'El Semanario' los siguientes párrafos: "La catástrofe actual excede a todas en gravedad y extensión (...) la inundación ha sido repentina, sin meditar siquiera el habitual anuncio de la caracola con que los huertanos ribereños señalan el peligro (...) la familia apenas tiene algunos instantes para sentir y abismar en su pecho

las más tiernas afecciones; la esposa, el marido, los hijos, son engullidos y sepultados por la ola". "De diez y media a once de la noche apenas traía el río Segura caudal para dar impulso a los molinos y poco después sorprende la crecida, dando apenas tiempo para salvarse la gente (...) las aguas invaden primeramente el barrio de San Benito, después las plazas que rodean la Catedral".

El pánico se apoderó de las gentes, principalmente en el Barrio del Carmen. El primero que dio la voz de alarma fue el sereno Antonio Alemán, que quedó sobrecogido al oír el ruido horrendo de la avenida, que galopaba por el camino de Alcantarilla. Presuroso, con gritos desaforados, despierta a los vecinos que pudieran escucharle y de unos a otros corre la infausta noticia que nadie esperaba, por no venir precedida de grandes lluvias, y confiados se entregaban al más placido de los sueños.

Isabel López, vecina de San Benito, sacó a las espaldas a su marido ciego con cinco hijos que le seguían casi desnudos. Al pedir auxilio a las puertas del ayuntamiento salieron los empleados, que dieron cuenta a los concejales de la horrenda catástrofe. Precisamente fue la primera persona que dio la voz de alarma en Murcia; ello fue providencial, pues inmediatamente se dispuso por las autoridades que se tapase el portillo del Malecón.

En el Barrio, las mujeres, casi desnudas, y los niños trepan hacia los terrados, a los que sorprendió la muerte al derrumbarse los caserones. Una mujer se quedó sin dientes ni uñas horadando con ellos el techo de su casa, hasta conseguir hacer un agujero por donde pudo salir.

A las doce y media de la noche, por el camino de Cartagena, salvó el guardagujas José Marco a un niño de 5 años llevándolo en brazos, una niña de 4 acompañada de su madre embarazada de siete meses y una sobrina de 17 años; cogidos todos de la mano toman la carretera con agua al pecho, siendo arrastrados

por la corriente. Nadando, Marco consigue dar con las niñas, a las que traslada a lo alto de un carro; después de buscar inútilmente a la mujer y a la sobrina, vuelve por los niños y los aloja en un terrado, donde se habían refugiado varias personas. Las escenas de terror se suceden sin cesar: cuentan de un padre que, rendido de fatiga y sintiéndose incapaz de salvar a sus hijos, se despidió de ellos para siempre diciéndoles "corred, yo no puedo más, me ahogaré, pero salvaos vosotros, así moriré consolado".

Los ahogados en el Barrio son innumerables, algunos de ellos mueren en lo alto de los árboles. Las cifras de fallecidos fueron en San Benito y sus alrededores de 102.

Uno de los capítulos más importantes de esta riada fue el salvamento de 'náufragos'. Las autoridades organizaron los equipos de salvamento, desde el Puente Viejo a los salones del ayuntamiento. El gobernador civil, don Mariano Castillo, dictaba órdenes metido en el lodo hasta la cintura. Desde los primeros momentos, la Guardia Civil, de a pie y a caballo, de primer intento tuvieron que retroceder desde el Jardín de Floridablanca, pues la corriente los arrastraba. Ya repuestos, se contaron verdaderas heroicidades de este cuerpo.

El sargento Azcárate, con varios números, acudió con el agua al cuello a los lugares más castigados, salvando a infinidad de personas en la calle de la Greña (hoy en día Diego Hernández), ya que esa zona es la más baja del Barrio.

Lápida que se encontraba en la calle de la Greña. Don José María Muñoz fue un gran benefactor de los damnificados por la riada. Antiguamente en la plaza de Camachos se encontraba la estatua del señor Muñoz (hoy en día se encuentra al final del paseo del Malecón)

Por estos hechos valerosos de la benemérita, fueron distinguidos y recompensados el sargento Azcárate y los números señores Rivera, Valdivieso y Herrera.

La iglesia arciprestal del Carmen quedó inundada en su interior. Las tallas de la Archi-

INGENIERÍA CIVIL
M&K
CONSULTORÍA DE SERVICIOS TÉCNICOS DE INGENIERÍA, URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE
Paseo Almirante F. de Guevara, 1 • 1ª Planta • 30007 MURCIA • Tfno. 968 20 21 34 • Fax: 968 27 18 13
www.mk-ingenieria.es mk@mk-ingenieria.es

cofradía de La Sangre, no sufrieron daños al encontrarse por encima del nivel de las aguas, aunque taparon por completo los bancos donde se sentaban los fieles para el culto. Las campanas de las torres de la iglesia, fueron un clamor, en la madrugada del día 15 de octubre, el día fatídico de la inundación.

Los carabineros, con su jefe el señor Cavas, realizaron verdaderas proezas. Éste, con doce hombres, salió para el Barrio del Carmen y con el agua al cuello, llegó a varias casas, de las cuales sacó muchas criaturas y mujeres que hubieran perecido. Después de muchos esfuerzos, llegaron a la calle de la Greña, donde salvaron a tres niños y a una mujer mayor, corriendo gran peligro su vida. A las nueve de la mañana había hecho cinco viajes al ayuntamiento con su carruaje lleno de familias salvadas. Por estos hechos valerosos, fue ascendido el señor Cavas a capitán y se concedieron cruces a los soldados.

Don Rafael Fernández Rodríguez, lorquino, guiando su coche pudo pasar la plaza de Camachos, y salvó, con su criado, a cinco personas, de las que tres se encontraban enfermas. Una vez salvadas, vuelve al sitio del peligro y llega a la calle de Cartagena y salva, con la ayuda de los bomberos, a seis personas, y posteriormente a una anciana, totalmente desnuda, en la calle de la Greña. Posteriormente salvó a una familia en el paseo de Corvera. En otros viajes que hizo, transportó a familias enteras hasta el Puente Viejo. En el camino Nuevo, y ayudado por el picador Valle a caballo, salvó a una familia que estaba atada en un árbol. En total este hombre salvó a más de cien personas.

Otro de los heroicos fue don Rafael Fernandez Mergelina, que, salpicado de lodo y agua, salvó con su carruaje, tirado por dos fuertes caballos, a más de ciento setenta personas.

Igualmente el carruaje del señor Salmerón estuvo todo el día transportando a la gente desde los lugares inundados hasta el Puente

Viejo. También los carruajes de los señores Clavijo, Sandoval, Beniel, Fontes, Melgarejo y Estío ayudaron en los trabajos de salvamento.

Don Manuel Mateos, contratista de Obras Públicas, practicando un agujero en el terrado de una casa, armado de un pico y guiado por los horrorosos lamentos de un matrimonio subido encima de una mesa con su hija y cuando el empuje del agua cubrían sus cuellos contra el techo, en ese preciso momento, terminó su tarea de perforación, salvando a los tres de una muerte segura. Al poco tiempo, recogió a unas cien personas refugiadas en su casa; guiándolas, las transportó por lo alto de los muros de la fachada y de casa en casa las condujo hasta 'El Royo'. Poco después se hundió el refugio donde estaban todas esas personas. No satisfecho aún, se arrojó a la corriente impetuosa, a nado, con una pértiga en la mano, llegó al Puente Viejo. Después habló con el Gobernador Civil y construyó una gran balsa con robustos maderos y ayudado por guardias civiles regresaron al lugar de la inundación, recogiendo a cuantas personas encontraban a su paso y que habían perdido toda esperanza de salvación. También salvaron al famoso sargento Azcárate, que se encontraba agotado y casi sin fuerzas, en trance de ser arrastrado por la corriente en la calle de la Greña.

Don Manuel Tejedor, de apodo 'pintor Gallego', recogió a un gran número de indefensos por diferentes sitios del Barrio.

Un individuo fuerte y muy alto, conocido por 'Juanete', salvó a varias personas, entre ellas a un guardia civil de a caballo. Los guió donde estaban aguardando los carruajes. También había muchas personas que se tiraban de los balcones y este gigante musculoso los recogía con sus brazos.

Don Francisco Javier Hernández se pasó todo el día con guardias civiles, librando de la muerte a siete niños y dos jóvenes. Se pasaron horas y horas transportando gente al carruaje del señor Mergelina.

Don Diego Hernández Tovar estuvo ocho horas atado a una reja de una ventana, conteniendo la puerta de su casa con el fin de que la corriente del agua se desviase y así consiguió salvar muchas familias que se habían refugiado allí.

El señor Pontones y el guardafrenos señor Rico, por los tejados de las casas, se dedicaron a salvar cuantas familias se encontraban al alcance de sus manos. Por el camino de Alcantarilla los conducían a la estación de ferrocarril. Por último, en la esquina de la calle de la Greña, salvó al hijo de un compañero suyo.

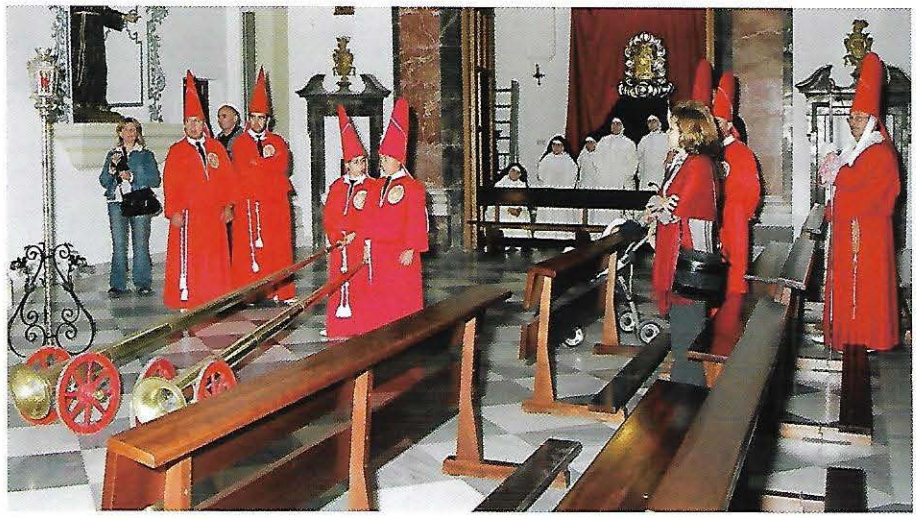
Don José Martínez Hernández, sacerdote de la iglesia arciprestal del Carmen, se despojó de sus hábitos y rebosando caridad y con heroico valor salvó a toda una familia y la refugió en el templo.

Por el barrio del Carmen se hizo popular Paco Sevilla por el gran número de hechos heroicos que realizó.

Y así vivió el Barrio esta avenida de Santa Teresa allá por el mes de octubre de 1879. Las víctimas que ocasionó la riada en toda la cuenca del Segura se cifraron en más de 800 y 26.000 las viviendas destruidas.

Las monjas de Las Anas

ENRIQUE QUIÑONERO CERVANTES
Estante de La Sangre



Unos versos de S. Juan de la Cruz aluden "a la belleza que al mirarme, Tus ojos en mí imprimían". Y escribe un poeta que el amor consiste en ver a los demás con los ojos de la Divinidad.

La procesión está llena de miradas, porque nace para ser mirada y para ser vista.

Hay miradas de todas las clases: curiosas unas, ensimismadas otras, nostálgicas, alegres, inocentes, tristes, evocadoras... Hay muchas formas de mirar y muchas maneras de ver desde las ventanas pequeñas del convento, cuando el Cristo de La Sangre se les acerca, aparecen las miradas de las monjas, juntas sus cabezas para aprovechar el espacio y quietos sus ojos en la imagen del Cristo. Allí, junto a ellas, dejamos un breve tiempo el Paso, una saeta se mece en el aire y caen unas flores. Luego, el golpe seco del estante del cabo de andas ordena continuar. Y el Cristo de La Sangre se lleva esos pétalos y la mirada piadosa de las monjas de Las Anas, que imprimen en Él la singular belleza del amor. Ellas no pueden hacer nada más, ni nada menos. Su mirada es luminosa y pone un acento especial de serenidad y de quietud en medio del barullo de una procesión barroca.

Para los nazarenos que llevamos al Cristo, y supongo que para todos los demás, es un momento importante el de acercarnos a las monjas, para poner en su clausura las imágenes de la procesión de los 'coloraos'. Todos sabemos cuánto lo agradecen y todos adivinamos sus oraciones, sus súplicas y la intensidad de sus sentimientos y emociones.

De todas las luces que iluminan la procesión, no hay otra más fervientemente encendida que la que hacen lucir los ojos de unas monjas arracimadas en sus ventanas. Desde ellas nos saludan todos los años, y allí nos esperan gozosas y generosas. Quiero darles las gracias. Ellas son luz y me recuerdan estos versos:

¡Frente a mí va una monjita
tan bonita!
Tiene esa expresión serena
que a la pena
da una esperanza infinita.
Y yo pienso: tú eres buena;
porque diste tus amores
a Jesús; porque no quieres
ser madre de pecadores.
Mas tú eres
maternal,
bendita entre las mujeres,
madrecita virginal.
Algo en tu rostro es divino
bajo tus cofias de lino.
Tus mejillas,
esas rosas amarillas,
fueron rosadas, y, luego,
ardió en tus entrañas fuego;
y hoy, esposa de la Cruz,
ya eres luz y sólo luz...

Muchas gracias, hermanas.

PACO DE MOLINA
FLORISTAS
¡27 años contigo!
Paseo Rosales, 30 MOLINA DE SEGURA
Telf. 968 61 17 46

Día de Convocatoria

EMILIO ESTRELLA SEVILLA

Once de abril de 2006, día de la Convocatoria de La Sangre. A las ocho de la mañana, como se suele decir con un rictus de añoranza y esperanza, no exenta de ciertas dosis de alegría en la cara de cada nazareno que las pronuncia: "Un año más", se reunió la Convocatoria de La Sangre en la puerta de la Iglesia Arciprestal.

Un año más, entre cierta confusión organizada, u organizada confusión, entre sonrisas, nervios y saludos se formaron los dos grupos de Convocatoria que en los últimos años (ya varias décadas) desparrama La Sangre por la mañana del Martes Santo de Murcia. Lejos ya de la primigenia intención que tenía en su origen la Convocatoria, que no era otra cosa que "convocar" a los cofrades, y a la ciudad y la huerta entera, al desfile procesional del día siguiente: el Miércoles Santo.

Antiguamente servía también para captar participantes en la procesión. Todo aquel que deseaba desfilar como penitente concertaba su salida con el mayordomo encargado de Convocatoria. Aquella costumbre ha desembocado hoy simplemente en ir a las sedes de todas la cofradías murcianas del casco urbano (intramuros y extramuros de la ciudad, por utilizar una terminología añeja), con el fin de invitarlos a contemplar el cortejo del día siguiente, así como a las autoridades ciudadanas. Reminiscencia esto último de aquellos permisos que se solicitaban a la autoridad gubernativa y eclesiástica en siglos anteriores.

Pues precisamente ese 11 de abril de 2006, como aquel otro 11 de abril de 1411, en el que se fundó la Archicofradía de La Sangre, dividida en dos grupos salió la Convocatoria.

Un grupo se encaminó, como de costumbre, hacia las sedes 'cofradieras' situadas al oeste (grosso modo) de la Gran Vía, y el otro visitó las del lado este.

Hasta ahí nada especial que no fuera.... "un año más", los carros bocinas sonaban con su estentórea voz y los tambores destemplados tocaban su tradicional burla 'colorá', tras lo cual la banda de la Escuela de Música de Bullas entonaba marchas pasionarias a la puerta de cada cofradía o institución visitada... Como digo, nada especial... "un año más...".

La Convocatoria llegó a San Lorenzo, sede de la Cofradía de El Refugio, donde estaban esperándonos, como en tantas otras, una representación de ella encabezada por D. Ignacio Sánchez Parra.

Debido a lo estrecho de la acera, y a la dificultad de estar interpretando música en tan reducido espacio tantos nazarenos, el Sr. Sánchez Parra nos invitó a entrar en el templo.

Según decían algunos compañeros más veteranos que yo, esta era la primera vez que entraba la Convocatoria 'colorá' en el interior de la Iglesia para convocar "al Silencio".

Entre los coches aparcados, el trasiego de viandantes, la longitud de los carros bocinas, que necesitan mucho radio para girar, la dificultad de la impedimenta nazarena y los escalones que dan acceso al templo, se organizó la pequeña confusión que la maniobra requería, perfectamente resuelta por la buena voluntad de todos, la veteranía y, como se dice en el argot juvenil, "el buen rollo" imperante entre todos.

El Santísimo Cristo de El Refugio, sobre su trono procesional magníficamente adornado, estaba situado muy cerca de la puerta de entrada a la derecha, lo que dificultó un poco más la maniobra de despliegue de los participantes en la convocatoria.

Al fin, y con bastante rapidez, dado lo estrecho de la entrada, la banda de música se situó en el pasillo central de la Iglesia, los tambores y las bocinas muy próximos a la puerta y cerca del Cristo, mientras que los componentes del resto del cortejo procurábamos no estorbar, repartiéndonos en cualquier hueco libre.

Yo me situé entre las varas delanteras del paso, casi tocando con mi hombro la tarima. Quizás sea lo más cerca que esté nunca de ella.

Nadie más se situó entre las varas, no había motivo para ello, pero lo cierto es que fue así.

Tronaron los tambores... resonaron las bocinas y luego... más tambores, la Iglesia era un clamor 'colorao'...

Terminados los toques de la burla, un compañero, otro mayordomo, se me acercó y me dijo muy quedo: "Que toque la banda Virgen del Valle".

El director de la banda me miraba esperando el momento de iniciar su interpretación. Creo que, sin pronunciar palabra, simplemente moviendo los labios le dije: "Virgen del Valle". Y... comenzó a sonar la sublime marcha.

Entonces, Dios me perdone, cuando llevaban dados pocos compases, el Cristo comenzó a bailar, las varas comenzaron a vibrar al compás de la música. Reconozco que me asusté, miré alrededor, todos estaban pendientes de Virgen del Valle. En el ambiente flotaba la música y... algo más.

Miré al Cristo y allí estaba, cimbreándose como todo el paso.

¿Alguno de los presentes balanceando el trono? Nadie había apoyado a él ni entre las varas, sino yo. ¿La reverberación del sonido de los tambores destemplados? Lo cierto es que hacía minutos que habían dejado de tocar. ¿El estruendo de los carros bocinas? No, tampoco estaban sonando. ¿La vibración de la marcha procesional? Demasiado tenue para producir ese movimiento.

Durante unos segundos mi mente, quizás demasiado racional, repasó todas estas posibilidades. No había un motivo "razonable". Y al no haberlo me embargó como una agitación mezcla de... temor, turbación, ¡qué sé yo!

Sin saber ni cómo, me vi haciendo señas al director de la banda para que concluyera la interpretación, lo cual hizo, y me valió el lógico reproche de algún nazareno por no haber concluido tan magnífica marcha. Yo, aturdido, salí lo más deprisa que pude a la calle, mientras me justificaba torpemente diciendo que llegábamos tarde a Las Anas.

Y la Convocatoria continuó.... "un año más".

* * *

He repasado mentalmente muchas veces esto. No lo sé, realmente no lo sé. Serían las vibraciones de los tambores, las bocinas, la marcha pasionaria... No lo creo, y me anonada no creerlo.... pero el Cristo bailó.

A los penitentes de silla

PEPE BAUTISTA
Mayordomo de Nuestro Padre Jesús

Mi bisabuelo tenía una panadería en la plaza de Camachos; los primeros años de mi infancia los pasé en la calle Hernández del Águila, mirando al Jardín de Floridablanca y a la Iglesia del Carmen. Probablemente todos los que de Murcia somos con más de dos generaciones, algo tenemos que ver con el Barrio, porque en Murcia barrio... barrio, sólo hay uno, el del Carmen, el resto son sitios, calles, avenidas y parroquias, otra cosa.

Yo, pese a lo dicho, nunca he sido 'colorao' en el desfile, y ya va para más de treinta años que acompaño a Nuestro Padre Jesús Nazareno las mañanas de Viernes Santo.

Pensando con calma (esa que hoy tanto nos falta), muchísimos somos los que desde la misma puerta del Carmen, la subida del Puente, La Glorieta, Santo Domingo, las Flores y San Pedro, o en el regreso frente al Hotel Victoria –por donde Jesús camina–, muchísimos, digo, de pie, en silla o acompañando al desfile (que lo mismo implica), somos 'coloraos'... y magentas, y verde esperanza, y 'moraos' y... lo que haga falta.

Mi reconocimiento y mi cariño, desde aquí, a todos los que año tras año, de paisano, nos acompañan en el desfile, desde su sitio –el mismo de siempre–, un año más fieles a la cita. Es el Señor que pasa.

Bendita locura la que, año tras año, consigue que el pendón mayor de nuestras cofradías preceda al cortejo y salga una vez más al encuentro de todos los fieles que aguardan al desfile, para que unos y otros, sin reconocerlo apenas, sin decirlo a las claras, con esa manera de ser que aquí tenemos, nos reunamos para recordar, para ver, que es el Señor quien pasa.

Nosotros, con túnicas de colores, puntillas y puñetas, todos ellos –los que de verdad importan– de paisano, con familiares y amigos, en ese sitio que es suyo, todos un poco a lo nuestro, como si nada pasara, pero los unos con los otros, sabiendo que allí estamos, porque es el Señor que pasa, y pasa camino del Calvario, y, cuando caemos en la cuenta, nos da un 'repizco' el corazón, a cada uno en su momento, y nos brillan los ojos, y como somos... como somos... –será el espíritu de la huerta–, nos guardamos los sentimientos y enseguida, a lo que estábamos, los caramelos, la música, la conversación o el comentario.

Sólo por uno de esos instantes, en los que encontramos lo que de verdad vive en nuestro corazón, merece la pena el lío y el esfuerzo de unos y otros, para que nuestras calles se inunden de 'colorao', de magenta, de verde, de negro, de rojo y blanco, de 'morao' y de los colores que hagan falta, y se llenen de penitentes de paisano, y todos celebremos que es el Señor que pasa, que va camino de nuestra Salvación, y eso en Murcia no se calla, lo decimos a nuestra manera, la huerta siempre manda, y desde hace muchos, muchos años, nos encontramos todos, nos saludamos, nos acordamos de los que faltan, como el que no quiere la cosa, con música, con caramelos, algo de algarabía y cara de no pasar nada, a lo mejor los de fuera no lo entiendan. Es la huerta que manda.

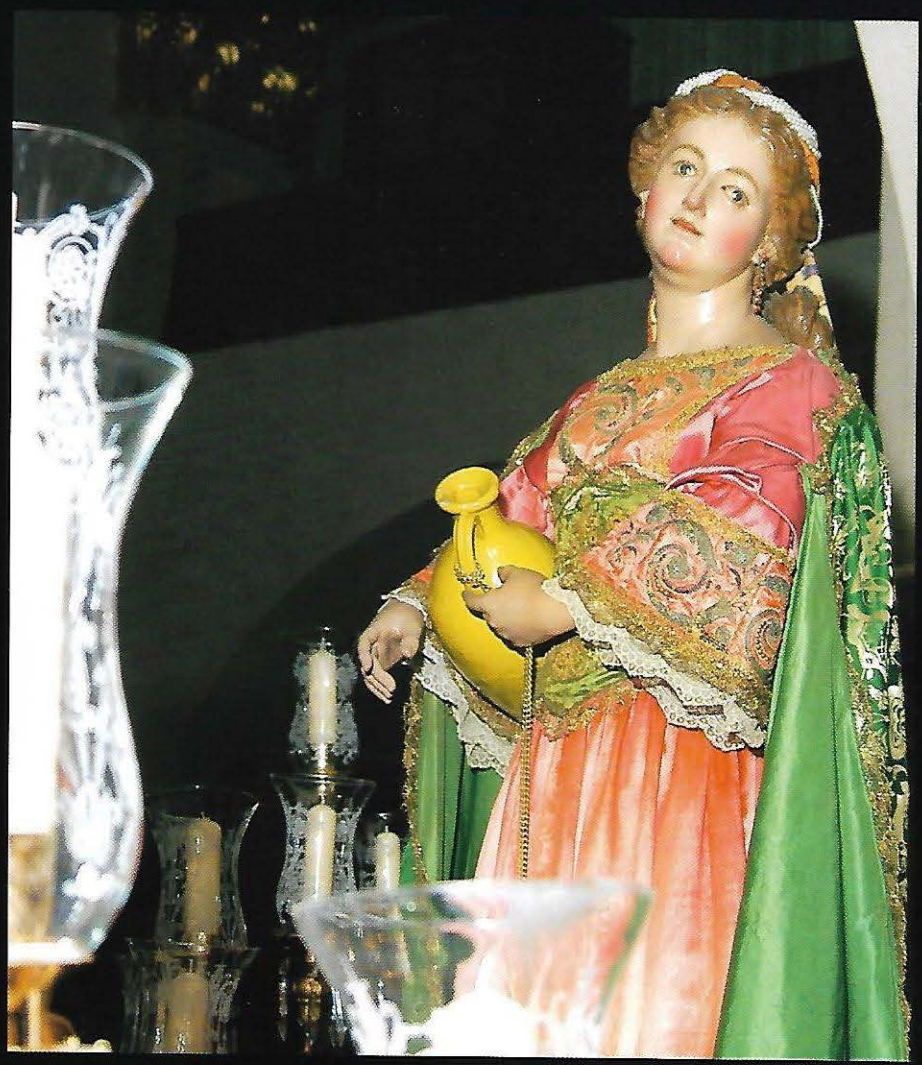
Pero allí estamos todos, como sin darle importancia, y esperamos encontrarnos "donde siempre", y decirnos aquello de "un año más", como si no fuera nuestro corazón el que a nuestra silla nos lleva, o el que con una túnica a desfilar nos pone; y por eso ninguna razón justifica la falta, y si estamos fuera, de igual modo en el recuerdo, nos unimos a esa oración, a nuestra manera, que es la Semana Santa.

Del Carmen sale la más grande. La que cientos de años de oración lleva en sus espaldas. La que acompaña a Jesús bajo la advocación de Su Preciosísima Sangre. La que nos emociona desde donde la memoria no alcanza. Por eso con todos los penitentes de silla no puedo por menos que entonar un "¡viva!" a la Archicofradía de La Sangre.

Un abrazo para todos.

La tabernera del Carmen

JUAN MANUEL NORTES
Mayordomo de La Sangre



Hacía tres años que había muerto su maestro, pero su taller seguía abierto, con él a la cabeza. Había sido su mejor discípulo y colaborador, y casi como de la familia. Los encargos que dejó pendientes de ejecución su maestro los había acabado él con notable acierto. No había en esa época en Murcia ningún escultor que le superase, y eso se notaba en los continuos encargos que seguía recibiendo el taller.

Un día, recibió una misiva por medio de un mensajero. Los mayordomos de la Cofradía de La Sangre le requerían para entrevistarse con ellos en el Convento Carmelita, al otro lado del río.

—Está bien, diles de mi parte que mañana iré a verles.

Al día siguiente salió de su casa, atravesó la muralla por la Puerta del Puente, cruzó el mismo y se encaminó hacia el Convento del Carmen. Allí le esperaban los mayordomos de la Cofradía de La Sangre de Cristo, quienes le llevaron ante algunas de sus imágenes.

—Os hemos hecho llamar, don Roque, para mostraros estas imágenes y proponeros algo. Mirad, conocéis bien el paso de la Negación de San Pedro, obra de Bussy. Como veis se encuentra en mal estado y queríamos encomendaros su restauración. Y aquí tenéis la Virgen de la Soledad, también de Bussy. También pretendemos encargaros su restauración. ¿Qué decís a nuestra propuesta?

Roque López contestó: —Pero, ¿cómo habéis permitido que las imágenes hayan llegado a este estado? ¿Por qué no habéis hecho esto antes?

—Bueno, don Roque, ya sabéis que eso cuesta dinero, y conocéis los avatares por los que ha pasado nuestra Cofradía, inmersa en costosos pleitos y más pleitos. Ahora, una vez superadas las desavenencias y problemas, es cuando podemos disponer de algún dinero para pagar los arreglos.

—Comprendo. Bien, no hay ningún problema en aceptar vuestros encargos, y será para mí un honor restaurar las imágenes de tan gran maestro como fue Nicolás de Bussy. Pero en el caso de la Virgen de la Soledad quisiera proponeros algo: Como bien sabéis, hace tiempo que decayó la moda de hacer imágenes de la Virgen en su Soledad. Mi maestro, Salzillo, creó un nuevo tipo de Virgen, la Dolorosa, de la cual se han hecho muchas. Con todos mis respetos hacia esta magnífica Soledad de Bussy, decidme, ¿no os gustaría tener una Dolorosa de ese tipo para vuestra procesión?

Los mayordomos de La Sangre se miraron entre sí. Aquello cambiaba sus planteamientos iniciales. Tenían que pensarlo bien antes de tomar una decisión, así que firmaron el acuerdo para la restauración de La Negación de San Pedro y, en cuanto al tema de la Virgen, emplazaron a Roque López para darle una respuesta en breve. Al salir del Convento, propusieron sellar el acuerdo con un vaso de vino, en la taberna de Nicanor, que estaba a pocos pasos, junto a la alameda.

Entraron y tomaron asiento. De inmediato la vio acercarse a la mesa. Era la mujer más guapa que recordaba haber visto jamás. Tanto que se quedó embelesado mirándola.

—Don Roque, ¿qué os pasa? ¿no me oís? –le dijo uno de los mayordomos. —Os pregunto que qué deseáis beber.

—Oh, sí... disculpad... yo... este... sí, sí, vino, por favor.

Y se quedó mirando cómo la guapa moza se marchaba a preparar la comanda, contoneándose entre las mesas y bancos de madera.

—Parece que os ha gustado Fotina, don Roque. Es normal, porque guapa es con avaricia, pero tiene un defecto... está casada. Nicanor, el dueño de la taberna, es su esposo.

—Vaya por Dios —contestó Roque López—. Viendo a ese tal Nicanor sólo se puede decir que la fortuna está muy mal repartida en el mundo.

—Y decís bien, don Roque, porque no debería estar permitido que un malencarado como el tabernero tenga por esposa una mujer así. ¿No creéis?

—Y tanto que no —dijo Roque— y más cuando uno, como es mi caso, está soltero.

—Soltero porque vos queréis, que seguro que no os habrán faltado ocasiones.

—Bueno, sí, cierto es, pero entre mi dedicación al aprendizaje en el taller de mi maestro, y después, a su muerte, haberme hecho cargo del mismo, pues la verdad, no he podido dedicarle mucho tiempo a los asuntos del amor.

—Brindemos, don Roque. Por vuestros asuntos del amor y, sobre todo, por el acuerdo que hemos firmado, para que trabajéis para nuestra Cofradía.

Pasadas unas pocas semanas, Roque López recibió en su taller la visita de algunos mayordomos de La Sangre. Le traían en un carro las imágenes de La Negación de San Pedro para ser restauradas. Asimismo traían un encargo para el escultor: la junta de mayordomos había aceptado la idea sugerida por don Roque, y decidido encargarle la ejecución de una imagen de la Virgen de los Dolores, según el modelo creado por Salzillo.

Roque López estaba satisfecho. La futura "Señora del Carmen" saldría de sus manos. Tendría que hacer una obra maestra, porque las comparaciones con la Dolorosa de Jesús iban a estar a la orden del día. Pero no le importaba ni le preocupaba demasiado. Confiaba en sí mismo y en su arte y sabía que, aun siguiendo el modelo de su maestro, haría una Dolorosa con personalidad propia.

Casi un año más tarde, el 2 de abril de 1787, desde el convento de Santa Clara partían La Negación y la Virgen Dolorosa en solemne rosario, con dirección al Convento de Carmelitas. Cuando llegaron al Carmen y colocaron a la Virgen en su altar, los mayordomos de La Sangre no pudieron sino poner caras de satisfacción. Era Ella, la Señora, la bellísima y maravillosa Dolorosa del Carmen, la que pisaba por vez primera su casa.

Después de haberle rezado de rodillas una salve, marcharon todos a celebrarlo a la taberna de Nicanor. Roque López se alegró al recordar a la guapa moza que allí servía las mesas y que ahora volvería a ver.

Se sentaron en una mesa y enseguida se acercó Fotina.

—¿Qué se os ofrece, caballeros?

—Díle a tu esposo Nicanor que nos sirva los mejores vinos y licores que tenga en su bodega, que venimos de celebración.

—Nicanor no está. Se encuentra enfermo. Pero no sufran sus señorías, pues serán servidos como les corresponde, y tendrán las mejores bebidas y los mejores manjares que mi humilde casa os pueda ofrecer. Y, pues, ¿qué celebráis, caballeros?, si no es mucho preguntar.

—Celebramos que don Roque, maestro escultor aquí presente, nos ha hecho entrega de la nueva y bella imagen de la Virgen de los Dolores para nuestra Cofradía y procesión. La debes haber visto pasar ante tu puerta hace un rato.

—Claro que la vi. Hermosa Virgen, caballeros. Halagada me siento de tener en mi humilde casa a tan insigne artista. Mi nombre es Fotina, señoría, para serviros.

Roque López no sabía para dónde mirar. Los ojos de la tabernera le tenían embelesado. Aun sabiendo que estaba casada, no podía dejar de mirarla. Pero cruzar su mirada con la de Fotina le hacía enrojecer de vergüenza, de manera que se excusó.

—Ruego me disculpen, caballeros, pero mi taller no puede permanecer ocioso, que muchos son los encargos y cortos los plazos de entrega. Os agradezco vuestras palabras de elogio y deseoso estoy de ver a mi Dolorosa en la calle, durante vuestra procesión, el próximo Miércoles Santo. Ahora he de marchar.

En ese momento llegaba Fotina con las bebidas.

—¿Ya os vais, caballero? ¿No probaréis este magnífico licor que guardaba mi esposo para ocasiones especiales? ¿No estáis a gusto en mi humilde casa?

—Humm... esto... sí, claro que sí... pero bueno... Disculpad... A sus pies señora. Queden con Dios, señores.

—Extraño comportamiento el de nuestro escultor, ¿no creéis?

—Me parece a mí que se siente violento ante la mirada de Fotina... En fin, él sabrá lo que le pasa. Brindemos, caballeros, ¡¡por la Cofradía de La Sangre!!

Durante los meses siguientes, no fueron pocas las veces que Roque López veía cómo sus largos paseos por nuestra ciudad acababan inevitablemente al otro lado del Segura, en la taberna de Nicanor.

Le era grato pasar las horas del atardecer estival, a la plácida sombra de la parra que había ante la puerta de la taberna, junto al fresco ribazo de la acequia Almohajar. Ya no se azoraba tanto ante la aguda mirada de Fotina y, salvaguardando las distancias y el respeto que le merecía una mujer casada, le fue cogiendo cierta confianza.

Y notaba que dicha confianza le era mutua. A Fotina le gustaba escuchar las historias que le contaba Roque López, los trabajos que hacía, los santos que tallaba para esta o aquella iglesia. Y con cierta frecuencia se escuchaba la risa de la tabernera, cantarina como el agua que corría por la acequia.

Y la gente comenzó a cuchichear. Comentarios de taberna, ladinos y con doble intención en la mayoría de ocasiones, que llegaban a oídos de Nicanor.

—Ayer, que marchaste a por vino a Pinoso, estuvo aquí toda la tarde el santero... Bonito vestido se ha puesto hoy tu esposa... ¿Acaso vendrá el escultor? Habla con él y dile que se busque otra taberna.... y otra tabernera...

Nicanor, que era una buena persona, pero un tanto bruto en sus modales, sin embargo le tenía mucho respeto a don Roque López, dada la reputación de maestro escultor que tenía, tanto en la ciudad como en el Reino de Murcia. De manera que hizo de su esposa blanco de los celos, provocados por tanto comentario insidioso, hasta el punto de llegar, en alguna ocasión, al maltrato verbal e incluso físico para con ella.

Ésta, que era de armas tomar, cuando se hartó de los gritos y los palos que le daba su marido, optó por denunciarle a la Justicia.

El consiguiente juicio se complicó con ciertas declaraciones maliciosas de algunos testigos, que afirmaban que Nicanor aguaba el vino y ejercía, con perjuicio para todos, su oficio de tabernero. Incluso salieron

historias pasadas, que hablaban de que dos parroquianos de la taberna habían enfermado y fallecido, por tomar alimentos en mal estado, en su establecimiento.

Los jueces concluyeron declarando culpable a Nicanor y condenándole al destierro durante dos años.

Sin tener otro sitio dónde ir, Nicanor decidió partir para Orán, donde tenía parientes. Arrepentido, rogó a Fotina que no le abandonase y marchase con él. La amaba y no quería perderla. Le juró que jamás volvería a levantarle la mano.

—Por favor, Fotina, no me abandones ahora. Ven conmigo.

Al cabo de una semana, Nicanor y Fotina tomaron un carro que les llevó hasta el puerto de Cartagena, donde embarcaron rumbo a Orán.

Ambos dejaban atrás su ciudad, sus gentes, su casa y su negocio. Ella además, dejaba en Murcia algo que no sabía muy bien como definir. Un sentimiento extraño en su interior, cada vez que se acordaba del maestro escultor.

Llevaba bastante tiempo sin pisar la taberna de Nicanor y sin ver a Fotina. Las miradas que le dedicaban los parroquianos y el propio dueño le disuadieron de continuar visitando la taberna y dejó de ir por allí.

Una tarde, que tuvo que ir al Carmen a resolver un asunto de cobro de dineros, al pasar vio la taberna cerrada. Preguntó a unas vecinas que lavaban la ropa en la acequia y le dijeron que sus dueños habían tenido que cerrar la taberna y marcharse fuera de Murcia. "A tierras de moros", le dijeron, pero no sabían exactamente adónde.

Se quedó consternado por la noticia. Ella se había ido, y sin despedirse siquiera. Estaba claro que tenía que ocurrir. Había osado acercarse demasiado a una mujer casada, y su error lo pagaba así de caro.

Con un intenso y amargo dolor en su corazón, intentó olvidar a la bella Fotina. Pero, por más esfuerzos que hacía, era de tal intensidad el sentimiento que persistía en su interior, que no lo lograba. A pesar de su desazón, se entregó en cuerpo y alma a realizar los numerosos encargos que llegaban a su taller de escultura hasta que, pasados algunos años, Roque López conoció a una mujer que le hizo olvidar casi por completo a su añorada tabernera y, a los pocos meses de haberla conocido, contraía matrimonio en la iglesia de San Pedro con Lucía Hernández.

Al cabo de cierto tiempo recibió una visita de algunos mayordomos de la Cofradía de La Sangre. Venían con la intención de encargarle la realización de un nuevo paso, para su procesión de Miércoles Santo.

—Queremos que nos hagáis un paso de La Samaritana, como el que hizo vuestro maestro Salzillo para Cartagena.

—Muy bien, caballeros, no hay ningún problema. ¿Os parece bien que ajustemos la obra en 1.200 reales de vellón?

—Nos parece un precio algo caro, pero confiamos en vuestro buen hacer. Eso sí, ha de estar acabado para la Semana Santa del próximo año 1799.

—Así se hará.

No le costó excesivo esfuerzo lograr la dulce expresión que buscaba para el rostro de Jesús. Pero la cara de la mujer de Samaria se le resistía más de lo que esperaba. Le hubiera sido sencillo hacer una copia del rostro de La Samaritana, de Salzillo. Un breve viaje a Cartagena le hubiese bastado para ello. Pero pretendía crear una imagen con personalidad propia.

Cierto día, hojeando su libro Santoral, leyó algo en lo que no había reparado antes y que le dejó helado: De acuerdo con el Martirologio Romano, "Fotina, la samaritana, sus hijos, José y Víctor, el oficial del ejército, Sebastián, Anatolio, Fotio, las hermanas Fotis, Parasceve y Ciríaca, todos confesaron a Cristo y alcanzaron el martirio". La historia, que fue conservada por los griegos, es puramente legendaria, y afirma que Fotina fue la samaritana con quien habló Nuestro Señor en el Pozo. Tras de predicar el Evangelio en varios lugares, llegó a Carthagonova, donde murió después de sufrir tres años de prisión por la fe.

¡Menuda sorpresa se había llevado! La mujer de Samaria se llamó como su recordada Fotina…. ¡Ya tenía la cara que andaba buscando! Rebuscó en lo más profundo de sus adormecidos recuerdos, y allí encontró el rostro de la bella tabernera. Y, después de tantos meses sin lograrlo, en una sola noche, a solas en su taller, talló la imagen de la hermosa Samaritana.

El mejor recuerdo que tendría de la mujer que en otro tiempo amó en secreto sería esa imagen que acababa de tallar y que, desde el próximo Miércoles Santo en adelante, abriría la procesión de La Sangre.

Los siguientes ocho años fueron de felicidad y prosperidad para el hogar de Roque y Lucía. Pero nada en la vida es eterno y así, en 1807 Lucía sufrió un grave accidente, al ser arrollada por unas caballerías que corrían sueltas y desbocadas por las calles de Murcia. A resultas de las graves heridas sufridas, falleció a las pocas semanas, dejando a su esposo viudo y sumido de nuevo en la más amarga y triste soledad.

Un día de Miércoles Santo, un año más tarde, Roque López salió de su casa después de comer. Cruzó el puente sobre el Segura y fue caminando por la Alameda, repleta de gentes de la huerta que habían venido hasta el Carmen, para ver salir la procesión de La Sangre. Al pasar junto a la vieja taberna, le sorprendió verla abierta después de tantos años cerrada. Como aún no eran las tres de la tarde —hora fijada de salida de la procesión— se asomó a ver quién había dentro. Lo que vio al entrar hizo que su corazón saltase de gozo dentro de su pecho. Ella estaba allí. Bella como siempre, a pesar de los años pasados, Fotina había regresado a Murcia. El reencuentro les alegró a ambos. Ella le contó que Nicanor, su esposo, había muerto en Orán, víctima de unas fiebres malignas y, sin nada ni nadie que la atase allí, decidió volver a su tierra, a su ciudad, a su casa, a donde había llegado hacía tan sólo unos pocos días.

–Y, ¿qué os ha traído por aquí, caballero? ¿Venís a ver la procesión? Mucha gente ha venido a lo mismo. Mirad cómo está la Alameda.

—Pues he venido a... Escuchad. Ya se oyen campanillas, tambores y bocinas. La procesión ha comenzado. Venid afuera y veréis lo que me ha traído por aquí.

Salieron a la calle y Roque López señaló hacia el paso que, en ese momento, era detenido justo frente a la taberna.

—Mirad Fotina…. A ver esto vine.

—¡Oh!... ¡Pero, si soy yo!.... ¿Hicisteis vos estas imágenes? ¿Copiasteis vos mi rostro? Pero, ¿cómo pudisteis hacerlo, si yo no me encontraba presente?

—Ay, mi querida Fotina. Miré dentro de mi corazón y de mis manos saliste tú.

Al poco tiempo Roque y Fotina contrajeron matrimonio. Pero, tras pasar tres felices años juntos, el destino no quiso mostrarse demasiado propicio para con los dos enamorados, cerniéndose de nuevo la desgracia sobre el hogar de Roque López. Y así, en 1811 Fotina falleció, víctima de la grave epidemia de fiebre amarilla que se desató en Murcia ese año. A las pocas semanas, inmerso en la mayor de las tristezas y consumido por la fiebre, también murió Roque.

Pero nos dejó para siempre, en la imagen de La Samaritana, el bellísimo rostro de su esposa Fotina, la tabernera del Carmen.

15 de octubre de 2005

"Quiero ser estante, madre"

AGUSTÍN ROS MORENO
Penitente de La Negación

Mis pinitos como nazareno comienzan a los 5 años, con una túnica 'morá' y 'prestá' en el pelotón de los 'coloraos'. Mi madre no se fiaba de mi espíritu nazareno y antes de hacer la inversión decidió pedírsela a una amiga, para que el chiquillo se probara en la 'sementá colora'. Recuerdo que salí con Manolo González, José Espinosa y Rubén, hoy compañeros de filas y nazarenos 'coloraos' en nuestro paso de la Negación.

Yo era pequeño, pero aquello de salir de 'morao' en los 'coloraos' no lo veía yo muy normal. Así que le dije a mi madre que ¡una y no más, Santo Tomás!, que quería una túnica como Dios manda, ¡y con estante y todo!, porque yo lo que quiero ser es nazareno estante.

He de decir que yo de pequeño ensayaba el paso con cualquier palo que pillaba.

Bueno, a lo de antes, gracias a mi querida tita Nieves (q.e.p.d.) yo tuve al año siguiente mi túnica de estante con palo y todo, y digo palo, porque la tarde de ese Miércoles Santo mi padre se tuvo que ir corriendo a la tienda de Antonio Zamora a comprarme uno, porque si no el nene no salía. Tuvo que cortarle y todo porque era más largo que el pendón de la Cofradía.

Fue un acontecimiento vestir al niño... y mi tita Nieves, ¡cómo estaba de orgullosa! De verme vestido con aquella túnica que junto a mi madre me había hecho y sobre todo ver cumplido mi deseo. Siempre lo recordaré.

Parecía un estante de verdad o por lo menos a mí me lo parecía.

Creo que fue uno de los días más importantes de mi vida. Bueno, uno de ellos, porque cuando entré a formar parte del paso en el que salía mi padre, La Negación, y con la cara tapada, también fue muy especial.

Pero para especial, el año pasado, Miércoles Santo de 2006. Amanecí malo, pero malo, malo de verdad, no me podía mover del sofá. ¡Menos mal que apareció por allí 'la chispita' y junto con mi madre me llevaron a Damián (un médico que ella conocía) y le dijeron: "Este mozo tiene que salir, esta tarde de nazareno. Me puso un 'chute' –no sé de qué–, pero la verdad es que yo por la mañana tenía 40° de fiebre y por la tarde salí con mi túnica, con mi Cristo y en mi procesión.

Mi madre, como siempre, histérica, va y le dice a Rafael Imbernón (celador de mi paso) y a Pepe Nicolás: "¡El crío esta malo! No sé si va a aguantar".

¿Como no iba a aguantar? Yo no podía defraudar al Cristo y el Cristo me iba a curar. Y me curó. Yo hice mi procesión, con mi cruz, en mi fila, y no me acordé de que estaba malo. El Cristo me curó y no me defraudó.

Ese día era un día complicado, mi querida tita Nieves estaba muy mal, el médico decía que ya estaba todo hecho, que de esa noche no salía. Pues bien, salió, y ¡sí que salió! Que remontó y duró seis meses más. Desde luego, esa tarde comprendí que los milagros existen y que la fe mueve montañas.

Una vez producido el milagro, y para que la historia se repitiese, salí Jueves Santo, en la Procesión de La Soledad. ¡Otra vez con la túnica 'prestá'! Esta vez, de Juanma, el Secretario. Misión cumplida.

Gracias, Cristo de La Sangre, por ser mi Cristo, nuestro Cristo. Cuando tenga la edad quiero salir de estante y espero no defraudarte.

'Nazareno colorao'

SALVADOR MARTÍNEZ GARCÍA
Compositor

Emilio Ramírez, compositor murciano adscrito al Nacionalismo Español, nació en Murcia en 1878.

Su padre, a pesar de su excelente disposición y cualidades para la música, no aprobaba esta vocación y lo envió a estudiar Magisterio a Madrid. Allí, a espaldas de su familia, se matriculó en el Conservatorio donde obtuvo las máximas calificaciones y, a la postre, el consentimiento paterno que desde entonces le alentó a que terminara sus estudios de composición con ilustres profesores como Felipe Pedrell, padre e impulsor del nacionalismo en nuestro país, de quien, estamos seguros, aprendió el cariño y la disposición hacia la música popular.

De vuelta a Murcia, se hizo cargo de la Banda Municipal de la Misericordia y empezó a probar sus primeras obras. Con 'Atardecer', obtuvo un gran éxito, por lo que se interpretó por toda España. En 1908 alcanzó el reconocimiento unánime de crítica y público, con el estreno en el Teatro Romea murciano de su zarzuela 'Fuensanta', con letra del escritor Martínez Tornel. De vuelta a Madrid, estrenó otra zarzuela 'La voz de la sangre', con la que consiguió alcanzar la impresionante cifra de 80 representaciones.

Sin embargo, la enseñanza era otra de sus vocaciones que tenía apartada. Se desplazó a Sevilla, donde consiguió llegar pronto a director e inspector de la Enseñanza Pública. Allí llevó a cabo una labor imponente creando coros infantiles y partituras para la docencia, formando al mismo tiempo la 'Coral Sevillana' con la que obtuvo grandes éxitos y terminó por opositar al Conservatorio Sevillano donde, obtuvo la cátedra por unanimidad.

De corte nacionalista, de su variada producción podemos destacar sus dos estilos más trabajados, 'El canto popular Murciano' y 'Las canciones de niños'.

La pasión por Murcia y su música fueron durante toda su vida su máxima inspiración. Destacamos el 'Himno a Murcia', imagen sonora actual e himno oficial para todo tipo de actos.

En 1942 recibió el premio de Música de la Diputación por su obra 'Del Folklore Murciano' una magnifica colección de canciones de nuestra tierra. Llegó al cénit de su creación con la obra más importante de su carrera, 'Cuadros Murcianos' para coro y orquesta y estrenada con banda.

Son de destacar en su producción las obras que hizo para la Semana Santa murciana, la 'Plegaria a la Virgen' para la Real Archicofradía de nuestro Padre Jesús Nazareno, el 'Himno al Santísimo Cristo del Perdón' y el 'Himno al Santísimo Cristo del Refugio'.

Pero la culminación de esta vocación pasionaria fue el 3 de junio de 1923 cuando estrenó en el teatro Romea de Murcia un ensayo teatral en forma de zarzuela con letra y música propias, llamado 'Nazareno Colorao', una encarnación de la huerta legendaria, con el trasfondo de la primavera murciana y su Semana Santa: "(...) el Miércoles Santo, la huerta que invade la ciudad, la vida abnegada y sencilla del huertano. Todo esto es recogido con sensibilidad en esta pequeña joya para nuestra cultura que en palabras del mismo autor" "(...)si toda mi modesta producción hubiera de perderse y sólo una obra pudiera salvar, elegiría sin vacilación mi Nazareno(...)".

La obra, con dedicatoria con la coletilla de 'Murciano de Corazón' está dirigida a Isidoro de la Cierva. En el original cedido por la Familia Ruiz-Funes a la Biblioteca Regional, aparece, además, otra dedicatoria, en este caso de puño y letra, más personal, a su amigo Emilio Díaz de Revenga, con el ánimo de que le sirva de mérito para ingresar y formar parte de su Cofradía.

En la partitura, el autor escribe unas palabras curiosas y que llaman la atención: "Época pasada, lo suficientemente pasada, para que sean desconocidas palabras como sindicalismo, federación, mitin... y la derecha o la izquierda sólo sean las del actor", probablemente, para intentar no molestar a nin-

murcianazarena.com

guna facción política en un momento convulso y de crisis evitando posibles malentendidos sobre el trasfondo social de la obra.

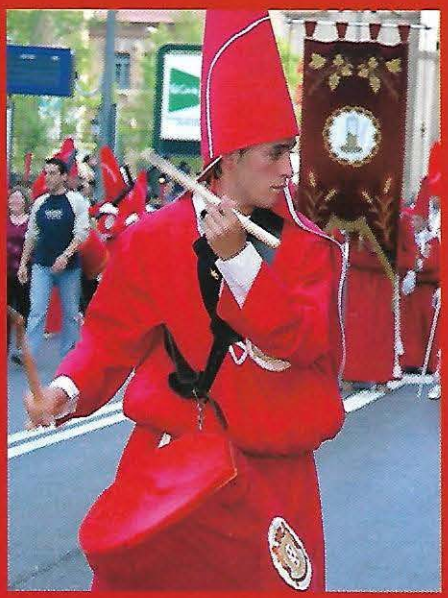
En un solo acto y siete escenas, ocho personajes interpretados según el autor por personas conocidas de la buena sociedad, representan a la típica familia huertana estereotipo de un Romanticismo tardío. Los personajes están inspirados algunos de ellos de dos cuadros costumbristas muy conocidos de pintores murcianos 'Fuensanta' de Medina Vera, y 'Mientras rule no es chamba', de Sobejano, y otros' (...) son sacados del natural".

La ambientación intenta retratar el paisaje más romántico y costumbrista de una 'güerta' y unos personajes idílicos y condenados a desaparecer; la barraca, el zarzo con los gusanos, las sillas de anea, los frutales, la palmera, los aperos de labranza... todos los elementos de una Murcia añorada e intemporal.

Como detalles para la Etnomusicología, se encuentran referencias a ritos y tradiciones que aún se practican de forma regular, el rosario de la aurora, los cantos de auroros en Jueves Santo, los bailes de parrandas y seguidillas... todo sobre el trasfondo de la procesión de Miércoles Santo y su protagonista el huertano, el 'Nazareno Colorao' que, con orgullo, "baja" a la ciudad con devoción y firmeza a cumplir la tradición que le ha sido transmitida por sus padres y abuelos.

Obra sin tensiones, amable, sobre el valor y la lealtad en la familia, no es de extrañar el enorme éxito de su estreno y el que hubiera de repetirse unos días después, el 10 de julio, a causa del clamor popular.

La partitura original fue editada en junio del año 23 por la editorial madrileña 'Antonio Matamalá' con el título de 'Nazareno Colorao: Escenas murcianas sobre música popular', con una



preciosa portada con dibujo de Pedro Flores que representa un nazareno de Miércoles Santo. La edición contiene el texto íntegro, la partitura y todas las indicaciones para su interpretación, incluídas indicaciones precisas y detalladas sobre la vestimenta de los personajes y la escenografía con la que se desarrolla la acción.

La partitura adjunta es para piano y voz, a pesar de que en un momento del texto el autor indica claramente "(...) se calla la orquesta"; pero no podemos saber si existe esta partitura general y si la edición responde simplemente a los criterios habituales de la época de editar, tanto para uso de aficionados como para una lectura rápida y fácil de la obra, en reducción al piano.

De dimensiones pequeñas, en comparación con grandes zarzuelas de la época, tiene todos los ingredientes necesarios: el lenguaje directo y natural de los personajes, la ambientación, los números musicales, interludios, acompañamientos incidentales, declamados, canciones y texto hablado y una alta calidad literaria y musical.

Brillante en su concepción, es encomiable el trabajo del compositor para, en tan poco espacio, hacer un inteligente repaso y compendio de los géneros y estilos más importantes y representativos de nuestro folklore. Desde el emocionante principio con las bocinas de la procesión, el autor utiliza canciones infantiles aún presentes en el inconsciente colectivo como 'El trico, trico, trán...', 'Nazareno Colorao...', 'Atajar la calle...', 'Luna dame pan...', músicas de baile de la huerta como seguidillas y parrandas, jotas como la conocida "de los anisicos", momentos de lirismo como la "malagueña de la madrugá", cantos de labor como el "de coger hoja" y una emotiva nana, con la que cierra la obra y que ya no se canta, de origen sefardí.

Emilio Ramírez demuestra en esta obra que no sólo es un conocedor extraordinario de la música popular murciana, sino que tiene una exquisita sensibilidad para utilizarla en el contexto y lugar más apropiado.

En los tiempos que corren, donde el apoyo a la tradición se ha convertido en cuestión de todos, creo que se hace necesario y evidente una restauración y puesta en escena de esta y otras obras de autores murcianos, que les permita salir del olvido impuesto injustamente por no ser del 'género grande' y de carácter localista.

Una obra así, que aúna con maestría la práctica totalidad de los elementos más característicos de la idiosincrasia de la huerta, exige un pequeño esfuerzo por parte de todos y, una orquestación adecuada, precisa sobre el original, con respeto al autor con una puesta en escena actual es poco más de lo que necesita para auparla al conocimiento de nuevas generaciones de público, y poder disfrutar sin complejos y sin miedo del espectáculo maravilloso de nuestro pasado.

CEICO
CONTROL DE OBRAS
CENTRO DE ESTUDIOS, INVESTIGACIONES Y CONTROL DE OBRAS
CUATRO LABORATORIOS ACREDITADOS PARA GARANTIZAR LA CALIDAD
DEL CONTROL, CON PRECISIÓN, RAPIDEZ Y PUNTUALIDAD

CENTRAL:
CEICO-MURCIA: Ctra. -340 km. 397,9
(Frente Gasolinera del Cabezo Cortado)
30100 ESPINARDO (MURCIA)
TELF. 968 30 84 34 • FAX 968 30 68 76
E-MAIL ceico @ceico.es

DELEGACIONES:
CEICO-LORCA: Avda. de Cervantes, 81
30800 Lorca • TELF. y FAX 968 46 52 68

CEICO-CARTAGENA: C/Paraguay (Los Dolores)
Cartagena TELF. 968 31 49 68 • FAX 968 31 52 30
ceico-cartagena@ceico.es

CEICO-ALICANTE: C/Germán Bernacer, 89
Elche Parque Industrial — Torrellano — Elche
TELF. 965 68 14 04 - 965 68 51 90 / FAX 965 68 5189
ceico-alicante@ceico.es

'Colorao' desde la cuna

JORGE CERVANTES NORTES
Penitente del Cristo de la Humillación

Nací en Murcia hace ya dieciséis años. En mi familia siempre se han vivido con intensidad las procesiones, y yo, desde bien pequeño he tenido la oportunidad de disfrutar de ellas. Mi madre ha vivido casi toda su vida en el barrio del Carmen con mis tíos y mis abuelos, por lo que la procesión de los 'coloraos' siempre ha sido su favorita.

Con sólo un año, mi abuela me hizo mi primer traje de nazareno 'colorao'. Yo no me acuerdo porque era muy pequeño, pero he visto fotos de cómo me sacaron vestido de nazareno en mi carricoche, y me llevaron a ver la procesión.

Según pasaban los años iba teniendo más conciencia de lo que era eso de las procesiones, y poco a poco se fue convirtiendo en casi una tradición lo de ir a verlas. Cuando eres un niño es una ilusión muy grande ver como unos señores vestidos muy raros que van en fila, llevando unas cruces muy grandes, te dan caramelos, monas y huevos duros.

Mi tío era (y sigue siendo) nazareno de los 'coloraos' y le encantan las procesiones. Él tenía un libro en el que aparecían fotos de todos los pasos, de todas las cofradías que en ese momento había en Murcia y, desde que yo era bien pequeño, solía enseñármelo. A mí me encantaba verlo y que él me explicase quién era cada uno de esos personajes, y por qué aparecían así en los pasos. Todos los días, después de comer, corría a su habitación y le decía: "Enséñame el libio de pasos". Tantas veces me enseñó el "libio", que acabé aprendiéndomelo de memoria, y para que no tuviera que estar siempre pidiéndoselo, me regaló uno igual.

Los años siguieron pasando y, cuando por fin tuve edad, mis padres me dejaron salir vestido de nazareno junto con todo el "pelotón" de niños. Así lo hice durante unos cuantos años, pero nunca fui capaz de acabar el recorrido de la procesión. Era muy agobiante estar rodeando de tantos niños que te empujan y te pisan y apenas puedes pararte a dar caramelos a quien tú quieres. Cuando me hice un poco más mayor dejé de salir. Me consideraba ya un poco mayor para salir en el "pelotón" de cabeza, pero aún demasiado joven para ser mayordomo o penitente.

Hace dos años, me enteré de que la Archicofradía de La Sangre había decidido hacerle un lavado de cara a su Procesión del Retorno. Pretendían que pasara, de salir el Sábado Santo a las cero horas, a salir el Jueves Santo a las once y media de la noche. Una hora mucho más cómoda para que la gente pudiera ir a verla, y un nuevo recorrido que la haría mucho más vistosa. También cambiarían los pasos: la Virgen de la Soledad de la procesión original sería sustituida por una nueva Soledad, mucho más bonita que la anterior y se añadiría un nuevo paso: Nuestro Padre Jesús de la Humillación. Ésta me pareció una muy buena idea, y decidí ser penitente en esta nueva Procesión de la Soledad.

El primer año, 2005, todo era nuevo para mí. No había demasiada gente en la calle, quizás

porque no se habían enterado de que la procesión había cambiado de día. Todo fue muy tranquilo e íntimo, excepto al pasar por Trapería. Al acabar la procesión estaba muy cansado y me dolían mucho los pies, pero pensé que había merecido la pena.

En el año 2006 se hicieron algunos cambios en el recorrido, entre ellos no pasar por las calles de Platería y Trapería, y atravesar el patio del Palacio Episcopal, donde unos violines tocaron al paso del Cristo y de la Virgen.

Parecía que la gente había corrido la voz de que salía nuestra procesión y esta vez sí que vino más gente a vernos. Fue aún más bonita que el año anterior y acabé mucho menos cansado y con muchas ganas de repetir este año, que será el tercero de los que espero que sean muchos más.

EMP
CONSULTING Y GESTIÓN ADMTVA
ENRIQUE MARTÍNEZ PARRA
SEGUROS
Colegiado nº 47626

ASESORÍA FISCAL • LABORAL • CONTABLE Y JURÍDICA
GESTIÓN DE MULTAS DE TRÁFICO Y TRANSPORTE
SERVICIOS INMOBILIARIOS Y GESTIÓN DE COMUNIDADES
C/ Torre de Romo, 37 bajo • 30011 Murcia • Teléfono **968 344505** • Fax **968 905930**

A mis nazarenas

FRANCISCO JAVIER CORTÉS PASTOR
Nazareno estante del Cristo de la Humillación

¿Y cuántos años dices que tienes? 21. ¿Tienes hermanos? Sí, 4. ¿Eres cristiana? Sí. ¿Y nazarena? También...

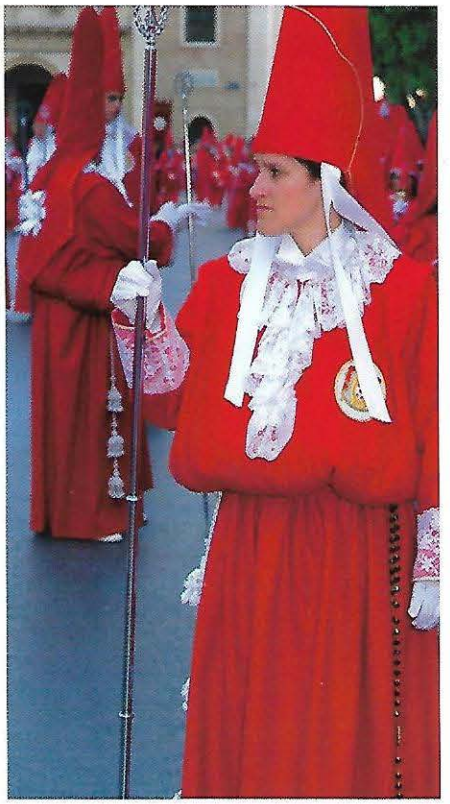
Podría sonar raro, inusual. Incluso alguno podría aventurarse a llamarme 'friki'.

Pues bien, con estas preguntas empecé a conocer a la que hoy es mi novia. No crean que es la primera mujer a la que le lanzo estas cuestiones, no. Lo que ocurre es que algunas de las anteriores, cuando les he preguntado por la Semana Grande de Murcia, han puesto cara de "oler a huevo podrido", o me han mirado con cara de "quita, bicho". Por descontado al final nunca se llegó a buen puerto, porque esto tiene que gustar...

Y es que bastantes son las veces en las que me pongo a pensar lo importante que es tener una compañera a la que le guste y apasione la Semana Santa, tanto como a uno mismo. Por eso, todos los días de mi vida le doy gracias a Dios, entre otras cosas, por enviarme a una nazarena, porque reconozco que aguantar a un 'loco' como yo es una ardua tarea. Pero bendita locura.

La Semana Santa pasada, paseando por las calles murcianas de la primavera y el azahar, y a la caza y captura de un par de sillas de primera fila y buena situación, paseando con mi novia, nos precedían por la misma acera una madre con su niño y su niña, los cuales no pasarían de los 10 años de edad, a los que les dijo: "Hijos, tenemos que aprovechar hoy que no sale papá en la procesión para poder verla con él". "¡¡Bien!!", respondieron eufóricos los niños. Mi mujer, mi novia, me dijo que se sentía muy identificada con esa señora y que odiaba ver sola las procesiones. Son cosas que la mujer de uno tiene que aguantar si lo quiere, sólo que si es nazarena lo llevará mucho mejor.

A veces me pregunto si la nazarena, o la mujer del nazareno, nace o se hace. Porque claro, nadie nace sabiendo vestir a un nazareno, ¿no? En mi familia creo que la mayoría de las mujeres sabían y saben vestir nazarenos.



Mi abuela, que en paz descanse, vistió durante más de cuarenta años a mi abuelo. Ella decía que no le gustaba esta tarea, pero la verdad es que era única llevando a cabo tan digno rito. Perfeccionista y delicada en cada detalle, desde la esparteña, hasta el capuz. Por si no tuvo bastante con mi abuelo, también tuvo que vestirme a mí durante los primeros años de mi vida. De hecho, desde que tengo uso de razón, la recuerdo vistiéndome año tras año de estante. Me dejaba como a mí me gusta, impecable. Posteriormente mi madre fue la que cogió el testigo de la tradición, aunque es de justicia decir que lo hace mano a mano con mi padre. Ella dice cómo quiere el resultado final, paso a paso, y mi padre ejecuta. Hacen muy buen equipo, la verdad. Mi novia siempre está delante, aprendiendo, fijándose en cada gesto, en cada truco, en cada detalle, porque sabe que vestir a un nazareno estante no es nada fácil, si queremos que quede perfecto.

En este homenaje a las mujeres de las que 'depende' un nazareno no podemos olvidarnos de las hermanas y demás allegadas, que siempre nos echan una mano en la laboriosa tarea de hacer bolsitas de caramelos, huevo, pastilla, caramelo, pastilla, mona, huevo... En mi caso, y en mi casa, son mis hermanas junto a mi novia las encargadas de esta tarea, ya que al ser varias la procesiones en las que acompaño a nuestro Señor en su Calvario y a su Santa Madre, yo sólo no podría con tal arsenal de obsequios para la gente que se arremolina en una esquina o que se sienta en una silla para asistir a la Pasión murciana.

Si además de preparar túnica, almidonar enaguas, vestirnos, arreglarnos, etc., luego vamos nosotros el resto de días de la Semana Santa y les decimos que nos vamos a ver la procesión, porque claro, esto es una vez al año y alguien como nosotros, que vive tan dentro la pasión de Cristo, no puede o no quiere perderse ni un segundo, ni un detalle, ni una imagen, entonces le decimos: "Cariño, ¿por qué no te vas un ratito antes de que yo salga de trabajar a coger sillas? Venga, mujer, que yo compro los pasteles de carne y los refrigerios". Todo esto, si ella no fuera nazarena, sería algo muy tedioso aguantarlo y nosotros no podríamos disfrutar tanto de la Semana Santa.

Por todo esto, y por muchas más cosas que seguro me dejo en el tintero, gracias. Gracias a las mujeres nazarenas de mi vida, y gracias a las de toda Murcia. Gracias a nazarenas como Encarna, como Lola, y todas esas nazarenas anónimas, ya que, sin su extraordinaria labor, nosotros no podríamos desfilar en cada cortejo tan bien como lo hacemos. Gracias especialmente a mi madre, a mis hermanas y, sobre todo a ti, Celia, a ti que me vistes, a ti que me buscas y recargas en cada carrera, a ti por la ilusión que te hace heredar una túnica de mi madre, algo que para mí es muy especial. Gracias por acompañarme en procesiones, salga yo o no. Gracias por seguir junto a mí a Nuestro Padre Jesús de la Humillación, en esa noche tan especial, tan mágica, tan nazarena como es el Jueves Santo negro y 'colorao'. Gracias por acompañarme en actos del Cabildo, en presentaciones de revistas cofrades, en conciertos de marchas pasionarias, en traslados, en procesiones extraordinarias y, sobre todo, gracias por acompañarme y compartir conmigo este camino hacia Dios que es la vida. Gracias, nazarena.

Hermoso mensaje

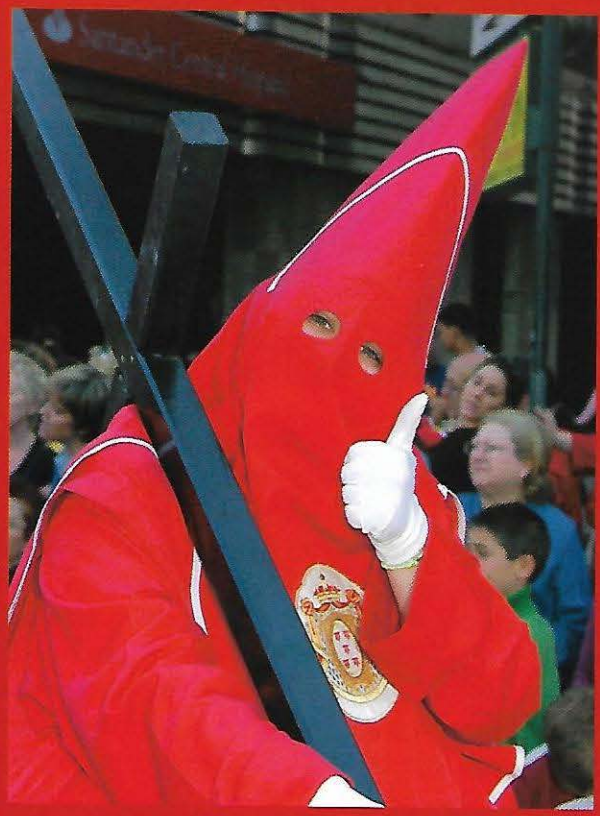
FRANCISCA MOYA
Catedrática de Latín. UMU.

El Cristo de La Sangre procesiona por las calles de nuestra ciudad queriendo llevar cada Miércoles Santo a todos los murcianos un hermoso mensaje: gracias a su preciosísima sangre todos estamos salvados; la sangre de Cristo ha pagado por todos; esa es la buena noticia que año a año vuelve a proclamar la imagen del Cristo a los murcianos.

Sí, la tarde-noche del Miércoles Santo murciano se hace altar, se hace en cierto modo celebración eucarística; Jesús derrama su sangre, preciosa y abundante, como señal de su inmenso amor, porque, como Él mismo dijo, *"no hay amor más grande que el de dar la vida por los demás"*. Las palabras que pronunció Jueves Santo y que se actualizan todos los días en el momento de la Consagración: "Tomad y bebed todos de él porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados", las refleja de modo admirable la sangre del Cristo.

Su sangre "fue derramada" y sabemos que, como prometió, nuestros pecados han sido perdonados; la imagen del Cristo de La Sangre es un canto a la vida, porque la sangre es vida, da vida; también muestra la imagen que Cristo la dio en abundancia para que el hombre venza a la muerte viviendo. Su sangre la recoge el ángel, mensajero de Dios, encargado de que llegue a todos los hombres el rocío vivificador del cáliz de la sangre, pues los hombres siguen necesitando la Vida con mayúscula.

Y es altar y celebración el Miércoles Santo porque también la imagen del Cristo de La Sangre es reflejo evidente de la mencionada alianza de Dios con la humanidad, o mejor, de la alianza que Dios ofrece, la que desea que nosotros aceptemos, respetando la libertad que nos concedió. No es difícil advertir en la imagen que Dios toma la iniciativa y espera la respuesta. Jesús, cargado de la cruz, arrastrando los pecados de los hombres, no espera sino que dirige su paso cargado de promesas hacia el encuentro. Clavados los brazos en la cruz persiste en ofrecer al hombre su pacto. El hombre lo tiene muy fácil, pues Cristo, que es Dios, que es Hijo de Dios, ya lo ha hecho todo, ha pagado por todos al precio de su preciosísima sangre; no importa el número de hombres, no importa la gravedad de sus maldades. Todo estará bien, si el hombre quiere aceptar el don de la sangre preciosa y salvadora de Cristo. Basta una leve respuesta, un casi inaudible "sí", su tímida aceptación. El hombre, con ese "sí" participará de la misma divinidad de Cristo porque la sangre es vida, como cada Miércoles Santo quieren decirlo también con sus túnicas "de color rojo-sangre" los cofrades.



La advocación "de La Sangre" o de la "Preciosísma Sangre" es una de las más hermosas y llenas de contenido teológico que pueden aplicarse a Jesucristo, pues incluye, entre otras, la idea de perdón, amor, alianza, Eucaristía; de Vida que vence a la muerte que es el pecado. Habla igualmente de novedad, de la grandísima novedad del Cristianismo, al evocar "la nueva alianza", que hace Dios con los hombres, y que supone la superación de la antigua que hizo con Moisés. Ha sido sustituida por la que realiza por medio de Jesucristo, destinada a un nuevo pueblo, el cristiano, que abraza a todas las gentes, hasta los confines del mundo ("a todos los pueblos alcanza su poder").

El sacrificio de Jesucristo sustituirá a toda clase de sacrificios, a todas las ofrendas, a todas las víctimas que teñían los altares para propiciarse la amistad de Dios; no sólo los de pueblo judío; no habrá más víctimas que Jesucristo, destinado desde el principio a sustituir a todos los sacrificios, también los del mundo no judío, incluidos los antiguos romanos o griegos.

La sangre de las víctimas, muchas veces humanas, siempre tuvo un enorme valor en la relación de los hombres con la divinidad. Los sacrificios humanos se encuentran en toda religión y culto; si la sangre era de un personaje importante, del hijo del rey, en especial, los efectos benéficos para la comunidad eran mucho mayores; la antropología y mitología ofrecen ejemplos suficientes de estas muertes; y hablan de una realidad que fue cambiando para pasar de los sacrificios humanos al sacrificio de víctimas animales, identificadas no pocas veces con la propia divinidad, o por ofrendas de frutos y productos naturales. Todos ellos quedarían superados, un sólo sacrificio, el de Jesucristo, solo su preciosísima sangre era suficiente para establecer esa alianza de amor entre Dios y los hombres, de perdón y Vida. Fue un sacrificio cruento; una vez, la primera; pero el sacrificio y la alianza que implica se actualizan a diario en la celebración de la Misa, y cada Miércoles Santo de una manera distinta, pero bellísima y llena de contenido religioso, en las calles de Murcia al contemplar y venerar la imagen del Cristo de La Sangre.

El legado de las cinco llagas

ÁNGEL LUIS RIQUELME MANZANERA
Director del Museo de la Huerta

'Pendiente está de la Cruz,
Sangre gotea de su cabeza,
Y Sangre mana del cuerpo,
Abierto con cinco brechas.'
(Saeta popular de Murcia. S. XVIII).

Nadie mejor que mi admirado y querido Mayordomo Archivero, excepcional entusiasta y mentor de la compilación de la Historia de esta Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, para orientarnos sobre los orígenes más íntimos y entrañables del instante que se produce el inicio del proceso de creación de aquella primitiva Cofradía de fieles, en ese recóndito rincón de Santa Olalla de los catalanes, o sitio de las Siete Puertas, allá por el mes de Abril de 1.411, con motivo de las predicaciones de San Vicente Ferrer en la ciudad de Murcia.

De cómo se desarrollaron los primeros acontecimientos, nuestro citado Mayordomo protector del Archivo de la Hermandad gremial nos refiere la evolución cofrade que progresivamente supuso consecutivos traslados de su sede, primero al Convento de la Trinidad en 1.555, y, su posterior y definitivo asentamiento al entonces recién creado Convento de Carmelitas Calzados del antiguo Partido de San Benito en 1.589, zona eminentemente huertana y de agricultores por antonomasia.

Pero como quiera del deseo de hacer gala y orgullo de la estima y cariño que profesamos ambos, mutua y correspondidamente, a la Archicofradía, rebuscamos y exprimimos conjeturas a la vieja usanza, tratando de extraer hipótesis que amplíen datos e información relacionados con pequeñísimos aportes simbólicos y materiales que pudiera servir como mera anécdota expositora de transición, pese a que, de seguro, los estudios e investigaciones han llegado a la solera de un probable fondo documental, exceptuando pequeños matices de opinión entre los respectivos autores que aportaron lo mejor de su trabajo a la esencia de la veracidad y el conocimiento. Y para ello, consciente de mis limitaciones, pretendo con humilde osadía provocar la consecuencia de que se acepten conjeturas y deducciones inteligibles, hasta el momento de que aparezca mayor fiabilidad documental, en concreto, para este artículo que se desarrolla.

Pensando en crear el debate sobre la cuestión (del razonamiento de distintos criterios surge la luz), me he propuesto, en esta ocasión, trabajar una supuesta línea de conexión entre el Escudo Heráldico de nuestra Archicofradía y la coincidencia del uso análogo del mismo en los estandartes y pendones de la Orden del Temple.

Eran fechas, las del nacimiento de la Cofradía de La Sangre, brotando en la pobreza y precariedad de unos tiempos sumidos en la miseria y las epidemias, las que conducen su esfuerzo cotidiano —como más tarde se recoge en sus artículos 12 y 15 de las Constituciones de 1625—, hacia las prestaciones sociales y benéficas que le ha caracterizado a lo largo de su dilatada y servicial trayectoria; ya sea visita al necesitado, aliento al afligido y asistencia al enfermo abandonado; acompañándose con aquella profunda fe religiosa que imperaba en la época, ceñida al rezo por los moribundos. Pero este complejo designio, que marcaría su improvisada organización y puesta en valor, hubo que respaldarlo con la aspiración del asociacionismo laico para sacar a la calle el desfile de la procesión, que, a su vez, reportaría cuotas de ingreso con destino a los programas de la obra social. Imprevisión y precariedad que, nos confirman diversos autores, entre otros: F. y Ponte, D. Cassou, y, Baquero A., narrándonos la raíz matriz, atendiendo lo recompuesto en documentos leídos, donde se dice que: "...encontrándose huérfana de Efigie Titular, dicha Hermandad de cofrades, a cargo y bajo los auspicios que rige el espíritu religioso, decidieron desfilar con el Cristo de las Penas".

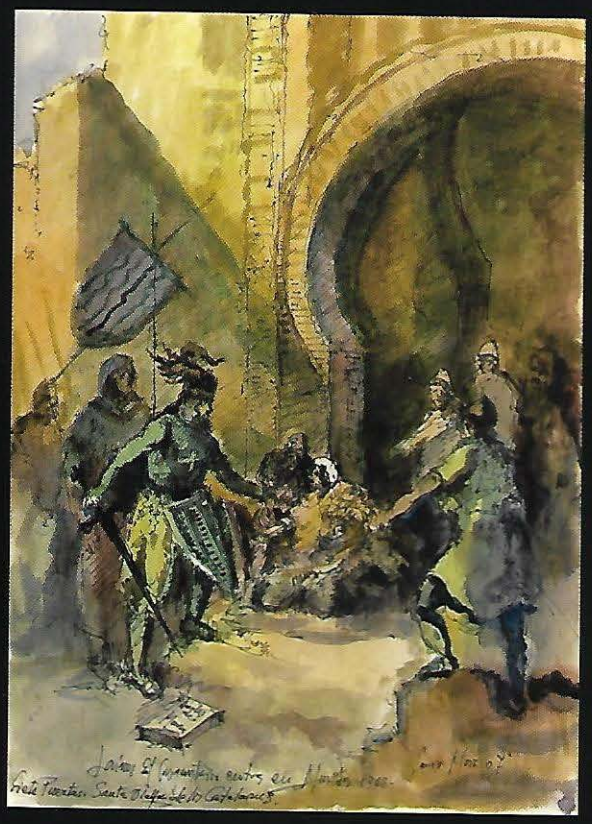
Apelando a este inédito aspecto, tratando de sumergirnos en el origen de esta imagen de Cristo, que iniciaría la posibilidad de consolidación de esta majestuosa procesión de "Los Coloraos", hay que remontarse a los privilegios de las Ordenes religioso-militares de Templarios y Caballeros de Santiago, acreditadas por Monarcas, ante el eficaz comportamiento místico y aguerrido, demostrado por sus Cruzadas en Tierra Santa, o, contra el infiel en España, cuya prerrogativa y merced les concedería amplios poderes y facultades para la instauración de principios litúrgico-políticos en los territorios conquistados. Miembros de cuyas Ordenes, tenemos constancia de su estancia en este Reino de Murcia, creando Hermandades y Cofradías gremiales, de forma paralela con las existentes en las ciudades de Córdoba y de Valencia, donde el Temple fundó, por la gran fe que le profesaban, sendas Hermandades del Cristo de Las Penas, según las crónicas a mediados del S. XIII —las cofradías más antiguas de ambas capitales—; estableciendo, allí donde se asentaban, la imposición de este nombre de crucificado, como datario presencial de la cristianización árabe acometida por el Rey Fernando III el Santo, quien después de reconquistar algunas plazas extremeñas y todo el territorio de Andalucía, excepto Granada, se anexionó el de Murcia en 1243, con la firma de las Capitulaciones de Alcaraz. Entre 1243 y 1254 (este último año ejerciendo el Rey Sabio) se crearía por medio de la

Orden del Temple (ejercientes del saber y la ciencia benedictina), las defensas en nuestro Noroeste, de Caravaca, Cehegín y Bullas, como barrera geográfica con Al-Ándalus; favoreciendo la estabilidad en el Reino de Murcia, al evitar, en extrema medida, la conflictividad con el entonces Gran Emir de Granada.

En este sentido expresado, nos centraremos en la Orden de Templarios constreñida al misterio, mito y leyenda, en cúmulo de coincidencias que se proyectarían en el tiempo, ofreciéndonos, cuanto menos, un resultado curioso, como el que se refleja en el Estandarte usado en combate consistente en el Óvalo Eclesiástico que indicaba la personalidad clerical del ostentador del mismo, donde aludiendo a su alto linaje, incluían "cinco llagas sangrantes en gules sobre campo de plata", símbolo credencial de su paso y defensa de los intereses cristianos en Tierra Santa, quedando esta alegoría incorporada por legado de herencia sucesoria a muchas de las Cofradías y Hermandades litúrgico-religiosas de los reinos cristianos.

Recopilando y entrelazando lo estudiado y descrito por diversos especialistas en Tratados de Heráldica, fue principalmente la Orden del Temple, contradictoria y controvertidamente temida y halagada, quien inclinó su preponderancia en el uso de este estandarte y extensivamente indicando la necesidad del mayor fervor y sumisa genuflexión al Cristo de Las Penas, que tan profundamente arraigó en todo lugar donde se aprestaban a residir.

Sin duda, la influencia de la asunción de los signos representativos que utilizaron para distinguirse (al margen de su propio emblema), según los múltiples apuntes y comentarios sobre la Orden que se incluyen en la extensa bibliografía nobiliaria y genealógica existente, debió deberse al hecho acaecido aquel año de 1118, cuando nueve caballeros de linaje a cargo de pertrechadas centurias de cruzados, dirigidos por Hugo de Payns (Primer Gran Maestre del Temple), se presentaron ante Balduíno II, recién coronado Rey de Jerusalén, manifestándole continuar la tradición de asegurar la custodia de los peregrinos con destino a la Ciudad Santa. Petición que les fue aceptada, concediéndoseles parte del palacio situado en el emplazamiento, dentro del Templo de Salomón, donde se guardaba el Arca de la Alianza. Condicionados, delante del Patriarca Górdon de Piquigní, bajo el ritual de los tres votos de la regla "pobreza, castidad y obediencia", prestaron juramento ante el Altar del Hijo de David, Tercer Rey de los Hebreos, adornado por multitud de paños cuadrados a forma de reposteros colgantes en las cargas de las acémilas y balaustradas de los balcones con la incrustación bordada de cinco estigmas sangrantes que rendían homenaje a un gran Cristo en la Cruz, cuya figura sembrada de rasgos de dolor, infortunio y daño, causaba la más pura y triste pena a todos cuantos le contemplaban. La consecuencia de este acontecimiento, queda reflejada en la denominación de



estos cruzados como la Orden del Temple, al ser los ocupantes del Templo de Salomón, al propio tiempo que, sus miembros, atendiendo la venerable devoción a semejante crucificado, de imagen con tanta angustia, desolación, sufrimiento y tortura, concluiría con el culto sagrado al que llamaron Cristo de Las Penas.

Cristo que, más tarde, sería incorporado a todos aquellos aposentos religiosos habilitados en cualquier punto geográfico predominante de la Orden. Ocurrencia que debió enlazar con el Pendón (insertando el Escudo de las cinco llagas), y el Cristo de las Penas, presumiblemente legado por la Orden del Temple en Murcia, quienes desfilarían en aquella primitiva procesión, iniciadora de la tradicional y costumbrista de los 'coloraos', que tiene por emblema el Cristo de La Sangre de Nicolás de Bussy. Inteligente y acertadamente, posteriormente, bajo la presidencia de Carlos Valcárcel Mavor, se incorporaría nuevamente el Cristo de Las Penas, protagonista indiscutible de una gran parte de los primeros años de historia de esta Archicofradía.

Repasemos en síntesis el comienzo del uso del Blasón en época medieval, cual periodo de sentimientos religiosos exaltados; del predicamento acuñado por el simbolismo de la poesía heroica; periodo dorado de la caballería; de la exuberancia del arte grandioso, eran tendencias que compartían complicidad con una fe supersticiosa inexplicable, beneficiando y teniendo de fondo a una nobleza en todo su apogeo.

Etapa, nada más a propósito y pretenciosa por el Noble, que la de reafirmar su cuna y defensa ante el vasallo y siervo, esgrimiendo los entonces infalibles derechos de autarquía heredados, mediante los diferentes sistemas de representar con símbolos las Armas de la Familia; articulación generada a través de la Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, recopilada y escrita por primera vez para el Reino de Castilla, por Mosén Diego de Valera, en el año de 1441.

Anteriormente, desde finales de la Alta Edad Media, se acogió con entusiasmo la obtención de Premios al Honor y el Valor, militar y religioso, mediante blasones registrables por el Rey de Armas, que se concedían por parte de Emperadores y Reyes.

Por lo documentalmente dilatado de esta materia, y esta no es tribuna para distraer atenciones, nos centraremos exclusivamente en el ámbito simplificado que nos afecta, correspondiente al segundo término: el Eclesiástico. Prueba de la significada aplicación del concepto Heráldico, lo demuestra el ostensible esculpido en piedra de Escudos y Emblemas, que desde el primer momento, encarga la Iglesia para sus edificios de propios: monasterios, conventos, iglesias, ermitas y templos catedralicios, nutriendo fachadas y aposentos de los símbolos que les son concedidos por el Rey de Armas.

No cabe discusión. Títulos Nobiliarios, noble y honrosamente ganados por el Alto Clero Castrense, defendiendo al mundo occidental hasta la extinción del bárbaro. Reglas y Órdenes Religiosas, ejemplo de sabiduría y ciencia, cuyos protagonistas fueron los Abades Bene-

dictinos, a partir del S. VII. Colectivo antorcha de luz y esperanza civilizadora en medio de una sociedad decrépita en la ignorancia y la agresividad incontrolada. De esta secuencia, proyectando espiritualidad y humanismo, la clase social eclesiástica formó una verdadera aristocracia intelectual, que más tarde, ubicada en el Reino de Murcia, caló y enriqueció de manera decisiva en la formación del carácter de nuestras gentes. Por lo tanto, en paralelismo con la Nobleza Real, las dignidades eclesiásticas, a la vez que las Ordenes Religiosas, comenzaron a hacer uso de las Armerías, en justo premio a los desvelos protectores, auxilio y socorro a los intereses patrios.

No obstante, tuvieron que diferenciarse nobleza y clero, y, de ahí que mientras para la primera, el Timbre, es corona y yelmo (emperadores; reyes; príncipes; duques; marqueses; condes; vizcondes; barones; hidalgos y escuderos), para la segunda, la cabecera o timbre (nunca corona), se clasificó en función de la insignia particular que correspondiera a cada dignidad eclesial (papa; cardenales; arzobispos; obispos; abades; protonotarios; priores y abadesas).

Por tanto, para no extendernos, decir que la Curia Romana de la Santa Sede, en su mayor nivel, se encuentra encabezada por la Tiara, sostenida por dos llaves en sotuer, la de la derecha en oro (ciencia e infalibilidad), y la de la izquierda de plata (potencia y jurisdicción), a la vez que incluye dos ángeles tenantes de carnación con una cruz cada uno, de tres traversas del mismo esmalte que las llaves. Llaves, que como sabemos se identifican con las palabras de Jesucristo a la Iglesia cuando dijo a Pedro: "(...) y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos y todo lo que atares en la Tierra será atado en los Cielos, y todo lo que desatares en la Tierra, será también desatado en los cielos".

Ahora bien, centrémonos en el Escudo Heráldico de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, donde su descripción, al día de la fecha, queda de la siguiente forma:

"Cinco llagas sangrantes, unas sobre las otras, acostadas en posición de dos, una al centro y dos, en gules, sobre campo de plata en óvalo eclesial y bordura, y, a la vez, arropado por manto de armiño ducal y timbrado por Corona Imperial".

Las cinco llagas fueron recogidas en los estandartes y banderolas de los templarios procedentes de Jerusalén, colaboradores en la lucha contra el infiel en el Reino de Murcia, insignia que conjuntamente incorporarían con la instauración del Cristo de Las Penas.

Las cinco llagas aparecen periódicamente, en un Blasón ovalado en la base de la Cruz, que se utiliza a lo largo de la historia de la Archicofradía de La Sangre.

Por tanto ateniéndonos a los documentos y textos del Licenciado Cascales y lo descrito sobre el Temple en Murcia, por Gonzalo Martínez Díez, se deduce la influencia ejercida por esta Orden en las distintas Cofradías y Hermandades de la ciudad capitalina, concretamente en ésta de La Sangre. Para este caso, la creación de aquel Cristo de Las Penas (seguramente de origen templario), que más tarde desfilaría por primera vez, como titular en nuestra Procesión de los 'coloraos', habrá que aceptarlo en el ámbito del inventario de bienes legado, por el ya extinto Temple, a sus beneficiarios la Orden Santiaguista, como así mismo el Estandarte con Escudo Heráldico abarcando los cinco estigmas de Cristo, suponiendo que con el tiempo, al igual que el Cristo, la simbología de las llagas quedaría anexa a la propia Cofradía de La Sangre.

Abundando en el tema, si nos dejamos llevar por la lógica, el manto de armiño ducal y la corona imperial, con que se adorna el Escudo de la Archicofradía de La Sangre, figuras asociadas al Escudo de Francia, correspondió a la indumentaria por analogía del Gran Maestre del Temple con absoluto respeto y autorización de los reyes galos durante sus dos siglos de ejercicio, pese al trágico final de la supresión de la Orden, usada en recepciones oficiales, litúrgicas y embajadoras. El afincamiento de la Sede de la Orden del Temple con crecimiento desmedido en dicho país de Francia (causa principal del temor y envidia del Rey), se debió a la estrecha relación con la Benedictina. Influencia cuyos signos aludidos (manto de armiño ducal y corona imperial) nos advierte de la total ascendencia de esta Orden Militar de Caballería, en la insignia de los 'coloraos' de la Archicofradía de La Sangre de Murcia.

Ante lo expuesto, por quien decidiera o decidieran la inserción de ambos conceptos: "manto de armiño y corona imperial", en el contexto perimetral del Escudo Heráldico, presumimos loable y acertadamente, la justa representación impresa de la imagen que debía identificar a la Archicofradía; sin perjuicio y al margen, de que, Inocencio X, en 1645, promulgase Bula, prohibiendo a partir de ese momento, a todo el Cuerpo Eclesiástico y Órdenes Religioso-Militares (muchos de ellos aprovechando las secuelas de los privilegios heredados del extinguido Temple), el uso del timbre de la corona imperial, en sus Escudos de Armas; ya que el principio de prohibición nunca supondría derogar o desestimar los derechos adquiridos antes de su promulgación. No obstante, abolida la Inquisición, muchas Hermandades y Cofradías solicitaron al Monarca el uso de la Corona, como timbre de sus Escudos Heráldicos, que al día de hoy, ha sido motivo de orgullo y muestra por la consecución de esta concesión Real. Ahora bien, aunque así haya sido, debemos entender que la Corona Real sería incompatible con el manto de armiño ducal, prenda exclusivamente de uso, para los herederos de la Corona Imperial de Francia. Por tanto, ambas figuras insertas en la composición del Escudo de la Archicofradía, deciden más por la presumible influencia conservada, casual o premeditada, de una línea hereditaria de aquellos repobladores del Temple que se asentaron en Murcia (al igual que en Córdoba y Valencia), que, de la evolución de un cúmulo de coincidencias o probabilidades anormales que se han ido produciendo en el tiempo.

Resultando que, cuanto se manifiesta, resaltada y ratificada la esclarecida lucidez y sensatez de la intención ajustada a las normas de la genealogía, por aquellos preclaros intervinientes en la adopción del actual Escudo Heráldico, remitiéndonos al principio activo que asume el gran patrimonio de leyenda y antigüedad de presumible procedencia del Temple (Orden mítica, custodia del Santo Sepulcro, Grial y Arca de la Alianza), supone seguir manteniendo vivo un legado –además de la Encomienda de Caravaca con sus tres fortalezas, puede señalarse según diversos autores, que en la ciudad de Murcia, los templarios, eran propietarios de parte del Alcázar, con la iglesia del mismo, que había sido antigua mezquita con la advocación de Santa María de Gracia, Cristo de Las Penas y, otros muchos bienes materiales–, absorbido por la Orden Santiaguista en Murcia, cuyas Congregaciones Religioso-Militares, bien aposentadas en la repoblación del reconquistado Reino, nos ofrece un ápice de lógica para venir a convencernos, por tanto, en este sentido, de la correcta aplicación y disposición del mismo, para esta Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, cuya descripción heráldica, figura en párrafo anteriormente expresado.

La Sangre redentora del miércoles 'colorao' (la mirada de Cristo)

F. SAURA MIRA
Pintor y escritor

De nuevo se me invita a colaborar en esta revista tan murciana como las túnicas de los nazarenos 'coloraos' que, cada miércoles de la Semana Santa, se dan cita en la Arciprestal del Carmen, para dar curso a la más antañona y recia procesión evocadora de la sangre del Redentor.

Y nada más a propósito para quien escribe que ajustar el corazón y la mente en dar constancia de unos sentimientos enraizados en este recóndito y sustancial desfile pasional, de tanta categoría y fervor religioso, de tanta estirpe y delicadeza emocional que se hace gesto y trazo de lo más profundo que anida en esta ciudad barroca.

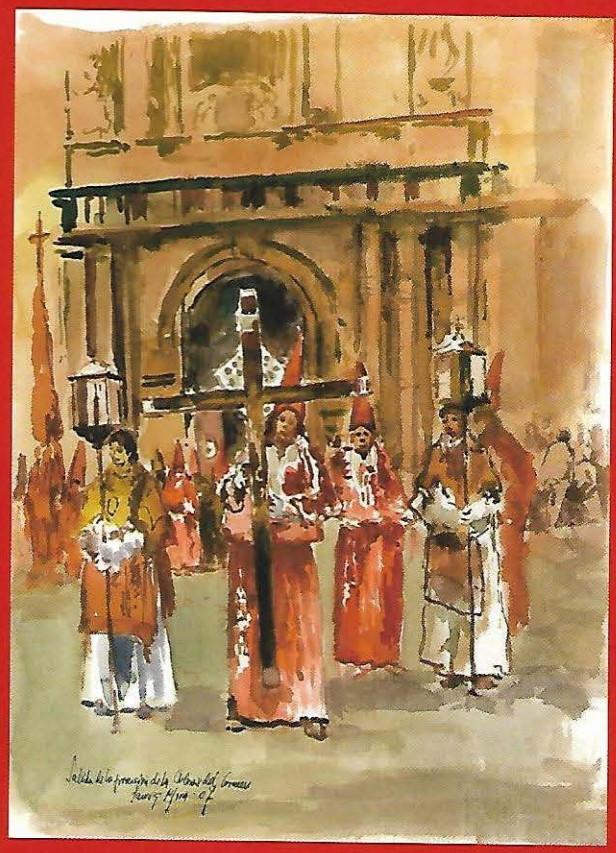
Murcia, en tiempo de Pasión se detiene en su ancestral fe que embadurna sus mimbres de mejor sutileza, bordando con el ritmo que imponen sus expresiones litúrgicas, las necesidades más hondas, dando asombro a quienes se asoman a ella para percibir su energía espiritual.

Redobla, por así decir, la envergadura de su vocación en la perfecta osadía de su espiritualidad, tan fecunda como su historia.

Murcia es sustancia barroca que coloca su piel corpórea en el anagrama de su mensaje sagrado, aunando las efigies pasionarias con las calles y plazas, edificios y lugares urbanos que ajustan su espacio a la mirada del espectador que, desde su misma soledad, recaba la mirada del Cristo que camina junto a la Madre, dejando en su trayecto la huella de su dolor.

La ciudad nos convoca en este tiempo al desparpajo de lo trascendente, a la verdad que es luz y mensaje renovado, sobre todo a mirar con el corazón y dejar lágrimas de arrepentimiento. No hay otra manera, que yo sepa, de bucear por nuestra Semana Santa, de auscultar la recia pose del nazareno ataviado con sus arrumacos que conforma su silueta y la acomoda a su pose huertana, rozando su peripecia grotesca, pero al fin y al cabo, tan nuestra como el tronco de morera o el meandro de una acequia.

En esta tierra hay que ser de esta manera; lo que significa que por mucho que se investigue o se desparramen argumentos de carácter pasionario, todo revienta y queda en una forma de manifestarse, aglutinando viejos tiempos y costumbres, dando calma a la siempre renovada ocasión de ser nazareno 'colorao' o morado; lo que aglutina toda una esencia pasionaria murciana, con sus colores y siluetas de los cofrades pasionarios.



Por mi parte busco, con la mirada y la fe, cada uno de los acontecimientos que la gran Semana aporta al habitante de la ciudad, impregnada en cofradías y hermandades, en relatos de penitencia y acogimiento: silencios encarnados en cada persona que humildemente requiere la mirada de los Cristos que se asoman a las esquinas urbanas, de las Dolorosas que contienen sus ojos lacrimosos con la dulzura angelical salzillesca, como deleite del espíritu capaz de elevarse a las más altas cumbres.

Pero hay algo que se nos hunde en lo más profundo de nosotros cuando entramos de lleno en el miércoles 'colorao', cuando se advierte la soltura barroca del barrio del Carmen ataviado con su marca señera que le imprime su Archicofradía de La Sangre Redentora, que insufla auténtica tonalidad de pasión, con la imagen del Cristo soberbio de Bussy, recuperado de sus viejas heridas de la guerra fratricida. Una efigie que se amarra a la textura de la barriada que se tiñe con el color de la sangre redentora. Todo se amalgama en un poema de entrega y recibimiento, de apoteosis de la sangre bebida como Eucaristía completa.

La palabra menudea en ocasiones para relatar el encanto supremo del desfile de la sublime noche carmelitana y murciana, que quebranta sollozos y eleva suspiros al firmamento. Lo de menos es la dosis costumbrista que se recoge en cada espacio, se apuntala en cada hechura del nazareno; viejo labrador de la huerta, oculto en cada trono, ajustando su desparpajo en su oficio antañón de llevador del paso, que ello lo tiene por derecho propio, sencillamente por el fuero de pertenecer al secular barrio de San Benito, donde sus generaciones pasadas comulgaron con añejas culturas y la Cruz impuso su tenor en la medieval mezquita de Alharilla. Lo de más es embozarse en la mirada del Redentor, lagarero que nos embriaga con su sangre anhelada.

Tenía que ser el escultor de Estrasburgo, dechado de fe y unción religiosa, quien concibiera esta colosal figura de Cristo entregado y Redentor, en un momento de ocaso europeo, con los perfiles sombríos de una sociedad decrépita .

Se conformaba de esta guisa para pregonar, con su estampa rotunda, la esencia de la Pasión y muerte en la Cruz, sometido su cuerpo al patíbulo, en la simbología del Lagar Místico, según la gran versión plástico-teológica de la Última Cena de Cristo con sus discípulos amados.

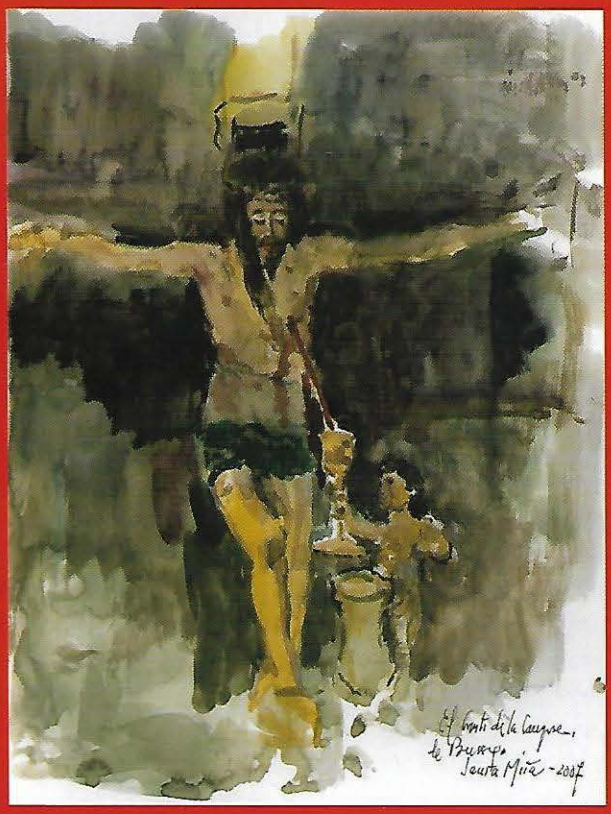
Nicolás de Bussy, que en los años 1688 a 1704 reside en Murcia, a tenor de lo investi-

gado por E. Gómez Piñol, recrea esta efigie soberbia desde la lealtad de sus convicciones religiosas y a tenor del encargo de tan estimada Cofradía, la más venerable sin duda de las que procesionan sus Cristos por la ciudad. Ceñido al Cristo de La Sangre, contiene en su esencia toda la teología cautivadora del drama vivido por Jesús, con el esplendor de su entrega en la sangre redentora, como fuente inagotable del amor de Cristo.

Todo se realza en una visión equidistante al evento agrícola de la vendimia con la profusión del vino cosechado abundantemente, recreándose la efigie desde la unción de los labradores que en nuestra huerta, como en otras zonas europeas, elevan sus fervores por su recolección; lo que podría ser oportuno y no desenfocado si pensamos en la potente actividad del huertano cavador de la zona carmelitana, vieja sede de San Benito, sobre todo en la labor del gusano de la seda. Actividad equivalente a la realizada por los campesinos en sus tareas vinícolas; por lo que con tal propósito se lo habría encargado la Cofradía de La Sangre al insigne escultor, que en este momento se encontraba trabajando en Elche en la portada de su iglesia principal.

Bussy aporta su factura en la efigie de este Cristo que nos enmudece y requiere a asiduos discursos, como a profundizar en la vida y obra de su autor, al que Murcia le dedica un homenaje el pasado 2003, y el presente año 2006, fecha del tercer aniversario de su muerte, como en este año le conviene a nuestro Francisco Salzillo (1707-1783), que en sus años jóvenes disfrutara tanto con las figuras del estrasburgués.

La procesión de los 'coloraos' consigna varios enfoques en el rostro de Cristo a la manera de Bussy, como el paso del Pretorio con la grave impronta de su estilo, reafirmándose su mensaje a modo de prédica, cual se confirma en todos sus rostros que: "Más bien que bellos, quiere hacerlos devotos que plásticamente "predicasen", lo que se argumenta en tallas como las de San Pedro que nos deja una hondura en el alma, como de arrepentimiento por negar al Maestro, hasta tres veces. Son rostros impregnados de una piedad reconcentrada, miradas robustas que se aíslan en su espacio orillando lo banal y huero.



Ahí queda la mirada del Cristo lagarero que soporta sobre sus espaldas el tórculo patíbulo, en pos de pisar el fruto del místico escenario. Retenida en sí misma. Sereno y en la digna pose de Redentor que ve cumplida su misión, sosteniendo el ángel el precioso raudal".

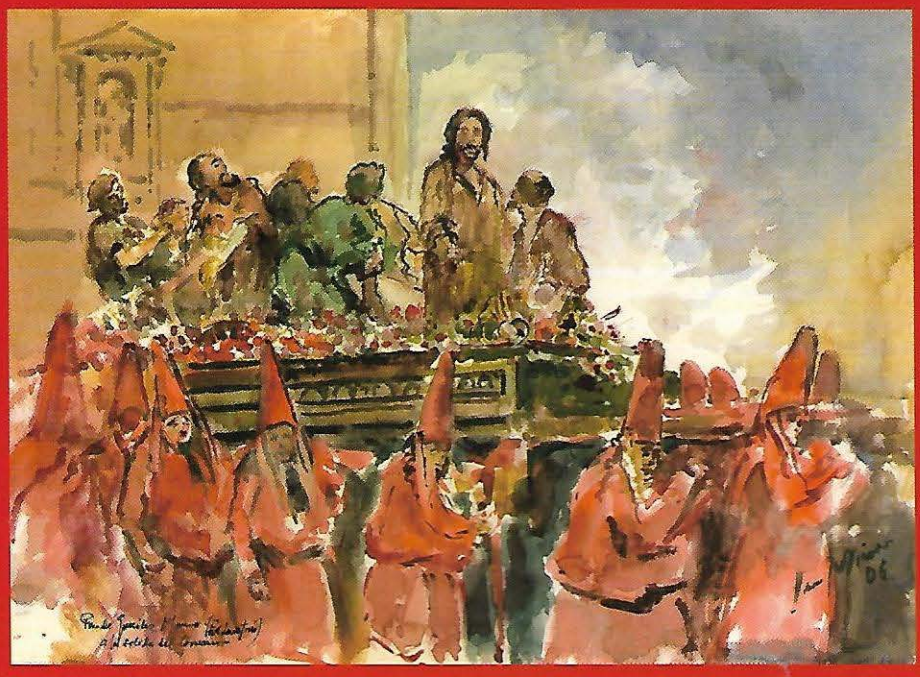
Son las miradas del Redentor, del "Cristo sentenciado a muerte" –fornida talla que nos enmudece y ajusta la mente a la contrición–, las que penetran en nuestra conciencia, como los rostros realizados por Bussy para la Cofradía de La Sangre ilicitana creada en 1581.

Es el ascetismo puro contenido, derramando silencios de amor infinito, el que exhalan las efigies del estrasburgués, tan nuestras como el miércoles 'colorao' que se hace pasión afincada en ese espíritu nazareno que vive la ciudad barroca, transida de emoción y trascendencia.

Todo deja un hálito de sangre que redime, este día santo, con la flema de los buches y túnicas de los nazarenos huertanos que aportan su figura, tan cromática como de botarga levantino, pero asumiendo su mensaje, proponiendo lances grotescos en un barroquismo abigarrado y luminoso de la sangre que, desde el costado del Redentor, surge a raudal.

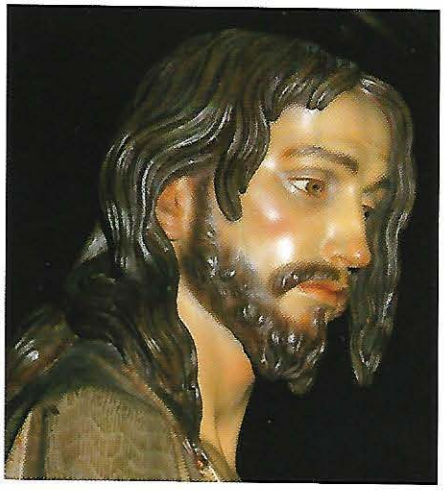
Se puede decir que la ciudad enlaza, desde su escenario solemne, con el sublime rostro de Cristo, que Bussy ajusta, en esta tierra, a su constreñida fe, para que cada uno de nosotros nos dejemos llevar por el sendero de su mística, presumiendo, a la vez de la Cruz conforme lo dice San Pablo en Gálatas (6-14), en su mensaje sustancial a los cristianos: "En cuanto a mí, jamás presumo de algo que no sea la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo".

La sangre redentora del miércoles 'colorao' murciano, es una dádiva y un encuentro contenido de auténtica fe.



In memoriam
Para ti, Antonio

JUAN IGNACIO CERDÁ MESEGUER
Mayordomo de la Archicofradía



Ni siquiera sé cómo empezar a escribirte esta carta. Tampoco sé por dónde empezar, son tantos los momentos y los recuerdos que he revivido en estos días que podría escribir un libro con ellos.

Para empezar es que aún no me creo que te hayas ido. A veces me despierto por la noche y me pregunto: '¿pero es verdad?' Y sí, es verdad, es real, y pienso en cuántas cosas, por pudor, por dejadez... o qué sé yo, no te he dicho en vida, que ahora me hubiera gustado haberte dicho y me arrepiento de no haberlo hecho. ¡Qué poco expresamos los sentimientos y cuando te das cuenta ya es tarde! ¡Hemos hecho tantas cosas juntos! Pero ¡cuántas nos quedaban por hacer...!

Hoy era tu cumpleaños –aún no me creo que tenga que escribir en pasado– y la única forma que se me ha ocurrido de regalarte algo es escribirte una carta en la que, torpemente, te diga algunas cosas que han llenado mi vida al vivirlas contigo y que ahora, cuando no estás, el pensar que no volveré a vivirlas contigo nunca más me provoca un vacío desgarrador imposible de llenar.

A poca memoria que haga tengo plena conciencia de que mi vida ha ido de tu mano. De tu mano iba al colegio, primero en el autobús y un poco más mayores andando. De tu mano me veo con escasos 5 años saliendo contigo en la Procesión delante del Lavatorio, yo hasta la tienda de papá, donde me quedaba y tú seguías hasta el final. De tu mano fui al primer Cabildo al que asistí en mi vida. Contigo iba a las cenas del Paso con el abuelo y con papá. De tu mano entré en la Junta Directiva de la Archicofradía. De tu mano entré también en la Junta Directiva que logró sacar la Procesión del Cristo Yacente a la calle. De tu mano conocí la Semana Santa de Murcia y de otros muchos sitios. ¿Te acuerdas cuando íbamos con Josemi a Cartagena a ver las procesiones, a Lorca a la Salve del Paso Blanco y del Paso Azul, a Jumilla a ver al Cristo Amarrado? De tu mano fui al primer concierto de Marchas Pasionarias. De tu mano vi las procesiones de Murcia y aprendí a valorar y a vivir la Semana Santa de Murcia, aquellas entradas de las procesiones, las convocatorias, ver las procesiones en calles estrechas, en varios sitios...

También hicimos alguna trastada juntos, sana, eso sí, no como las que se gastan los jóvenes de ahora. Recuerdo por ejemplo cuando en La Ribera me enseñaste a conducir en cinco o seis tardes con el Seat 133 blanco. Yo tenía 16 años y nos íbamos por las calles de atrás y por el campo. Papá y mamá no se enteraron nunca de aquello, se van a enterar ahora... pero seguro que no se enfadan. ¡Siempre fueron trastadas sanas, no hacíamos daño a nadie!

Luego fueron otro tipo de vivencias y enseñanzas, de ejemplo de tesón, de trabajo, de esfuerzo, sacrificio, perseverancia... con tu oposición, que viví contigo en todas las convocatorias a las que fuiste. Los durísimos comienzos en el despacho... La verdad es que todo esto lo hemos mamado en casa desde pequeños, de Papá y mamá, siempre ejemplo para todos nosotros, y de la tata, con quien ya estás en el cielo. Cómo los valores cristianos, la fe y la honradez a carta cabal con los demás y con nosotros mismos que tú, como nos ha dicho el Padre García del Cerro, viviste hasta el último suspiro de tu vida. Qué bonito es que todo el mundo, todos tus compañeros y amigos te recuerden así, pero qué triste para todos nosotros, tu familia, que ya no estés aquí.

Me resulta muy duro y difícil de asumir que no pueda llamarte a diario para hablar contigo aunque sólo fuera un minuto. Es difícil y duro asumir que no vas a ir al despacho una o dos tardes, como cada semana, para ver los asuntos en que colaborábamos. Es duro y difícil de asumir que ya no puedo llamarte para hablar de los regalos de la familia en los santos y cumpleaños de cada uno, y es muy duro de asumir, como dice Nachete, que ya no pueda verte y darte un beso.

Sé, sabemos todos en la familia, desde la fe, que Dios siempre se lleva a los mejores, por eso a ti te ha llevado tan joven, cuando aún no te tocaba por ley lógica de vida, pero en esto como en tantas otras cosas no existe la lógica humana, sólo la de Dios, difícil de entender si no es desde la fe.

Sé y sabemos que estás en el cielo, que desde allí nos acompañas y nos guías y que estas siempre en nuestros corazones y en nuestro pensamiento, y por eso estás con nosotros, pero es duro de asumir y dolorosa la ausencia física, el hueco, el vacío, el consejo que ya no me puedes dar o pedir, la falta de una risa, un comentario...

Esta Semana Santa va a ser muy difícil para mí, bueno, para todos. El hacerme a la idea de oír Marchas Pasionarias, tambores o el toque de burla y que tú no estés se me hace complicado de imaginar. El recordar ir contigo, con Mara y con Josemi a ver entrar las procesiones, y pensar que ya no lo podremos hacer más, me parece increíble. Lo único que me mantiene la ilusión es el poder transmitir a Nacho y Blanca ese mismo amor por Murcia y su Semana Santa que tú me transmitiste a mí.

He tenido la suerte, Dios nos la regaló, de que después de más de 20 años, cumplida nuestra labor en la Junta Directiva de la Archicofradía, estos dos últimos años hemos salido todos juntos en la procesión –como cuando éramos pequeños– en nuestro Lavatorio, tú, Joaquín, Javier, Nachete y yo.

Este año, cuando el Miércoles Santo a eso de las 19,30 el paso esté en la puerta de la Iglesia del Carmen, sé que estarás allí, con nosotros, como siempre, esperando la salida del Trono y que a la vuelta, como cada año, estarás allí mientras este año, solo, recoja el Cáliz, el Pan y el Cojín del Cristo para llevarlo a casa, y después cuando yo esté esperando a nuestro Cristo de La Sangre, tú estarás allí, contemplando su belleza y rezándole conmigo, como cada año. Y sé que el Sábado Santo estarás presente en nuestros corazones dándonos fuerzas para sacar a hombros a Cristo Yacente.

Hay cosas que la mente humana no alcanza

a entender por más que se esfuerce. La muerte de una persona joven, buena y que sólo ha hecho el bien es difícil de entender si no es desde la fe. ¡Y aún así cuesta!

El día 4 de enero, cuando estabas ingresado, al salir del hospital por la mañana temprano, después de pasar la noche contigo, me fui a la Iglesia y de rodillas delante de nuestro Cristo de La Sangre recé para que te sacara de aquella situación, pero el hombre propone y Dios dispone, y si somos creyentes hemos de aceptar que muchas veces nuestra voluntad y deseo no coincide con lo que Dios tiene preparado para nosotros. Le he rezado tantas veces y tantos años al Cristo de La Sangre que no se me pasa por la cabeza otra cosa que no sea que si Él lo ha dispuesto así, es porque era lo mejor para ti, aunque no lo entendamos los que nos hemos quedado aquí, sin ti y para siempre. ¡Qué largo y qué difícil de imaginar se me hace ese "para siempre"!

Por eso te digo que sé que estas vivo en el cielo con Cristo Resucitado, porque estás de forma permanente presente en nuestras vidas, en nuestro pensamiento y en nuestros corazones.

¡Gracias, Antonio, por todo lo que me has dado y he vivido contigo, pero sobre todo gracias por todo lo que me sigues dando, paz, tranquilidad de espíritu y la seguridad de que desde el cielo no me sueltas, no nos sueltas, a ninguno de tu mano!

2,22 de la madrugada de un domingo. Cerca del Carmen. Cerca del Cristo de La Sangre. Muy cerca de ti. Un beso, Antonio.

Cuatro 'coloraos' se fueron para siempre

CARLOS VALCÁRCEL MAVOR
Mayordomo-Presidente de Honor

En este último año, cuatro "Coloraos", unos de profesión y oficio y otros de vocación, han fallecido, han ido a engrosar el infinito número de quines contemplan el resplandeciente rostro del Señor.

Dos de ellos pertenecían a la Real, Muy Ilustre y Antiquísima Archicofradía de La Sangre como Antonio Cerdá Meseguer, nazareno por herencia familiar, los Cerdá, Ruiz Funes y Meseguer. El otro, Pepe "el Rojo", nazareno estante, hijo del tío Rojo, cabo de andas del Cristo del Perdón.

Antonio Cerdá, siendo yo Presidente de la Archicofradía, realizó una brillante y ejemplar labor, hombre de profunda vida cristiana, de manifiesta Fé y de moralidad sin igual.

Pepe del Rojo, tuvo una muerte trágica que llenó de dolor a todos los estantes que cargaban en su mismo "paso", dolor que compartimos todos los miembros de la popular y murcianísima Archicofradía de La Sangre.

Antonio Salas Ortiz, no pertenecía a la Pasionaria Institución con sede en la parroquial de Nuestra Señora del Carmen, barrio al que estuvo vinculado Antonio Salas, pero, además de este lazo o vínculo con la Archicofradía, Antonio Salas, Director de la Real Academia de Bellas Artes "Santa María de la Arrixaca" y Director del Conservatorio de Música, gran violinista y compositor, era hijo del excelente músico murciano José Salas Alcaraz, Director también del Conservatorio de Música y de la Orquesta Sinfónica de Murcia, autor de la insuperable marcha pasionaria, Santísimo Cristo de La Sangre, marcha que pone la oración en los labios y lágrimas de emoción que la escucha.

En fin, Francisco García Girona, Juez de Paz de Callosa del Segura, Presidente de la Junta de Cofradías de la ciudad de la Vega Baja, escritor, y colaborador, cada año, con nuestra Revista "Los Coloraos", que este año, echará de menos su brillante artículo.

En estos días que se acercan, cuando el Orbe católico, va a conmemorar la Pasión, Muerte y Gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, Antonio Cerdá, Pepe el Rojo, Antonio Salas y Francisco García Girona, desde las alturas celestiales, verán desfilar por las calles de Murcia y Callosa del Segura, los cortejos pasionarios de la Semana Santa, y escucharán las llamadas de carros-bocinas y las marchas procesionales Mektub, Jesús Preso, Cristo del Perdón, Amargura, Macarena, Verónica y sobre todo Cristo de la Preciosísima Sangre, del Maestro José Salas, que desde la gloria gozará con tan preciosa marcha, salida de su genial inspiración.

San Juan te estaba esperando

Cuentan los ángeles del Paraíso... Corre el rumor entre los celestiales querubines... de que cuando llegaste a las Puertas del Cielo, tú, que esperabas encontrarte cara a cara con San Pedro, te llevaste una gran sorpresa al comprobar que quien te esperaba con las puertas abiertas de par en par, y con todo un coro angelical, dándote la bienvenida, era, nada más y nada menos, que San Juan.

El discípulo predilecto, el amigo más querido por Jesús, quiso salir a recibirte para darte el premio que te merecías: entrar en la bóveda celeste portando el cetro de mayordomo regidor de toda una hermandad de angelicales querubines, vistiendo ropajes 'coloraos'.

Era así como el evangelista Juan quiso recibirte pleno de agradecimiento por tu impagable labor desempeñada, rigiendo y celando la Hermandad de San Juan Evangelista, de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, durante tantos años.

Cuentan los ángeles del Cielo... Corre el rumor entre los querubines del Edén... de que cuando entraste al Paraíso del brazo de tu adorado Juan, lo primero que le pediste fue contemplar el rostro de Jesús.

Me han dicho que, cuando estuviste frente a frente con Él, no te causó sorpresa el comprobar que su rostro ya lo tenías tú grabado a fuego en tus retinas. Era el mismo rostro que tantos y tantos años has visto recorrer las calles de Murcia, en la noche del Miércoles Santo. Era exactamente el rostro del Cristo de La Sangre el que te sonreía y te daba la bienvenida a su Casa celestial.

Sé de muy buena tinta, querido Jesús Belmonte, que ya tienes un asiento reservado en el palco celeste, justamente entre Jesús y San Juan y que, desde allí, con una excelente panorámica del Puente Viejo, verás el próximo Miércoles Santo a tu Hermandad de San Juan reflejarse en las cansinas aguas del Segura.

El pintor Senén Vila en el tercer centenario de su muerte

FRANCISCA DEL BAÑO MARTÍNEZ
Licenciada en Historia del Arte

En este año 2007 se conmemora el tercer centenario de la muerte de uno de los más destacados artistas del Barroco murciano, el pintor Senén Vila.

De origen valenciano, se estima que debió de nacer hacia el año 1639, fruto del matrimonio formado por Senén Vila y Esperanza Najer. En la capital levantina transcurrió su juventud y también allí tuvo lugar su primera formación como pintor, concretamente en el taller de Esteban March. Hacia el año 1670, abandonó la ciudad de Valencia para trasladarse a la zona alicantina, probablemente en busca de mejores oportunidades laborales. En este enclave conocería a Francisca Pérez de Venecia, con quien contrajo matrimonio hacia el año 1672 y con quien tuvo a sus tres hijas y a Lorenzo, que llegó a ser su principal discípulo.

Se conoce también que durante su etapa alicantina tuvo contacto con el escultor estrasburgués Nicolás de Bussy, a quien pudo haber conocido anteriormente en la ciudad de Valencia y con el que posiblemente mantuvo una buena relación de amistad. Ésta se continuó durante la etapa murciana de ambos artistas, por lo que se ha llegado a pensar en una posible colaboración entre ambos en el terreno profesional, mediante la cual Senén Vila pudo policromar las tallas de Bussy.

Hacia el año 1678, tras una breve estancia en Orihuela y en plena madurez artística, el pintor valenciano se trasladó a la ciudad de Murcia. Aquí desarrolló una ingente labor, sobre todo dirigida a la realización de obras de temática religiosa. De este modo, trabajó para diversos conventos de la ciudad, como los de Justinianas, Capuchinas, Carmelitas descalzos o Isabelas, y además, para algunas parroquias locales, como las de San Pedro, San Bartolomé o Santa Catalina. También se tiene constancia de que practicó el retrato de algunos miembros de la nobleza, como el de don José Puixmarín y Fajardo, conde de Montealegre, así como de su actividad como tasador de cuadros.

Durante este mismo periodo realizó también algunos encargos para órdenes religiosas ajenas a la ciudad de Murcia, como los Carmelitas Descalzos de Cartagena, o los Dominicos de Orihuela, para quienes realizó uno de sus lienzos más importantes, el de la Milagrosa comida de Santo Domingo.

Toda esta gran actividad pictórica desarrollada por Senén Vila le llevó a alcanzar un cierto prestigio y a gozar de un éxito considerable, hasta el punto de que, durante los últimos años del siglo XVII, se concentraban en él los encargos de los conjuntos pictóricos más relevantes de la ciudad.

Su estilo artístico presenta una evolución en la que se pueden diferenciar distintas etapas, pero en todas ellas es posible destacar varios aspectos en común, como el equilibrio compositivo, la adecuada distribución de los elementos iconográficos y una cierta riqueza cromática. Este modo de hacer llegó a influir sobre algunos otros pintores locales, fundamentalmente sobre aquéllos que se habían formado en su obrador, entre los que destaca su hijo Lorenzo.

El pintor Senén Vila murió en el año 1707, casi septuagenario y longevo para la época. Tal y como había expresado en su testamento otorgado poco tiempo antes de morir, se cumplió su deseo de ser enterrado en el convento de Carmelitas Descalzos de la ciudad de Murcia.

Gran parte de los datos que se conocen en la actualidad acerca de la trayectoria de Senén Vila se deben a la temprana aportación de Palomino, que ya en 1724 recoge numerosas noticias acerca de su vida y obra. Tras algunas otras aportaciones posteriores que vinieron de la mano de Baquero o Sánchez Moreno, entre otros, cabe destacar los mucho más recientes y completos estudios debidos a Mª Rosario Caballero Carrillo, autora de una monografía sobre las figuras de Senén y Lorenzo Vila, y a José Carlos Agüera Ros, quien ofrece una actualización de lo conocido hasta el momento y presenta, además, algunas nuevas atribuciones.

La Archicofradía de La Sangre en Varsovia

Del 15 al 20 de mayo de 2006 se celebró en Varsovia el Congreso titulado: 'la Semana Santa en las culturas de los confines de la Cristiandad Oriental y Occidental'.

A este congreso fue invitada la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en representación de la Semana Santa del Levante español.

Con tal motivo, el viernes 19 de mayo de 2006, a las dos de la madrugada, salió la expedición 'colorá', compuesta por la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía; los componentes de una sección de Tambores y Bocinas de "burla"; algunos pocos padres de músicos de la banda y tres directivos, en bus rumbo al aeropuerto de Madrid-Barajas.

Aunque cansados y sin haber pegado ojo, la ilusión se refleja en los rostros de los 'coloraos' que, a tan temprana hora, iniciamos viaje hacia Madrid, para tomar el avión que nos llevará hasta Varsovia.

Tras haber efectuado la parada reglamentaria en Honrubia, nos amanece camino de Madrid, a cuyo aeropuerto de Barajas llegamos a las siete y media de la mañana.

Pasados los pertinentes trámites de facturación, embarcamos en el avión los 32 músicos de la Banda de Cornetas y Tambores; los siete miembros de la familia Ropero; dos familiares de uno de los músicos; Antonio Ayuso (presidente del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia) y Yolanda Seco Maroño, su señora; Salomé Recio; Francisco Gómez; Francisco Pérez-Ródenas, y Juan Manuel Nortes.

A las 10,40 horas despegaba el avión que nos llevaría hasta Varsovia, a la que llegamos tras algo menos de tres horas de vuelo.

Allí nos aguarda la avanzadilla de la expedición, compuesta por nuestro presidente Carlos Valcárcel y su señora, Patricia Rosagro; Enrique González-Semitiel (director del Museo de La Sangre) y José Emilio Rubio, quienes llegaron a la capital de Polonia el miércoles 17.

Tras descender del avión y recoger nuestros equipajes, nos dirigimos a la puerta de salida, donde nos aguarda Patricia Rosagro, acompañada de Matilda, una estudiante de la Universidad de Varsovia, que domina perfectamente el castellano, y que ha estado pendiente de nosotros en todo momento.

Salomé Recio Caride

Montamos en el autobús que nos aguardaba allí y nos dirigimos al hotel Victoria, donde, tras distribuir las habitaciones y subir a darnos una reparadora ducha y cambiarnos de ropa, dimos cuenta de un rápido yantar que nuestra avanzadilla tenía eficazmente previsto.

Después de comer, rápidamente salimos del hotel y nos encaminamos hacia la cercana Universidad donde, a las 16,30 horas, José Emilio Rubio Román iniciaba su conferencia sobre la 'Semana Santa en el levante español'.

En su conferencia, José Emilio hizo un completo y pormenorizado análisis de los ritos, tradiciones y costumbres que jalonan nuestra Semana Santa, comenzando por hablar de Cartagena y de Lorca, para después centrarse en las cofradías y procesiones de nuestra capital.

De la mano de una buena selección de fotografías, fueron desgranadas, una por una, todas nuestras procesiones, apareciendo sucesivamente en la pantalla imágenes de todos y cada uno de nuestros Titulares, amén de otros pasos e imágenes más.

Acabada la charla, se dio paso a la proyección de un excelente audiovisual elaborado por Pedro Ríos, de Televisión Murciana, en el cual volvieron a tener cabida imágenes en procesión de todos los Cristos y Vírgenes Titulares de nuestras Cofradías, así como prácticamente casi la totalidad del resto de pasos de nuestros desfiles procesionales, con el fondo musical de las más conocidas marchas procesionales.

Finalizada la proyección se dio paso a un turno de preguntas por parte de los asistentes, las cuales tuvieron adecuada respuesta de José Emilio Rubio.

Al acabar nuestra ponencia, un breve descanso antes de dar paso a la siguiente, la cual fue pronunciada en un perfecto castellano (en deferencia a los invitados españoles, no sólo de Murcia, sino también de La Rioja, Sevilla y Zaragoza), por parte del Dr. Ciechanowski. Su conferencia versaba sobre la forma de vivir la Semana Santa por el pueblo polaco.

Curiosamente, a pesar de la extrema religiosidad católica que adorna a los polacos, la Semana Santa no se celebra con manifestaciones externas sino que, por el contrario, todo se hace en la intimidad de las múltiples iglesias. Incluso se trabaja hasta el mismo Viernes Santo hasta las 5 de la tarde (algunos trabajos comienzan a cerrar a las 3).

La única manifestación pública que se realiza son múltiples Vía Crucis, que comienzan el mismo Viernes Santo a las tres de la tarde.

Lo que sí es celebrado por los polacos es la Resurrección de Cristo, siendo el Domingo de Resurrección para ellos como una segunda Navidad, preparando opíparas comidas familiares, enviándose tarjetas de felicitación (como en Navidad), y adornan-

Salomé Recio Caride

do y pintando los famosos huevos de pascua, para disfrute de niños y mayores.

Finalizada la conferencia, caminamos de regreso a nuestro cercano hotel, donde nos vestimos de manera más informal para regresar a las ocho de la tarde, de nuevo a la Universidad, donde los compañeros de La Rioja tuvieron el gusto de preparar y obsequiarnos con una copa de vino de Rioja y un ligero aperitivo. Allí, en animada conversación, tuvimos el placer de conocer a Abel Moreno, autor de muchas y conocidas marchas procesionales.

Una vez degustado el buen Rioja, abandonamos la Universidad de Varsovia y nos dirigimos hacia el Centro Histórico de la capital polaca. De camino pasamos ante varias iglesias, así como el magnífico Palacio Presidencial, sede del presidente del Gobierno polaco, para posteriormente llegar a una gran plaza que se abre ante el Castillo de Varsovia. A partir de ahí, son todo callejas peatonales, con edificios de fachadas de diversos colores y tejados con buhardillas. Caminando por una de esas callejas, jalonada de tiendas, pasamos ante la Catedral. Dicha calle desemboca en la encantadora Plaza del Mercado, donde se repite el modelo de casas descrito anteriormente. Todas y cada una de estas casas, todas y cada una de estas callejas y plazuelas, así como la Catedral, palacios e iglesias, todo ello resurgió de sus cenizas cual ave fénix, ya que durante la segunda guerra mundial, Varsovia fue completa y literalmente arrasada y reducida a escombros, primero por los alemanes y después por los soviéticos, quienes se encargaron posteriormente de su meticulosa reconstrucción, para intentar devolver a la capital polaca el aspecto que debió tener antes de 1939.

A las diez de la noche cenamos en un restaurante que previamente estaba reservado y, después de la cena, nos encaminamos paseando hacia nuestro cercano hotel, donde nos dispusimos a retirarnos a descansar de tan largo día.

El sábado, 20 de mayo, dispusimos de la mañana y parte de la tarde libres, lo cual aprovechamos para visitar la ciudad de Varsovia. De manera que, bien temprano y tras haber desayunado en el buffet libre del hotel, salimos a hacer visitas culturales y alguna que otra compra, tras las cuales, nos sentamos en una terracita de un bar, a disfrutar del magnífico día que hacía, degustando la rica cerveza polaca.

Acabadas nuestras cervezas, nos dirigimos hacia el centro histórico, donde nos reunimos con algunos más, para ir juntos a buscar un lugar donde comer. Lo encontramos en un céntrico y típico restaurante donde damos buena cuenta de dos montañas de surtidas carnes asadas, con patatas, y regadas por doradas cervezas.

Mientras comíamos, el cambiante clima polaco convierte un soleado día en un fuerte aguacero. Cuando para de llover, nos dirigimos de regreso al hotel, ya que hay que preparar el desfile de la Banda de Cornetas y Tambores, desde el hotel hasta la iglesia donde tendrá lugar el concierto.

Reunidos con Cristina y Matilda, coordinamos y realizamos el itinerario que posteriormente seguirá la Banda de Cornetas y Tambores, desde el hotel a la iglesia, comprobando que se tardará aproximadamente unos 20 minutos en cubrirlo.

Hay un hecho curioso: disponemos de un permiso municipal por escrito para hacer dicho desfile, pero con una salvedad... no podemos pisar la calzada más que por los pasos de peatones, debiendo ir en todo momento por las aceras. ¿Cómo van a tener procesiones en Varsovia si no pueden desfilar más que por las aceras?

Coordinado y organizado todo, regresamos al hotel a esperar a las siete de la tarde, hora prevista de inicio del desfile hasta la iglesia del concierto. Y, a esa hora, tanto la sección de la "Burla" como la Banda forman en la amplísima plaza que hay frente al hotel.

Suena por vez primera en la historia el toque de la Burla y las cornetas y tambores en el cielo de Varsovia...

El cortejo avanza atravesando la gran plaza en la que, el siguiente fin de semana, el Papa Benedicto congregaría a miles de fieles. En nuestro caminar, dejamos a nuestra izquierda la Tumba al Soldado Desconocido, y a nuestra derecha el gran Altar con la enorme cruz que estaban construyendo para el Papa.

Más adelante pasamos ante el inmenso y majestuoso Teatro Nacional y de la Ópera de Varsovia para, finalmente, llegar frente a la iglesia donde se celebraría el concierto.

Ya ante las escalinatas que dan acceso a la iglesia, callan los tambores y cornetas y, súbitamente, los agudos sonidos de los carros-bocinas y el sordo redoble de los tambores destemplados rasgan el silencio de la tarde en Varsovia, llevando los sonidos más típicos y ancestrales de la Semana Santa de Murcia hasta los confines de la Europa central por primera vez en la historia.

Cesan los sones de la Burla o Convocatoria y entramos en la iglesia. La Banda de Cornetas y Tambores se sitúa al pie del Altar Mayor, y los carros-bocinas y tambores destemplados lo hacen hacia la mitad de la nave de la iglesia, entre una separación que existe entre los bancos de madera.

Comienza el acto José Emilio Rubio con unas breves palabras explicativas acerca de la Archicofradía de La Sangre, sus procesiones, sus Titulares, el significado y antigüedad de los sonidos de la Burla, la antigüedad de la Banda de Cornetas y Tambores dentro de la Archicofradía, la procedencia de los sonidos de cornetas y tambores y el significado del uniforme que viste la Banda. Por descontado, sus palabras son convenientemente traducidas al polaco por una intérprete.

Acabada la breve presentación da comienzo el concierto con el toque de carros-bocinas 'Número 2', también conocido como 'La Larga', seguido por todos los toques de Tambores Destemplados. A continuación, la Banda de Cornetas tocó tres de sus Marchas: 'Soledad', 'Cristo del Amor' y 'Dolorosa'. De nuevo los carros-bocinas con su toque 'Número 1', respon-

dido por todos los toques de Tambores Destemplados. Seguidamente la Banda interpretó otras tres Marchas: 'Paloma', 'Virgen de los Dolores' y 'El Salvador'. A continuación, los carros-bocinas interpretaron su toque 'Número 3' y de nuevo todos los toques de Tambores Destemplados. Siguió el orden del concierto la Banda, con la interpretación de otras dos marchas: 'Soledad de San Pablo' y 'Santa Cruz'. Por último, los carros-bocinas tocaron 'María de los Dolores', también conocida como 'La Saeta', de nuevo contestado por todos los toques de Tambores Destemplados.

Para finalizar, tomaron de nuevo la palabra José Emilio Rubio y su intérprete polaca, para agradecer al público su asistencia al concierto y, para anunciar que el mismo sería cerrado con la interpretación de la 'Marcha Real', el Himno de España, para lo cual rogó al público que se pusiese en pie para escucharlo.

En estos momentos, la emoción alcanzó su cenit, porque escuchar nuestra Marcha Real, nuestro Himno, a tantísimos kilómetros de nuestra patria, hizo que a más de uno se nos erizase el vello y nos asomasen unas lágrimas a los ojos.

Acabado el concierto, unas breves palabras de agradecimiento por parte de uno de los máximos responsables de la organización del congreso, con entrega de un ramo de flores al músico-director de la Banda, ramo que, en bonito y emotivo gesto por parte del músico, fue colocado a los pies del Altar Mayor de la iglesia.

Hay que decir que llevamos a Varsovia un buen número de ejemplares de revistas de Semana Santa y otras publicaciones sobre nuestra ciudad, así como un montón de estampas del Cristo de La Sangre, y que, puestas sobre una mesa junto a la puerta de la Iglesia, se agotaron en un momento en manos del público asistente.

Ya en la calle, la banda marchó al hotel a dejar los instrumentos, mientras los directivos vigilamos la correcta labor de embalaje de los carros-bocinas y tambores en las grandes cajas de madera construidas a tal fin, y su colocación en el camión que las habría de traer de vuelta a España.

Salomé Recio Caride

Después nos dimos cita todos en el reservado de un restaurante muy próximo al hotel, donde la organización nos obsequió con un piscolabis, y donde se hizo entrega de algunos presentes que llevamos para ellos.

Exultantes de satisfacción y alegría nos retiramos a descansar a nuestro cercano hotel.

Amaneció el domingo 21 de mayo —nuestro último día en Varsovia— gris, fresco y lluvioso.

Con cierta nostalgia, hacemos las maletas y bajamos pronto a desayunar para así poder aprovechar las últimas horas de estancia en la capital de Polonia.

Tras el desayuno, y después de dejar las maletas en consigna del hotel, marchamos caminando hacia la 'Stare Miasto' (Ciudad Vieja). Una vez allí, aprovechamos para realizar algunas compras de última hora, y también, por qué no, para tomarnos una última cerveza polaca.

La mañana pasa rápidamente y hay que regresar pronto al hotel, porque a la una y media del mediodía nos recogerá el autobús para trasladarnos al aeropuerto, en el que, tras pasar los trámites de facturación de maletas, embarcamos en el avión que nos traería de regreso a España, a la que arribamos tras casi 4 horas de vuelo.

Tras recoger nuestros equipajes, montamos en el autobús que nos traería de vuelta a Murcia, a cuya puerta de la iglesia del Carmen llegamos pasadas las tres de la madrugada. Muy cansados, pero contentos y satisfechos. El viaje ha merecido, y mucho, la pena.

La Archicofradía de La Sangre dejó bien alto el pabellón de la Semana Santa de Murcia en tierras polacas.

C. B. AUDITORES & CONSULTORES, S. L.

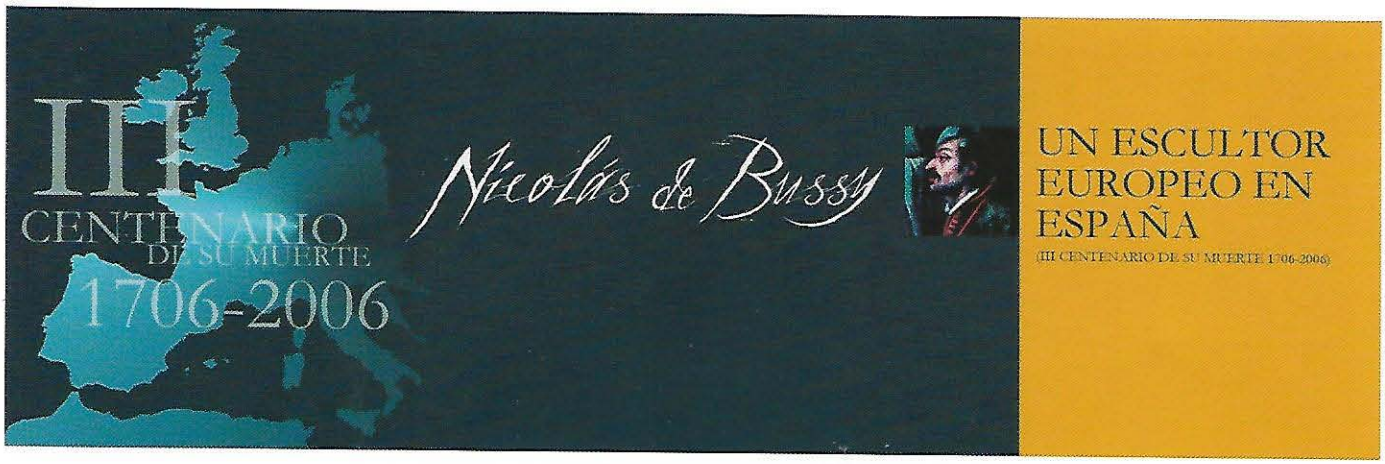
Con más de 30 años de experiencia les ofrece Servicios de Consultoría y Asesoramiento Integral e Individualizado a empresas y particulares.

C/ HUERTO CADENAS, 3 - 5ºB • 30009 MURCIA • Telfs. 968282070 y 968281994 • cbriones@cbconsultores.com

Tercer centenario de la muerte del autor del Cristo de La Sangre

Un libro-catálogo y una muestra documental conmemoran el fallecimiento de Nicolás de Bussy, precursor del barroco murciano

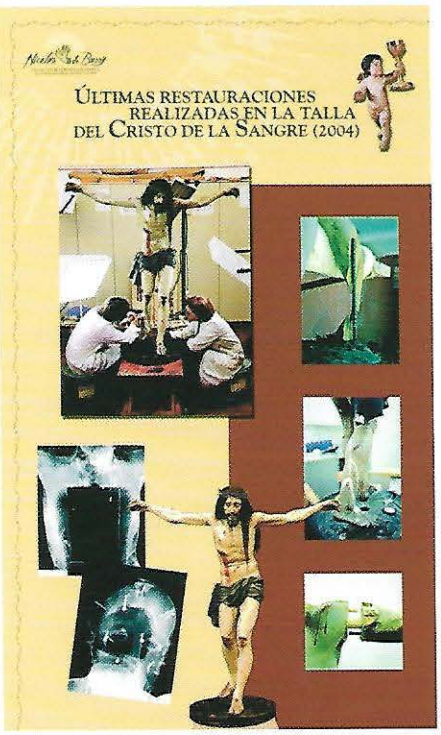
Con motivo del tercer centenario de la muerte del escultor estrasburgués Nicolás de Bussy, autor –entre otras obras maestras– de la imagen Titular de la Archicofradía, el 20 de diciembre de 2006 se presentaba en sociedad el libro-catálogo documental 'Nicolás de Bussy, un escultor europeo en España'. La publicación incluye, en 320 páginas, una amplia selección de documentos que testimonian el paso del escultor por las regiones del Levante español y, en especial, por distintas poblaciones de la Región de Murcia. Con artículos aportados por los investigadores Vicente Montojo Montojo, Roberto Alonso Moral, María José López Azorín, Lorenzo Hernández Guardiola, Emilio Estrella Sevilla, María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll y Joseph Marí Gómez Lozano, el libro-catálogo presenta datos que sirven para complementar las muchas facetas de la vida de Nicolás de Bussy hasta hoy oscuras. Así, se aporta luz sobre episodios como fueron su periplo por diferentes ciudades españolas desde su llegada al país procedente de Estrasburgo; los diversos talleres que mantuvo, en ocasiones simultáneamente, en Madrid, Valencia, Valencia, Elche, Alicante y Murcia; los trabajos realizados para la Corte, iglesias, monasterios y cofradías, así como los avatares que ocasionaron sus traslados a las citadas ciudades, su boda, la actividad empresarial que desarrolló al margen de la



imaginería, sus ideales políticos dentro del marco convulso de la España de principios del siglo XVIII, su ingreso como cartujo y, posteriormente su estancia en la Merced de Valencia, donde finalizó su vida en 1706.

La obra fue además la antesala de una muestra documental complementaria que se exhibió con rotundo éxito en el Archivo Histórico Provincial de Murcia desde el 21 de diciembre de 2006 hasta el 31 de enero de 2007, con la visita de más de 16.000 personas. Muestra de la importancia de ambas actividades, organizadas por la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, la Dirección General de Archivos y Bibliotecas de la Región, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la Caja de Ahorros del Mediterráneo, la Concejalía de Turismo del Ayuntamiento de Murcia incluyó tras las fiestas navideñas una visita guiada por la exposición, y dentro de las rutas recomendadas en el programa municipal 'Déjate guiar'.

Los comisarios encargados de la realización de la exposición fueron: Mari Carmen Sánchez-Rojas, Vicente Montojo y Emilio Estrella.



Actividades de la Archicofradía en 2006

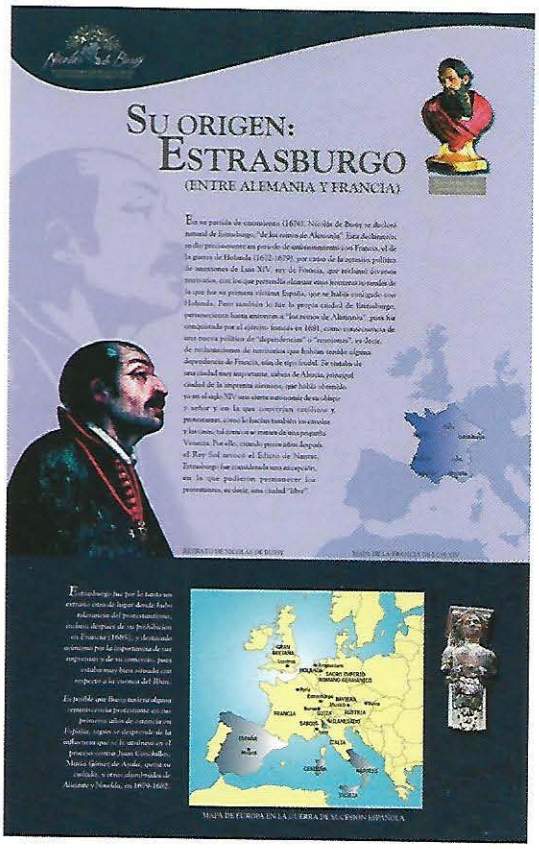
En la presente memoria se pretenden recoger, a modo de reseña, los principales acontecimientos en los que, durante el pasado año 2006, ha participado la Archicofradía de La Sangre, justificando así los esfuerzos invertidos tanto por la Junta Directiva, como por todos los demás cofrades, para mantener a esta Institución en el lugar que ocupa dentro de la Semana Santa murciana.

Para la elaboración de esta memoria, manteniendo el criterio seguido en años anteriores, partimos del Cabildo Ordinario celebrado el 29 de enero de 2006.

En aquel Cabildo Ordinario se presentaron a los cofrades los objetivos a alcanzar por la Archicofradía para el nuevo año. Junto a los ya tradicionales, y que constituyen nuestro principal compromiso, como es el mantenimiento y conservación de nuestras tradiciones, como sello de identidad que hemos recibido y estamos obligados a conservar y entregar a las generaciones futuras; el desarrollo de los desfiles procesionales, como catequesis viva de la Pasión de Nuestro Sr. Jesucristo por las calles de nuestra ciudad, y la organización y promoción de actos culturales que permitan una relación constante de la Cofradía con sus fieles, al tiempo que contribuya al enriquecimiento de la cultura y tradición de la Semana Santa murciana, se incluían otros igualmente importantes a la hora de fomentar y potenciar la presencia y participación de la Archicofradía en los ámbitos institucionales, culturales y sociales, tanto dentro de nuestra Región como también fuera de ella.

En este sentido, se anunciaron como proyectos a desarrollar durante el 2006 la organización de los actos de conmemoración del 300 aniversario del fallecimiento del escultor Nícolás de Bussy, mediante la realización de una exposición en la que se trate de recopilar toda la documentación existente acerca del magnífico escultor, así como la elaboración de una publicación que nos permita acercarnos a conocer con mayor detalle la vida y la obra de Nicolás de Bussy.

Otro de los objetivos que se marcaba esta Junta Directiva al inicio del año y que constituía uno de los retos mas significativos consistía en la participación de la Archicofradía en un Congreso Internacional de cofradías pasionarias a celebrar en Polonia y al que nuestra Institución había sido invitada en representación de las Cofradías Pasionarias del Levante español.



Y junto a todo esto, la celebración de diversos actos conmemorativos de nuestra Cofradía, en especial durante este año, el 50 aniversario del paso de las Hijas de Jerusalem y la potenciación de las obras de caridad en las que participa la Cofradía.

Y, por supuesto, como no puede ser de otra forma, todos estos objetivos, presididos por la devoción y el culto al Santísimo Cristo de La Sangre y a Nuestra Señora de la Soledad.

Un año después, nos encontramos en disposición de confirmar que todos los objetivos propuestos para el año se han conseguido gracias al trabajo y al esfuerzo de la Junta Directiva y a la inestimable colaboración y participación de todos y cada uno de los cofrades que conformamos la Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

Para llevar a cabo una adecuada reseña de los actos que forman parte de esta memoria, debemos partir del Miércoles de Ceniza, inicio del periodo de Cuaresma, en el que se organizan los principales actos de la Archicofradía.

Así, como viene siendo tradición, las celebraciones del Quinario al Santísimo Cristo de La Sangre se desarrollaron los días del Miércoles de Ceniza, 1 de marzo al domingo 5 de marzo, en la Iglesia Arciprestal de Ntra Sra. del Carmen. Las celebraciones daban comienzo a las 8 de la tarde con el Ejercicio de las Llagas, Misa con Sermón y Miserere. Durante los cultos en honor al Santísimo Cristo de La Sangre el oficiante fue el nuevo Párroco del Carmen y Consiliario de nuestra Archicofradía, don José Carrasco Pellicer, quien, demostrando su gran sentimiento nazareno y su compromiso con la Cofradía, se ofreció y nos animó a todos los presentes a trabajar juntos para cumplir nuestros objetivos y ejercer como auténtica comunidad de fieles, siempre para mayor gloria del Cristo de La Sangre.

Un acontecimiento que, sin duda, viene siendo un referente en las celebraciones organizadas para la Cuaresma es la misa en honor a Nuestra Sra. de la Soledad, que este año tuvo lugar el sábado 25 de marzo. Esta celebración ha conseguido calar en el corazón de los cofrades, ya que al igual que el año anterior, y tras la celebración Santa Eucarística, tuvo lugar un Recital de Saetas de la mano de los saeteros Rufo de Santi Ponce, Manuel Cruz y el Quincalla, los cuales ofrecieron momentos de especial recogimiento y emoción a todos los que se encontraban presentes.

El colofón a la celebración corrió a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía de La Sangre que, perfectamente uniformadas, deleitó a los presentes con el Himno al Cristo de La Sangre.

Especial mención merece el acto que este año se organizó para dar la bienvenida a los nuevos cofrades. Los mismos fueron invitados a la celebración de la Misa de Nazarenos, el Miércoles Santo por la mañana, celebrada entre los pasos a medio preparar que desfilarán durante la noche. Tras la celebración, distintos miembros de la Junta Directiva fueron, uno por uno, entregando los diplomas a los más de doscientos nuevos cofrades, después de lo cual nos hicimos todos juntos una gran foto de familia.

Esa tarde de Miércoles Santo, a las siete en punto, se abrieron las puertas de Nuestra Iglesia Arciprestal del Carmen y comenzó a salir, un año mas, la procesión de los 'coloraos', que fue recibida por la gente que abarrotaba las calles esperando ver pasar el cortejo de La Sangre.

Mención especial merece la Hermandad Infantil que, desde su creación, ha ido aumentando su número, desfilando en el 2006 más de 170 niños, dotando, al desfile y a la cofradía de la ilusión de los más pequeños, además de suponer un seguro para el mantenimiento y conservación de nuestras tradiciones.

Este año, nuevamente, se invirtieron todos los esfuerzos para conseguir que la procesión de La Soledad fuera un éxito. De esta forma, y contando con los cambios realizados el pasado año, desfiló la noche del Jueves Santo, La Penitencial y Austera Procesión de Nuestra Señora de La Soledad, que contó con una gran participación. A la ya tradicional belleza y recogimiento de este desfile se sumó este año un acto único, el paso por Palacio. Así, con la austeridad y belleza de sus pasos y el silencio y recogimiento de sus nazarenos, la procesión atravesó, por primera vez, el patio interior del Palacio Episcopal, donde fue recibida por el Sr. Obispo y demás personalidades que, junto a un grupo de cuerda interpretando música barroca, contribuían a la grandeza del momento.

Una vez más, todos debemos sentirnos satisfechos de la organización y desarrollo de nuestros desfiles procesionales.

Un año mas se ha tratado de mantener y potenciar los actos religiosos en los que participa nuestra Cofradía, como son la Eucaristía celebrada todos los primeros miércoles de mes en honor a los cofrades fallecidos, desta-

cando la tradicional de difuntos del mes de noviembre, el recibimiento y despedida a la Virgen de la Fuensanta y a la Hermandad del Rocío de Murcia, la Festividad del Corpus y su octava, en la que participaron con brillantez los danzantes del Corpus.

Como ya hemos dicho, otro de los objetivos de la Cofradía es la promoción y organización de actos culturales. A lo largo del pasado año se organizaron muchos y muy variados, entre los que cabe mencionar a modo de reseña la exposición de pintura de la mano del pintor Robert Simoni, el ya mencionado Recital de Saetas, el III Certamen de Villancicos 'Cristo de La Sangre', entre otros muchos.

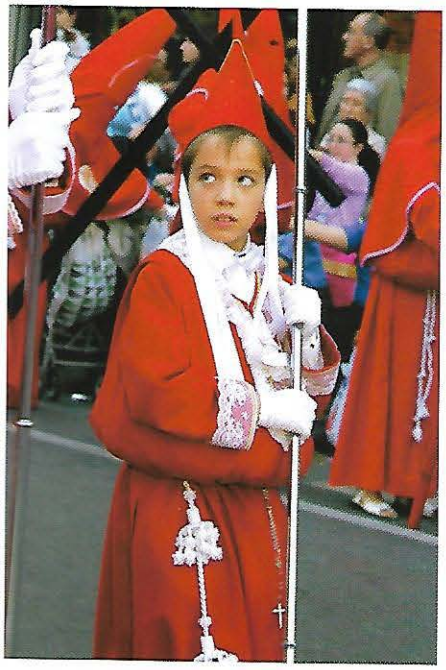
Por otro lado, dentro del ámbito de las publicaciones, una vez más, debemos estar contentos por la cantidad y calidad de las contribuciones que nuestros cofrades brindan a la cultura de la Semana Santa murciana, pudiendo destacar durante este año, la revista publicada en conmemoración del 50 aniversario del paso de Las Hijas de Jerusalem, el libro-enciclopedia titulado 'Semana Santa en la Ciudad de Murcia', escrito por el querido nazareno y cofrade Antonio Barceló, o el Catalogo de la exposición 'Nicolas de Bussy, un escultor europeo en España (1706-2006)'.

Finalmente, tal y como se ha expuesto al inicio de esta Memoria, uno de los actos más importantes en los que ha intervenido la Archicofradía fue su participación en el congreso celebrado durante los días 15 al 20 de mayo en la ciudad polaca de Varsovia, bajo el título 'La Semana Santa en las culturas de los confines de la Cristiandad Oriental y Occidental'. A dicho congreso fue invitada nuestra Cofradía en representación de la Semana Santa del Levante Español. El acontecimiento suponía una oportunidad única de que nuestra cofradía se diera a conocer en todo el mundo. Por ello, no se escatimaron esfuerzos en conseguir que nuestra presencia y participación fuera la apropiada de una Cofradía con casi seis siglos de antigüedad.

No podemos dejar de mencionar la importancia que para la Cofradía supone la adopción del acuerdo, ratificado por el Cabildo, de encargar la confección de un nuevo trono para nuestro titular, el Cristo de La Sangre, el cual estará preparado para desfilar en el año 2011, con motivo del 600 aniversario de la Archicofradía.

Muchos y muy variados fueron los actos celebrados para fomentar el sentimiento nazareno y el sentimiento 'colorao' entre nuestra comunidad, con actos como la merienda 'colorá' con los más pequeños o la tradicional cena 'colorá', con la entrega de distinciones.

Dentro de los avances de este año debemos hacer mención al perfeccionamiento del sistema informático que permite, a aquellos cofrades que lo deseen, anunciar su salida en procesión a través de Internet, en la página web de la Cofradía, (www.cofradiacoloraos.org) así como solicitar incluso el ingreso en la Cofradía desde el propio portal de Internet. Esta página web proporciona a los cofrades información de todos los actos, de especial interés, realizados por la Cofradía. Todo ello gracias al esfuerzo y colaboración de su webmaster, María Asunción Estrella Flores.



Por último, para concluir esta memoria debemos hacer referencia a uno de los proyectos más ambiciosos que ha promovido la Cofradía durante este año, 'El Primer Rastrillo Colorao'. Tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de diciembre en el Jardín de Floridablanca. El mismo tenía por finalidad el que la Cofradía, en unión con todo el Barrio del Carmen, trabajaran juntos en la organización de un evento que permitiera crear un punto de encuentro entre la gente del Barrio, y al mismo tiempo, recaudar fondos que se entregarían a la Parroquia para su reparto a las familias más necesitadas. Para ello, se montó un rastrillo con una gran cantidad y variedad de artículos donados por particulares y comerciantes, una barra y una zona infantil en la que se organizaron talleres para los más pequeños. La organización y celebración del evento fue un éxito, tanto por la participación de la comunidad como por los fondos recaudados, siendo un aliento para seguir trabajando en esta línea. Desde aquí, mostrar nuestro más sincero agradecimiento a cuantas personas, instituciones y comerciantes participaron en la organización y celebración del 'Primer Rastrillo Colorao' y contribuyeron de esta forma a que el mismo fuera todo un éxito que esperamos repetir en próximos años.

Y todo ello, como no puede ser de otra forma, para mayor gloria del Santísimo Cristo de La Sangre.

En Murcia, a 28 de enero de 2007.

Miscelánea

Nuevos cofrades coloraos

Savia nueva para La Sangre. Especialmente emotivo fue el acto que se organizó el pasado año para dar la bienvenida oficial a los nuevos cofrades de La Sangre. Esta savia nueva de la Archicofradía fue invitada a la celebración de la Misa de Nazarenos que tuvo lugar el Miércoles Santo, por la mañana, entre los pasos a medio preparar que desfilarían durante la noche. Tras la celebración, los miembros de la Junta Directiva fueron entregando los diplomas a cada uno de los más de doscientos nuevos cofrades. Bienvenidos a todos ellos.

El periodista José Emilio Rubio, pregonero de la Semana Santa 2007

Sobre el que fuera hasta hace un año presidente de la Cofradía del Cristo Yacente, el periodista José Emilio Rubio Román, recae este año la responsabilidad y el honor de pregonar la Semana Santa murciana. Así lo decidió el Cabildo Superior de Cofradías el pasado 8 de noviembre, tras aceptar la propuesta realizada por la propia Cofradía del Yacente.

José Emilio Rubio, que abandonó hace poco más del un año la presidencia cofrade que ostentó durante una década para "estar un par de años en barbecho", volverá así a la primera línea nazarena. Al conocer la noticia de su elección, reconoció sentir "alegría, ilusión y responsabilidad, porque hay que estar a la altura de la gran Semana Santa murciana". Añadió además su intención de realizar "un pregón vivencial, nazareno", dedicado a Salzillo, en su aniversario, "sin olvidar que será un pregón de todas las cofradías, de todos los cofrades, de los 365 días de nazarenía".

También dedicará el pregón José Emilio Rubio a su padre, y a "muchos miembros de la familia y de la Semana Santa que ya no están con nosotros".

Un trono para seis siglos de Historia

El Titular de la Archicofradía, el Cristo de La Sangre, desfilará con un nuevo trono en 2011, año del sexto centenario de la fundación de la institución nazarena. Reunida en un Cabildo Extraordinario, la Archicofradía acordó encargar a un taller sevillano, y en concreto al artesano de 73 años Manuel Caballero Farfán, la confección de un trono en pino de Flandes y cedro, dorado en oro. Se sustituirá así al actual, que data de los años 40 del siglo pasado, pero manteniendo las tradiciones y formas de los tronos murcianos.

El tronista Caballero Farfán es un especialista en la construcción de parihuelas para los pasos y otros trabajos de ebanistería en iglesias y retablos.

La web de la Archicofradía ha recibido más de veinte mil visitas

Desde hace ya tres años, nuestra Archicofradía cuenta con una de las mejores páginas web nazarenas que actualmente existen, a cargo de la cual se encuentra María Asunción Estrella Flores, Cofrade de La Sangre y Penitente de Las Hijas de Jerusalem.

En la actualidad, la página ha recibido más de veinte mil visitas, pudiéndose hacer desde ella tanto la solicitud de inscripción como Cofrade como la petición de salida en las procesiones de La Soledad y Miércoles Santo.

A lo largo del pasado año, el total de inscripciones para procesionar ascendió a más de seiscientas, mientras que el presente año esperamos alcanzar las novecientas solicitudes, con lo que se ha conseguido facilitar enormemente el trámite de admisión, tanto a los cofrades como a los departamentos encargados de la organización de los desfiles procesionales.

La web *www.cofradia-coloraos.org* cuenta con más de seiscientas fotografías enmarcadas en los distintos capítulos (historia, Procesión del Miércoles Santo, Procesión de La Soledad, exposiciones, publicaciones, etc.), y está compuesta a su vez por un total de más de setecientas páginas individuales enlazadas entre sí.

Vaya desde aquí nuestra felicitación a la webmaster, María Asunción Estrella, cuya desinteresada labor y profesionalidad han conseguido que la visión de nuestras Archicofradía pueda exceder el ámbito temporal de la Semana Santa y, en cuanto a nuestra Región, en el espacio, pues la página es visitada desde cualquier punto de España e incluso desde países como México, Estados Unidos, Argentina, Países Bajos, Italia, Reino Unido y Guatemala.

Cemento Árido Hormigón Mortero
Holcim
Holcim, mucho más que cemento
Holcim es innovación en productos y servicios, compromiso medioambiental, seguridad y salud en nuestras actividades, personal comprometido con nuestros clientes y todo aquello que hace que por tí seamos líderes.

La revista de La Sangre

La revista de La Sangre, con sus más de cincuenta años de vida, sacaba el año pasado a la calle su número 58 de 'Los Coloraos', en el que aprovechaba para dar la bienvenida al actual Obispo de la Diócesis, Juan Antonio Reig Plá. En esta nueva publicación, y como es habitual, se desgranaban las claves de la casi seis veces centenaria Archicofradía de la Preciosísima Sangre, los proyectos de futuro de la institución cofrade, las novedades de las salidas en procesión del Cristo de La Sangre y la Virgen de la Soledad, sin olvidar numerosos artículos de opinión de ilustres articulistas y nazarenos vinculados a los 'coloraos'.

De nuevo diseñada y realizada por la empresa Contraste, el número 58 recogía así en 84 páginas a todo color textos e imágenes de un nuevo año nazareno bajo el amparo de La Sangre.

Un nuevo dosel, estrenado en el Quinario

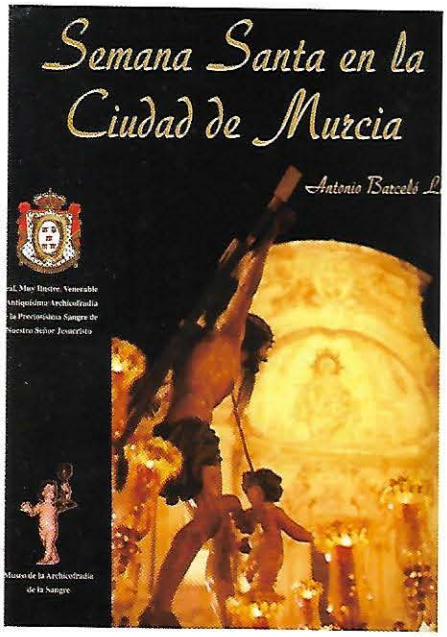
Con motivo del último Quinario al Santísimo Cristo de La Sangre, que se desarrolló entre el Miércoles de Ceniza 21 de febrero de 2007, hasta el domingo 25 de febrero, el Titular de la Archicofradía estrenó un nuevo dosel. Encarnado y bordado en oro con la técnica del recorte, ha sido realizado para dignificar aún más la presencia del Cristo de La Sangre durante la Cuaresma, ya que, como es tradicional, preside el presbiterio de la Iglesia Arciprestal del Carmen durante todo este tiempo litúrgico. Las piezas están realizadas con tisú de oro y de plata de primera calidad, terciopelo alemán, lentejuelas, hojilla, canutillo, giraspe y otros hilos de oro entrefino; todo, flanqueado por un galón de oro entrefino con motivos eucarísticos, realizado y diseñado por el reputado bordador Joaquín José Rubio Pastor, quien ha establecido recientemente su taller en el murciano barrio de Vistalegre. El trabajo, que se ha desarrollado a lo largo de tres meses, se ha basado en motivos ornamentales propios del Barroco murciano, para adecuarse a su vez al estilo en el que Nicolás de Bussy creó al Cristo.

Con su colocación en el altar mayor se cumple una de las aspiraciones de la actual Comisaría de Cultos, que pretendía equiparar el dosel del Titular a la categoría que tienen los de otras cofradías españolas de ciudades como Sevilla, Zamora, Valladolid o Málaga. Sin embargo, el resultado final está por encima de las expectativas, y ha otorgado a los cultos de la Archicofradía de La Sangre un rango casi catedralicio.

De hecho, hacía mucho tiempo que no se veían en la ciudad unas ceremonias tan dignas y cuidadas, en las que la liturgia ha rescatado algunos gestos y ritos que habían sido descuidados últimamente. Así, el magno dosel del Cristo de La Sangre ha sido testigo de la actuación diaria de acólitos que han acompañado el Servicio Sagrado de la Eucaristía. Ha destacado, especialmente, la Solemne Función que el pasado 25 de febrero cerró apoteósicamente el Quinario; la procesión de entrada –con estreno de una nueva Cruz alzada y ciriales de plata–, o las rituales incensaciones del altar que sirvieron de antesala a la Procesión Claustral con el Lignum Crucis. Este último acto, recuperado ahora hace tres años, se está consolidando como uno de los hitos fundamentales de los cultos, por su religiosidad intimista y por el misticismo que ofrece el cortejo de cirios e incienso por las naves del templo en total penumbra.

La Sangre está consiguiendo tener de este modo, con mucho esfuerzo y dedicación, uno de los mejores cultos internos de los que se celebran en toda la Diócesis de Cartagena a lo largo del año cristiano. La suntuosidad del dosel, que anima a renovar el compromiso cofrade, y la espectacular Procesión Claustral son dos símbolos de unos cultos que se están recuperando con paso firme de los años de descuido. La razón, que la liturgia católica y el Santísimo Titular de la Archicofradía merecen un cuidado extremo en estos tiempos en los que la vulgaridad va invadiendo parcelas cada vez más amplias de nuestra sociedad.

ICA INGENIERÍA PROYECTOS
Certificado ISO 14001 por
Certificado ISO 9001 por
INGENIEROS • CONSULTORES • ARQUITECTOS
• URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE
• EDIFICACIÓN RESIDENCIAL E INDUSTRIAL
• INGENIERÍA CIVIL
• ASISTENCIAS TÉCNICAS
• OBRAS HIDRAÚLICAS
• CARTOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA
• DIRECCIÓN Y CONTROL DE OBRAS
TORRE PACHECO (Murcia) • Telf. 968 33 60 67 • Fax 968 33 64 28 • www.icaproyectos.com



El libro enciclopédico 'Semana Santa en la Ciudad de Murcia'

El pasado 14 de diciembre de 2006 fue presentado el libro enciclopédico 'Semana Santa en la Ciudad de Murcia', obra editada por la Archicofradía de La Sangre y de la que es autor el mayordomo de nuestra Archicofradía y nazareno murciano Antonio Barceló López.

La presentación fue en nuestra sede canónica, la Iglesia Arciprestal de Ntra. Señora del Carmen, y contó con la numerosa asistencia de autoridades políticas, presidentes y representantes de la distintas cofradías murcianas y, cómo no, de muchísimos cofrades murcianos. La presentación corrió a cargo del notario y nazareno Carlos Peñafiel de Río; asimismo, intervino por parte de la Archicofradía Enrique Quiñonero Cervantes, y, tratándose de una publicación tan esperada y precisa, tuvimos el honor de que nuestro alcalde, Miguel Ángel Cámara Botía, avalase con su presencia este magnífico volumen. Finalmente, cerró el acto el autor de la obra, Antonio Barceló, que argumentó los aspectos más importantes de su libro.

Los cincuenta años de Las Hijas de Jerusalem, en letra impresa

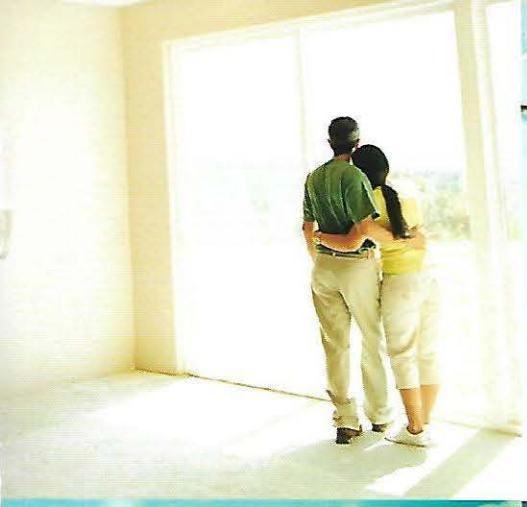
Cincuenta años se cumplían en 2006 de la primera salida en procesión del paso 'colorao' de Las Hijas de Jerusalem, entregado a La Sangre en 1956 de manos del ilustre imaginero Juan González Moreno. Para conmemorar este 50 aniversario, la Archicofradía organizó el pasado año numerosos actos, entre ellos, la edición de una revista especial con artículos, reportajes y una completa colección de imágenes sobre este aclamado paso.

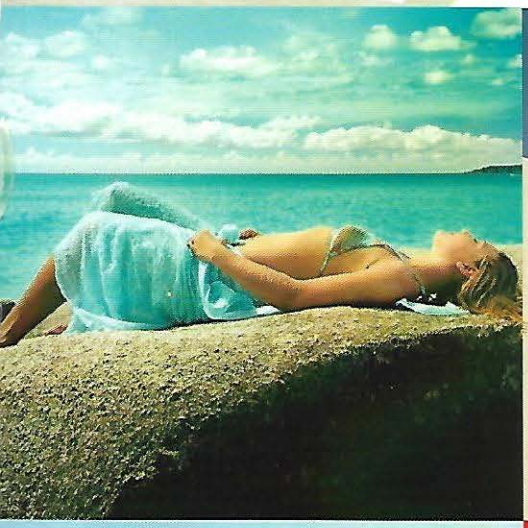
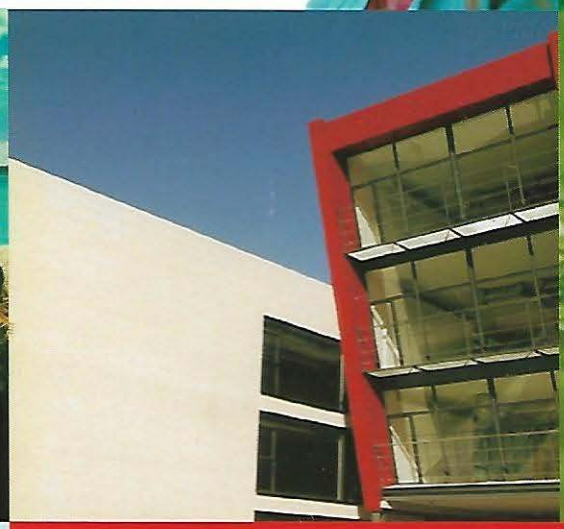
A pesar de su ya más de medio siglo de Historia, hay que remontarse a la primera mitad del siglo XIX para hablar de los orígenes de Las Hijas de Jerusalem, cuando el escultor genovés Santiago Baglietto entregó a la Cofradía un grupo escultórico que representaba, más que a las mujeres de Jerusalén de la cita bíblica de San Lucas, a la Verónica arrodillada ante Jesús. El paso fue destruido en la guerra civil española y, ya en junio de 1954, la Junta Directiva de La Sangre decidió añadir a la Archicofradía el grupo pasionario representativo del encuentro de Jesús con las piadosas mujeres, encargo que realizó Juan González Moreno y que desfiló por vez primera el Miércoles Santo de 1956.

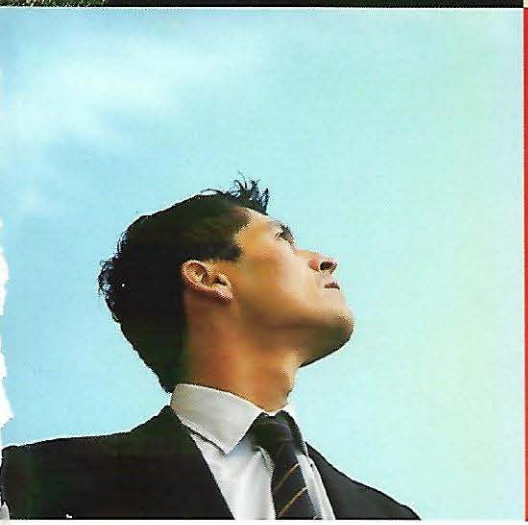
La Archicofradía con 'Salzillo, testigo de un siglo'

La ciudad de Murcia conmemora este año el tercer centenario del nacimiento de Francisco Salzillo, uno de los mayores escultores del siglo XVIII, con la exposición 'Salzillo, testigo de un siglo', que inauguró el Rey Don Juan Carlos el pasado 1 de marzo. La muestra, que podrá visitarse hasta el mes de julio, brinda la posibilidad de vincular a Francisco Salzillo y su obra al antiguo reino de Murcia, e integrarlo entre los avances y las conquistas del siglo XVIII, del cual él mismo fue uno de sus máximos forjadores.

Entre pinturas, esculturas, platería, mobiliario, bocetos, tejidos, objetos de culto, libros, documentos y grabados, de todas estas obras llegadas de toda España, Portugal, Italia, Alemania y Austria, cerca de un centenar pertenecen a la gubia de Salzillo. Además se exhiben en la muestra piezas de otros grandes artistas de la época como Bernini, Zurbarán, Juan Carreño de Miranda, Paolo de Matteis, Luis Meléndez, Molinaretto, Pedro Duque Cornejo, Durero, Luisa Roldán, Luis Salvador Carmona, José Risueño, Luis Paret y Nicolás de Bussy, tan vinculado éste, a su vez, con la Archicofradía de La Sangre. Una institución que ha querido sumarse a este 'Salzillo, testigo de un siglo', con diversas aportaciones.





Llanera

Los sueños crecen con **Llanera**

Grupo LLANERA sueña con entornos urbanísticos sostenibles. Sueña con la integración con el medio ambiente. Sueña con las infraestructuras que mejoren nuestras vidas y modernicen nuestros municipios.

Grupo LLANERA sueña con clientes exigentes. Sueña con seguir sorprendiendo y emocionando. Sueña con dar siempre más de lo que se espera. Sueña con crear hogares y experiencia únicas.

Grupo LLANERA sueña con seguir creciendo para realizar todos sus sueños.

- Inmobiliaria
- Construcción
- Servicios

Central: Edificio Llanera - Centro Empresarial Avanza · Polígono Industrial F · Parcela A · 46800 Xàtiva (Valencia) · Tel. 902 110 005 · Fax 96 224 62 47

Delegación: Avda. Aragón, 10 - Entlo. 46021 Valencia · Tel 96 337 59 50 · Fax 96 337 41 91 · www.grupollanera.com

Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo

www.cofradiacoloraos.org